

IDENTIDADES ESTRATÉGICAS, IDENTIDADES CERTIFICADAS: EL CASO DE LA ASOCIACIÓN DE PEQUEÑOS PRODUCTORES DE CAFÉ, ASPROCAFÉ INGRUMÁ - RIOSUCIO, CALDAS



Irene Piedrahita Arcila

**IDENTIDADES ESTRATÉGICAS, IDENTIDADES CERTIFICADAS:
EL CASO DE LA ASOCIACIÓN DE PEQUEÑOS PRODUCTORES DE CAFÉ,
ASPROCAFÉ INGRUMÁ**

IRENE PIEDRAHITA ARCILA

**TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR
AL TÍTULO DE ANTROPÓLOGA**

**ASESORADO POR:
ALEXANDRA URÁN CARMONA**

**UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA
MEDELLÍN, 2011**

LISTADO DE SIGLAS PRESENTES EN EL TEXTO

1. ACOC: Asociación de Caficultores Orgánicos de Colombia
2. AIC: Acuerdo Internacional del Café
3. ALMACAFÉ: Almacenes Generales de Depósito
4. ASPROCAFÉ: Asociación de Pequeños Productores de Café
5. ASPROINCA: Asociación de Productores Indígenas y Campesinos
6. CCAOC: Cooperativa de Caficultores del Alto Occidente de Caldas
7. CENICAFÉ: Centro Nacional de Investigaciones de Café
8. CRIDEC: Consejo Regional Indígena de Caldas
9. FNCC: Federación Nacional de Cafeteros de Colombia
10. FoNC: Fondo Nacional del Café
11. FLO: Fairtrade Labelling Organizations
12. INCAFÉ: Instituto Nicaragüense del Café
13. INMECAFÉ: Instituto Mexicano del Café
14. OIC: Organización Internacional del Café
15. POT: Plan de Ordenamiento Territorial
16. SIC: Sistema Interno de Control
17. UCIRI: Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo de Oaxaca

Índice

	Página
Agradecimientos. _____	7
INTRODUCCIÓN. _____	12
1. <i>Creación de la idea y diseño del proyecto.</i> _____	14
<i>Planteamiento del problema: Problematicación de la situación y objetivos de la investigación.</i> _____	15
<i>Referentes teóricos y analíticos.</i> _____	16
<i>Metodología utilizada.</i> _____	20
1. <i>Contextualización de Riosucio (Caldas).</i> _____	25
<i>Resguardos y cabildos indígenas.</i> _____	28
2. <i>Estructura de la monografía.</i> _____	31
 CAPÍTULO 1.	
<u>Contextualización del mercado cafetero: Aproximaciones a las relaciones entre lo local y lo global.</u> _____	
1. <i>Historia de la comercialización cafetera.</i> _____	36
<i>La mercantilización del café en el siglo XX.</i> _____	37
<i>Entrada de las políticas neoliberales a la caficultura mundial.</i> _____	41
<i>Incidencia de los cafés especiales en el mercado internacional</i> _____	43
<i>Cafés del comercio justo.</i> _____	46
<i>Caficultura orgánica.</i> _____	51
<u>Recapitulación.</u> _____	55

CAPÍTULO 2.

Contextos locales en procesos globales: Aproximación histórica a

<u>la caficultura colombiana y a la Asociación Asprocafé Ingrumá.</u>	57
<u>1. Descripción de la caficultura en Colombia.</u>	58
<i>Creación y consolidación de la institucionalidad cafetera colombiana: Federación Nacional de Cafeteros de Colombia (FNCC)</i>	60
<i>Rompimiento del AIC y repercusiones en la caficultura colombiana.</i>	62
<i>Incidencia de la FNCC en la caficultura colombiana.</i>	64
<u>2. Contextualización histórica de Asprocafé Ingrumá.</u>	67
<i>Visiones y perspectivas en torno al comercio justo y la regulación de FLO International por parte de la asociación Asprocafé Ingrumá.</i>	72
<i>La llegada del programa orgánico a Asprocafé Ingrumá.</i>	75
<u>Recapitulación.</u>	80

CAPÍTULO 3

<u>Certificaciones cafeteras en Riosucio: La actualidad de Asprocafé Ingrumá.</u>	82
<u>1. Actualidad de Asprocafé Ingrumá.</u>	83
<i>Procesos certificadores presentes en Asprocafé Ingrumá.</i>	85
<i>Caracterizaciones de los sellos FLO Comercio Justo y el programa orgánico.</i>	87
<i>Certificación orgánica.</i>	90
<i>Compradores de café.</i>	94
<i>Organismos y programas formales de Asprocafé Ingrumá.</i>	96
<i>Sistema Interno de Control.</i>	98

<i>Programas de créditos.</i>	100
<i>Análisis a los organismos formales de la asociación.</i>	102

2. Relación de Asprocafé Ingrumá con otras instituciones y organizaciones

<i>cafeteras presentes en el municipio.</i>	107
<i>Federación Nacional de Cafeteros: Incidencia y relación con los productores de Riosucio.</i>	107
<i>Cooperativa de Caficultores del Alto Occidente de Caldas: Incidencia y relación con los productores de Riosucio.</i>	111
<i>Asociaciones de café presentes en el municipio: Asicafé y Asproinca.</i>	117
<i>Recapitulación.</i>	120

CAPÍTULO 4

Identidades estratégicas, identidades certificadas: El papel de las identidades en la caficultura de Asprocafé Ingrumá.

<i>1. Implicaciones de los procesos certificadores en la vida cotidiana de los asociados a Asprocafé Ingrumá.</i>	122
<i>Nuevos discursos asociados a la producción cafetera.</i>	124
<i>Cambios en las infraestructuras de las fincas y cultivos.</i>	128
<i>Discursos de calidad en la vida cotidiana de los productores.</i>	129
<i>2. Formas alternativas de organización social dentro de Asprocafé Ingrumá.</i>	132
<i>Grupos independientes de trabajo presentes en Asprocafé Ingrumá.</i>	134
<i>Redes de solidaridad y vecindad.</i>	137
<i>3. Identidades estratégicas, identidades certificadas: Las manifestaciones de la identidad en Asprocafé Ingrumá.</i>	140
<i>Conceptualizaciones sobre la identidad.</i>	140

<i>El análisis de la identidad en casos de caficultura colombiana.</i>	142
<i>Identidades estratégicas en Riosucio: El caso de Asprocafé Ingrumá.</i>	144
<i>Soy caficultor.</i>	144
<i>Soy pequeño productor.</i>	146
<i>Soy campesino.</i>	147
<i>Soy indígena.</i>	148
<i>Recapitulación.</i>	153

CONSIDERACIONES FINALES

<u>Hacia el entendimiento de las relaciones locales/globales y la búsqueda de nuevos modelos certificadores.</u>	155
---	-----

<u>1. Relaciones locales/globales en los procesos de la caficultura.</u>	156
---	-----

Incidencia de los acuerdos internacionales en los entramados locales:

<i>El caso del AIC.</i>	157
-------------------------	-----

El ingreso de políticas neoliberales a los escenarios cafeteros locales:

<i>Incidencia del rompimiento del AIC.</i>	158
--	-----

<i>Reconociendo lo local: El caso de Asprocafé Ingrumá.</i>	160
---	-----

<i>Revitalizaciones de lo local, vaya paradoja.</i>	162
---	-----

<u>2. Hacia una construcción alternativa de las certificaciones internacionales de café.</u>	166
---	-----

Bibliografía.	172
----------------------	-----

Listado de entrevistas realizadas para la monografía.	179
--	-----

Agradecimientos

Si bien escribir esta monografía fue un arduo proceso de dedicación y concentración, los agradecimientos para todos aquellos que han estado presentes en el proceso son quizás la parte más compleja de escribir en este texto, dadas las altas cargas simbólicas y afectivas que ellos contienen para mí. Sin embargo, debo reconocer que ésta es la parte que más he ansiado escribir desde el momento en que empecé el diseño de mi investigación, pues considero que la formación y conocimientos que he adquirido durante estos años estudiando antropología, son producto de la compañía, ejemplo y disciplina que me brindaron las personas que estuvieron cercanas en este proceso.

Este trabajo de grado es producto de la compañía y apoyo de toda mi familia, quienes siempre creyeron en mí y depositaron un voto de confianza en todas las decisiones que fui tomando en este proceso de formación como antropóloga. Agradezco especialmente a mi papá, quien es mi ejemplo a seguir y la persona que más admiro. Su amor por la lectura y la escritura, su pasión por todo lo que hace, su disciplina y constancia, y el amor que nos entrega día a día, son fuente de fortaleza para enfrentar con entereza los imponderables de la vida cotidiana, como bien diría Bronislaw Malinowski. Agradezco también a mi mamá, quien acompañó este proceso con sus múltiples consejos y su constante paciencia. Ella es mi compañía y la manifestación más tangible del amor. Resalto la amistad de Juan Sebastián, mi hermanito, cuyo talento para la observación y su perspicacia iluminaron en muchos momentos mis análisis y formas de ver el campo; además, sus historias durante la escritura de la monografía refrescaron mi mente y alivianaron las cargas.

Agradezco de modo especial a mi abuela Nelly (q.e.p.d) a quien he extrañado todos los días desde el 2005, pues sus consejos siempre llegaban en los momentos más adecuados y porque su ejemplo ilustró los 16 años que estuvo conmigo. Debo reconocer que aún recuerdo el olor de su pelo, sus uñas largas, el sonido de su risa, el amor que profesaba por los españoles y las mil y una anécdotas que acompañaron mis tardes de colegio mientras hacíamos tareas juntas. Esas historias, aunadas a sus consejos y opiniones, forjaron buena parte del carácter que hoy me acompaña. Así

mismo agradezco a mi abuela Carmen, quien es el motor inspirador de esta monografía. Las noches en el barrio La Rambla de Manizales no habrían sido lo mismo sin sus historias sobre la arriería y la caficultura; mi infancia no estaría completa sin las noches que pasamos en “la finca de la abuela” contando historias de miedo, jugando escondite entre cafetales y escogiendo los granos verdes. Precisamente esas noches y esas historias fueron las que me llevaron a pensar en este tema de investigación.

Mi tío Jaime merece también buena parte de estos agradecimientos, puesto que es el ejemplo más tangible que he tenido sobre las virtudes y gracias que traen consigo la disciplina y el estudio. Su generosidad ha marcado de modo positivo todas las historias que se articulan y entrelazan en nuestro árbol genealógico. Además, él me abrió la puerta de su lugar de trabajo, lo que me permitió poder conocer otra cara de la caficultura colombiana.

Agradezco a la profesora Alexandra Urán Carmona, asesora de esta investigación. Sus aportes siempre fueron valiosos para afinar mi sentido común durante el trabajo de campo y para darle fuerza a mi proceso de escritura. Ella desborda pasión por lo que hace y es una excelente antropóloga. También agradezco a la profesora Sandra Turbay Ceballos, quien acompañó mi trabajo de grado durante el diseño de proyectos y quien dictó dos de los cursos fundamentales en mi pregrado: antropología del parentesco y estructuralismo; estos fueron fundamentales porque en cada clase nos mostró una manera bastante apropiada de ejercer la antropología, no como una profesión sino como un estilo de vida.

Al profesor y amigo Andrés Felipe García Pineda sí que le debo un millón de gracias, quizás casi todas las de este trabajo de grado, puesto que él me abrió las puertas para conocer Riosucio, ese municipio que contiene en sus territorios a unas personas maravillosas que estuvieron siempre dispuestas a colaborar con mis inquietudes. Andrés es otro de esos antropólogos que inspiran mi vida con cada uno de sus actos, y su particular forma de ver el mundo me ha enseñado lo importante que es tener siempre una sonrisa en la cara y en el alma.

Quisiera agradecer al profesor Santiago Gómez Cardona por su constante disposición para atender mis inquietudes antropológicas, teóricas y “existenciales” que me abordaron en muchos escenarios de esta investigación. Le agradezco su disposición

para escucharme, recomendarme bibliografía y sus constantes preguntas sobre el estado y evolución de la investigación.

Así mismo, agradezco enormemente a las profesoras y amigas Natalia Quiceno, Elizabeth Arboleda y Verónica Espinal, quienes pusieron en mi cabeza muchísimas reflexiones sobre el quehacer antropológico. A Nati le agradezco su constante disposición para escucharme y un excelente curso de Métodos Etnográficos. A Elizabeth le agradezco la pasión con la que dictó Antropología Aplicada, un curso paradigmático y fundamental en mi formación. A Verónica le agradezco sus preguntas por mi proceso y las bonitas e importantes reflexiones que suscitó en mí el haber asistido a Antropología Política, curso dictado por ella en el 2009-2. Las tres son un ejemplo constante de lo que sí se debe hacer en antropología.

Agradezco también a la antropóloga Erika Acevedo, quien compartió conmigo escenarios de discusión académica en la investigación. Sus consejos y recomendaciones, así como la lectura que hizo de esta monografía, le dieron un matiz especial al texto.

El trabajo de campo de esta investigación se realizó gracias al apoyo recibido por parte del equipo de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) quienes me hicieron parte de la investigación *Transformaciones y perspectivas del sector cafetalero en América Latina tras la liberalización del mercado mundial*. Éste fue un escenario idóneo para poder llevar a cabo esta investigación, tal y como la había soñado. Así mismo, el hacer parte de la convocatoria del CODI Joven Investigador, me permitió acceder a múltiples escenarios y niveles de análisis de la investigación. Tanto a la UNAM como a la Universidad de Antioquia, les agradezco profundamente.

De modo especial e infinito, quiero agradecer a toda la comunidad de Asprocafé Ingrumá, quienes estuvieron dispuestos a resolver todas las dudas y cuestionamientos de esta investigación. Ellos me abrieron las puertas de la asociación y de sus vidas para contarme los secretos de los procesos de la caficultura, y para enseñarme que esto fue más que trabajo de campo, fue una relación horizontal que permitió conocer también sus vidas y avatares cotidianos; esa sí que fue una enseñanza. Especialmente agradezco a doña Rocío Motato, quien siempre me ha impresionado por su carácter fuerte y su enorme corazón para recibirme y hacerme parte de sus historias, ella es un ejemplo de dedicación y entereza.

Agradezco a todo el equipo técnico de Asprocafé Ingrumá, a Luz María, a Nohora, a Henry, a Gustavo, a José Iván, a don Fabio y a don Uriel, quienes hicieron que el trabajo de campo fuera un espacio de alegría y relajación. Muchísimas risas quedaron en la oficina de Asprocafé Ingrumá y los mejores recuerdos con ellos están conmigo y me acompañan siempre. También agradezco a Oscar Daniel Sánchez, a César Diez y a Todd Caspenser, quienes colaboraron con mi investigación y estuvieron siempre atentos a responder mis inquietudes. Igualmente agradezco a algunos miembros de Asicafé, quienes amablemente respondieron al llamado de esta monografía.

Quiero agradecer a todos los caficultores que hicieron parte de esta investigación, puesto que resolvieron mis inquietudes y soportaron con paciencia mi falta de conocimiento sobre los procesos técnicos de la caficultura. Enumerar a todas las personas que me colaboraron sería una tarea ardua, por lo tanto el que alguien quede por fuera no significa que no haya gratitud hacia él. Don Rigoberto Uchima, don José Roberto Motato, don Aníbal Restrepo, don Néstor Cartagena, don Fabio Luís Salazar, don Manuel Largo, don Armando Morales, doña Sara Céspedes, don Hernando Guapacha, don Jorge Isaac Motato, y otros tantos más, fueron mis mejores maestros en todo mi trabajo de campo. A ellos gracias totales.

Estos agradecimientos no estarían completos si no menciono en ellos a mis amigos, compañeros y colegas que apoyaron de modo incondicional este proceso y todos los escenarios que tuve en el pregrado. Agradezco enormemente a Margarita Cardona, mi compañera poeta y mi amiga en las batallas incansables; mi compañía más grande en la Universidad de Antioquia, mi epifenómeno (como bien nos bautizó Juan Carlos Pimienta) y mi compañera de apodo "hueca con suerte". Como le dije hace unos días, la UdeA no habría sido lo mismo sin ella, y mi vida no sería lo mismo si no contara con sus historias, sus consejos y sus excelentes argumentos. Sé que la vida nos depara a ambas un bonito futuro y muchísimos viajes y proyectos juntas.

Agradezco a Juan Camilo Portela por las mil y una conversaciones que hemos sostenido desde ese 2009-1. Al igual que él, pienso que lo conocí más tarde de lo que hubiera deseado, pero siento también que hay más tintos por delante. Le agradezco enormemente por sus consejos antropológicos sobre mi quehacer investigativo, por la lectura que hizo de algunos capítulos de esta monografía y por las palabras de apoyo y amistad que siempre ha tenido para mis avatares cotidianos.

A Sebastián Atehortúa y a Ricardo Cortázar les agradezco su preocupación por mi trabajo de grado y su constante compañía. Con Sebas comparto, además de intereses investigativos, una amistad valiosa; igualmente, me siento honrada y halagada con que me haya nombrado madrina de Martín, el niño más lindo que ha pisado la tierra. Ricardo escuchó mis preocupaciones y los mil y un cambios que tuvo la estructura de este texto; estoy segura que será un excelente antropólogo y que la vida tiene preparadas cosas grandes para él, pues su buen corazón no tiene límites.

A Pedro David Pérez y a Santiago Díaz "Pájaro", les agradezco su bonita forma de ver la vida y su compañía incondicional. Que bonitas tardes pasamos juntos, que bonitos recuerdos tengo de ustedes, mis amigos del alma.

Agradezco a mis compañeros y jefes en la decanatura, quienes estuvieron siempre presentes en este proceso. A la decana, Luz Stella Correa Botero, y al vicedecano Jonny Vahos, les agradezco su compromiso con mi formación académica y el ejemplo dado durante mis tres años y medio de auxiliar en la decanatura de la facultad. Además, agradezco especialmente a Sandra Espinosa, a Paula Ximena Arias, a Erika Quiñonez, a Jaqueline Rodríguez, a Miryam Pulgarín y a Alejandro Naranjo, por su tranquila, gratificante y feliz compañía.

Finalmente agradezco a Ana María Taborda, Carolina y David Orrego, Yolima Álvarez, Juan José Henao, Juana Espinosa (a quien le debo el nombre de mi monografía), Daniella Ramírez, Alex Ospina, María Mercedes García, Juan Camilo Aristizábal, Alexis Diosa, Juan Felipe Gallo (mi compañía en una de mis temporadas de campo), Olga Elena Jaramillo, Camilo Escobar (quien sufrió mis ausencias en este proceso), a Ana Arbeláez (quien transcribió varias entrevistas), y a todos aquellos que estuvieron acompañándome.

Debo resaltar que ninguna de las personas mencionadas tiene responsabilidad en mis análisis e inferencias. Para todos los que he nombrado y los que faltaron por nombrar, les agradezco en el alma.



INTRODUCCIÓN

A principios del año 2009 empecé a pensar sobre el tema de mi trabajo de grado. Durante toda la carrera había pensado que este tema debía trascender los esquemas que se formulan desde la antropología, y que debía ir más allá de lo que comúnmente es propuesto en los ámbitos más tradicionales de estudio, es decir, que fuera más innovador que estudiar indígenas y campesinos. Sin embargo, durante un par de cursos vistos ese año, conocí un texto de los antropólogos Eduardo Restrepo y María Victoria Uribe (1997) en donde plantean que no es necesario que la antropología se vea obligada a cambiar sus tradicionales sujetos de estudio y sumirse en modas temáticas como una suerte de obligación contractual, sino que, lo que realmente debe cambiar es la manera de abordar las realidades y las preguntas que en torno a todos los sujetos de estudio se realizan.

Pues bien, ese texto logró renovar en mí la percepción sobre la antropología y me mostró que no es necesario poner ese límite entre lo que es investigable o no investigable, sino que es un imperativo trabajar en la construcción de preguntas que aborden de una manera más rigurosa las realidades socioculturales actuales. Ese mismo año empecé a comprender aquello que había escuchado en varias ocasiones sobre la reivindicación de la subjetividad dentro de los trabajos antropológicos y emprendí la búsqueda de un tema que llenara no sólo mis pretensiones académicas, sino también mis vivencias personales.

Esas reflexiones me remitieron a mis clases, enseñanzas, conversaciones y vivencias que volvieron mi mente un maremágnum de temas de diversa índole. Sin embargo, una tarde mientras conversaba con mi padre en una tienda de café cercana a casa pensé que la bebida que me estaba tomando había pasado por otras manos antes de llegar a mí, probablemente había empezado en una finca cafetera ubicada en territorio caldense o tolimense, sus granos habían sido vendidos en algún acopio de la Federación Nacional de Cafeteros, habían sido trillados y procesados en algún centro de tostión del país, y el resultado de este proceso fue empacado y molido, transportado hasta una bodega antioqueña, y posteriormente fue distribuido a la tienda en la que me encontraba, para que el vendedor continuara la conversión de esos granos en una taza de café con aroma y cuerpo pronunciados.

¿Cuántas manos pasaron por esos granos antes de convertirse en bebida? ¿Cuántos procesos de manufactura y publicidad atravesaron esa bebida? ¿Qué relación hay entre quien ofrece el producto y quien produce la materia prima? ¿En qué lugar exacto del país se produjo ese café? ¿Cuáles fueron las ganancias que recibió el productor? Éstas y otras preguntas empezaron a rondar mi cabeza una vez llegué a casa. Ahí recordé que mi familia, al igual que muchas familias de varios departamentos del país, tiene buena parte de su economía basada en el café: mis abuelos maternos educaron a sus once hijos con base en el trabajo en su finca cafetera ubicada en el municipio de Villa María (Caldas); y uno de mis tíos ha trabajado directamente con la institucionalidad cafetera colombiana, llevando por muchos años las riendas económicas de mi familia materna.

Estas preguntas y vivencias personales me llevaron a recordar también las vallas publicitarias ubicadas en carreteras, trochas, caminos e incluso en las camisetas de equipos de ciclismo, las ferias y fiestas vividas en el Eje Cafetero, los anuncios cotidianos sobre el estado del precio del café en todos los noticieros, los willies parqueados en la galería¹ de Manizales –mi ciudad natal–, la novela que sirvió de emblema de la televisión colombiana por tantos años, y las muchas noches que seleccioné granos de café verde en compañía de mis primos en aquella finca de Villa María. Empecé a entender que este producto agrícola ha atravesado la historia colombiana de norte a sur y de oriente a occidente, y decidí que, actuando conforme con esas reflexiones originadas en los cursos, mi tema de investigación para mi trabajo de grado, estaría relacionado con esos grupos que para muchos son “tradicionales” o “pasados de moda”. Fue así que decidí que mi interés se situaría en una población campesina del país, preferiblemente alguna que pudiera estar situada en el departamento de Caldas, dado que ésta es mi región de procedencia. Ahora solo faltaba afinar las preguntas, posicionar la mirada y entender las relaciones que se tejen en un mundo contemporáneo.

¹ Lugar que se utiliza para vender toda suerte de artículos. A este sitio llegan todos los productos producidos en los campos caldenses. La galería puede compararse con la Central Minorista de Medellín, pero en el caso de Manizales este lugar no está diseñado con los matices que ofrece la planeación urbana, sino que son calles y carreras dispuestas para el comercio, las cantinas, los bares, y otro tipo de negocios como la prostitución.

1. Creación de la idea y diseño del proyecto

Una vez tuve claro que mis pretensiones se situaban del lado del trabajo con campesinos, decidí que mi trabajo de grado lo realizaría con algún grupo campesino vinculado a la producción cafetera, por lo que me orienté a la búsqueda de un tema específico para mi monografía. En este punto, la profesora Sandra Turbay tuvo gran incidencia como asesora del proyecto. Ella me propuso buscar una población campesina productora de café, pero con un matiz especial: que fueran productores de café orgánico o que estuvieran inscritos en programas de comercio justo para la comercialización del grano. Adicional a esto, me recomendó la revisión de bibliografía en torno a casos similares como algunos grupos mexicanos, trabajados especialmente por la antropóloga Alma Amalia González.

Así inicié la búsqueda de un grupo caficultor que trabajara con base en la agricultura orgánica. Ello llevó a que el profesor de la Universidad de Antioquia, Andrés Felipe García Pineda, me hablara de Riosucio (Caldas) y de las particularidades de este municipio en términos socioculturales, políticos y antropológicos. Aunado a esto, el profesor García me contó que en este lugar podría encontrar organizaciones de pequeños productores que tienen como base de su economía la caficultura orgánica, o que se han inscrito en alguna certificación cafetera. Así pues, en el marco de una salida de campo programada por la Universidad a Riosucio, fui invitada por el profesor García a conocer este municipio y a establecer mis primeros contactos. Esta salida se llevó a cabo en noviembre de 2009.

Durante tres días vividos en Riosucio, tuve la posibilidad de conocer dos de las tres organizaciones de pequeños productores caficultores presentes en el municipio, Asicafé y Asprocafé Ingrumá. La primera está dedicada al procesamiento del grano cafetero para aumentar el consumo interno a nivel local. La segunda se dedica a la producción y comercialización del grano a partir de programas orgánicos y de comercio justo. Inmediatamente pensé que Asprocafé Ingrumá era la adecuada para mis pretensiones de trabajo de grado, en la medida que esta asociación está inscrita en las dos líneas de comercialización cafetera que había estado trabajando desde la revisión bibliográfica, y que su trayectoria histórica y radio de acción conforman un escenario idóneo para el entendimiento de relaciones entre procesos globales y contextos locales. Una vez establecidos los contactos, y una afirmativa respuesta por

parte del equipo técnico de la asociación para plantear esta investigación en Asprocafé, inició la construcción del proyecto de grado.

Planteamiento del problema: Problematización de la situación y objetivos de la investigación

Esta investigación se articuló en torno a la pregunta por la influencia que ha tenido la producción de los cafés orgánicos y de comercio justo en el contexto sociocultural de los pequeños productores asociados en Asprocafé Ingrumá. Estas dos líneas de cafés implican cambios en las formas de cultivar y unos nuevos compromisos con instancias nacionales e internacionales que se encuentran en las redes de comercialización y certificación, como es el caso de la asociación o de las certificadoras de la calidad del producto.

Me pregunté por las motivaciones que hacen que los pequeños productores decidan unirse a este tipo de mercados, a sabiendas que tal decisión comprende cambios para sus prácticas cotidianas, adecuaciones en la infraestructura de sus parcelas y cultivos e implicaciones sociales, culturales, económicas y políticas para dichos grupos sociales. Es decir, que con el presente estudio pretendí valorar las ventajas o desventajas de este nuevo segmento productivo y la incidencia en relación a la transformación de las dinámicas socioculturales de los pequeños productores, permitiendo entender la racionalidad productiva que implica dicho cambio tanto a nivel material como sociocultural.

Esta investigación, que se planteó como un estudio de caso único, hizo especial énfasis en los pequeños productores de café, debido a que ellos participan en un panorama diverso de interacción social y de transformaciones económicas, pues desde el lugar que ocupan en la economía aportan a la correlación existente entre la localidad y la globalidad, estableciendo relaciones de importancia para el estudio antropológico. Esto le da cabida a estudios en referencia a los grupos sociales locales que atañen sus

prácticas cotidianas y su accionar social con la producción cafetera y, principalmente, en torno a la producción de cafés sostenibles².

Así pues, el objetivo principal de esta investigación consistió en analizar las influencias que ha tenido la producción de cafés especiales, en concreto cafés orgánicos y de comercio justo, sobre el contexto sociocultural y económico de los pequeños productores de café asociados en Asprocafé Ingrumá. Para ello, como objetivos específicos planteé la caracterización de ambas líneas de comercialización –comercio justo y caficultura orgánica–, teniendo en cuenta las percepciones de los caficultores inscritos en ella; la revisión de la historia de la asociación que permitiera identificar puntos coyunturales de análisis a lo largo de su consolidación; la identificación de las formas institucionales del municipio que dieran cuenta del escenario cafetero local; y la evidencia de los cambios en la cultura a raíz de la inscripción de la asociación en estas líneas de comercialización y certificación cafetera.

Referentes teóricos y analíticos

Para la consecución de estos objetivos realicé una exploración bibliográfica de las siguientes categorías: economía política y ecología política, con el fin de entender las formas bajo las cuales se generan las relaciones entre la localidad y la globalidad, y cómo ello es de especial interés para los estudios antropológicos. De la mano de Arturo Escobar (2005) y Dolors Comas D'argemir (1998) situé los principales puntos de análisis de estas corrientes.

La economía política tiene como eje de análisis "el acceso desigual a la riqueza y al poder tal como se concreta en los procesos de trabajo y sus implicaciones en la conformación de jerarquías sociales. El proceso de producción supone, además, que los seres humanos se relacionen con la naturaleza y esta relación no depende meramente de la técnica o de los condicionamientos ambientales, sino que posee también dimensiones sociales y políticas" (Comas D'argemir, 1998: 11, 12). Este eje de análisis enmarcado en las relaciones locales/globales se origina en la preocupación por las

² Es decir, café que se inscriben dentro de los cafés especiales pero que prestan mayor atención a las condiciones sociales, políticas y económicas de las comunidades productoras del grano; en estas líneas se inscriben los cafés orgánicos y los cafés de comercio justo. El primer capítulo de esta investigación se centrará en la descripción y análisis de este tipo de mercados.

consecuencias de la expansión del capitalismo, en donde la explotación tanto de la naturaleza como del trabajo se articulan al proceso de producción, y aquí, ideología y cultura juegan un papel fundamental en la búsqueda de un equilibrio social en los grupos humanos y las nuevas formas productivas.

En referencia a la ecología política, me basé en las definiciones de Enrique Leff para esta corriente teórica y epistemológica:

“La ecología política es una lucha por la desnaturalización de la naturaleza: de las condiciones naturales de existencia, de los desastres naturales, de la ecologización de las relaciones sociales. No se trata tan sólo de adoptar una perspectiva constructivista de la naturaleza, sino política, donde las relaciones entre los seres humanos, y entre estos con la naturaleza, se construyen a través de relaciones de poder (en el saber, en la producción, en la apropiación de la naturaleza) y de los procesos de normalización de las ideas, discursos, comportamientos y políticos” (2006: 26)

Al igual que para la economía política, los procesos de globalización son fundamentales para el entendimiento de realidades sociales dentro de la ecología política. Por ello, al establecerse una red de comunicación e información mundial dados los procesos de globalización actuales, se da una conciencia colectiva sobre la problemática ambiental haciendo que se miren otro tipo de situaciones que van más allá del establecimiento de la relación de uso y/o explotación de la sociedad frente a los elementos de la naturaleza. En la actualidad deben abordarse, según la perspectiva de la ecología política, el peso de factores sociales y políticos en las relaciones de acceso y desigualdad en cuanto a la degradación ambiental (Comas D'argemir, 1998: 15).

Como bien se reflejó en estas dos perspectivas hay varios puntos de encuentro. Sin embargo, en coherencia con esta propuesta de investigación, me centré en el hecho que ambas corrientes dan una atención primordial a la articulación entre lo global y lo local. Este punto es de gran relevancia, puesto que en el caso de Asprocafé Ingrumá, los pequeños productores se encuentran inscritos en dinámicas locales ancladas a

situaciones globales, producto de su vinculación con las certificadoras internacionales de café y las políticas de libre mercado vigentes para este producto desde 1989³.

Además de la revisión de estas dos corrientes teóricas, indagué en relación a la consolidación y desarrollo de los cafés especiales, para entender la historia del mercado cafetero y su incidencia dentro de Asprocafé Ingrumá. Entender esta historia me permitió establecer más claramente las relaciones existentes entre lo local y lo global, y ver cómo decisiones y procesos de talante global inciden de modos específicos en contextos locales. En este punto las producciones del antropólogo Santiago Gómez Cardona (2009; 2010) y las lecturas realizadas sobre los análisis de Alma Amalia González, Flurina Doppler (*sf*; 2006), y Artemio López (2009) fueron de gran utilidad para entender la historia de los cafés especiales anclada a casos específicos de estudio. Este punto estuvo centralizado en el entendimiento de los discursos del comercio justo y la caficultura orgánica, lo cual se podrá observar con detenimiento a lo largo de esta monografía.

Finalmente, realicé una revisión sobre las categorías productivas, allí encontré dos categorías que bien pueden describir a los caficultores inscritos en Asprocafé Ingrumá: Pequeños productores y campesinado.

En relación a los campesinos, realicé un breve recorrido por las diferentes corrientes teóricas y disciplinares que han definido este concepto. Todos los autores clásicos coinciden en que estos grupos hacen parte de una sociedad mayoritaria bajo la cual se genera una relación de dependencia. Por ello, se consideraba al campesino como un ser incapaz de promover acciones colectivas o innovadoras, siendo de este modo entes pasivos en los procesos de producción, distribución y comercialización de sus bienes y servicios (Muñoz Ortiz, 2009: 25).

Por ello, a partir de las críticas que se generaron de estas corrientes de pensamiento nacen nuevas perspectivas que engloban el concepto de campesinado. Dentro de ellas se encuentra el hecho que los campesinos, como representantes de la ruralidad, no pueden ser vistos en contraposición a lo urbano y sus sociedades, debido a que en la actualidad los procesos de articulación entre ambas son más directos e

³ Esta fecha corresponde al momento en que se rompe el Acuerdo Internacional del Café, el cual tenía como función la regulación de los precios internacionales. Los capítulos siguientes ahondarán en el tema.

interdependientes, adicionalmente hoy los campesinos pueden acceder a diferentes escalas de relaciones sociales, económicas y políticas, modificando de este modo el pensamiento homogenizante en el cual se encajaba tradicionalmente al campesinado (Muñoz Ortiz, 2009). Nace entonces el concepto de *nuevas ruralidades* para explicar y comprender estas sociedades, que se articulan al sistema-mundo a través de los procesos de globalización y expansión del capitalismo, que traen como consecuencia un interés particular de este tipo de fenómenos en situaciones etnográficas particulares.

“El concepto nueva ruralidad hace referencia a un territorio o región donde los actores sociales acuden a otras formas de apropiación de los recursos naturales y materias primas, donde se llevan a cabo diversas actividades en diferentes renglones de la economía; son comunidades que se están adaptando a diferentes formas de producción y comercio. Así mismo, contempla la proximidad a centros urbanos que invitan a la migración, y los problemas sociales hacen que familias y comunidades completas se desplacen hacia las cabeceras municipales, lo que algunos han denominado “el fenómeno de la rururbanización” (Muñoz, 2009, 33)

Esta corriente se consideró apropiada para esta investigación en la medida que plantea una forma distinta de entender la relación entre lo rural y lo urbano, en donde la ruralidad puede tener una amplia diversidad de escenarios en los cuales el campesino se desenvuelve, genera diversas acciones económicas, políticas y culturales, y propone nuevas miradas y estrategias en el mercado actual, tal como puede ser el caso de Asprocafé Ingrumá. Por ello, es importante entender que lo urbano y lo rural no son dos mundos aparte, sino que comparten tensiones, costumbres, pensamientos, políticas, conforme los escenarios se van acercando. Sin embargo, aunque los campesinos están en constante cercanía con otro tipo de sociedades, ellos siguen conservando características culturales que los hacen únicos, mostrando lógicas diferentes a las sociedades urbanas cosmopolitas.

En el caso de la caficultura, existe una relación de cercanía con estas sociedades urbanas cosmopolitas a partir de la productividad cafetera que tengan los productores. En este sentido, los grandes productores cafeteros son quienes tienen una relación de proximidad mayor con los centros urbanos y sus dinámicas, lo que logra mostrar el

cercano vínculo existente entre lo local y lo global para estos sujetos. En el caso de los pequeños productores de café el vínculo entre lo global y lo local es menos evidente; sin embargo, por las particularidades que revisten a estos pequeños productores y sus relaciones con el sistema-mundo, mi interés para esta investigación se centró en ellos.

En relación a los pequeños productores se tomó como referencia la definición dada por el sociólogo Jhon Jairo Rincón García quien afirma que “un pequeño productor cafetero es aquel cuyo cultivo de café no excede las cinco hectáreas y sus ingresos dependen en más del 60% de este cultivo. Igualmente son aquellos cultivadores cuyos factores de capital dependen en gran parte de la utilización de su fuerza de trabajo y la de su familia” (Rincón García, 2006: 67).

Los pequeños productores se encuentran enteramente relacionados con las sociedades campesinas, en la medida que ellos hacen parte fundamental de estas sociedades, y componen ejes centrales de estudio que pueden resultar interesantes para el ejercicio antropológico. Es de recordar que los pequeños productores, por componer también al campesinado, son heterogéneos y sus características deben ser estudiadas de modo riguroso. Además de las diferencias que pueden existir entre diferentes productores, como el suelo, los componentes económicos, el sexo, la edad, entre otras, se deben considerar también experiencias personales e históricas que den cuenta de las particularidades en los modos de vida (Fawaz Yissi, 2007: 25).

Metodología utilizada

Esta investigación fue realizada entre mayo y diciembre de 2010 en las instalaciones de la asociación Asprocafé Ingrumá y en varios de los predios y hogares de los socios inscritos en la asociación, pertenecientes a programas de comercio justo y caficultura orgánica. Para la obtención de la información se realizaron entrevistas a profundidad tanto a los técnicos que conforman el equipo de Asprocafé Ingrumá, como a varios de los socios miembros de la asociación. Lo anterior se complementó con la observación en sitios estratégicos de la caficultura del municipio, como los lugares de compra del grano cafetero, las fincas de los productores y las instalaciones de la asociación. Del mismo modo, se revisaron los archivos de Asprocafé Ingrumá, y se realizaron

entrevistas complementarias a investigadores que han trabajado la caficultura en Colombia desde diversas perspectivas⁴.

La metodología utilizada en esta investigación tuvo como referente la *etnografía interpretativa*, debido a que en ella se plantea que el acercamiento a las realidades sociales no se da por medio de descripciones aisladas, sino que debe hacerse referencia al análisis de fenómenos específicos. Así, el carácter distintivo de la etnografía interpretativa es lo que Geertz definió con el término de “descripción densa”, en la cual se le da cabida al análisis y las posiciones del etnógrafo (Boyle, 2006: 189).

Esta forma de etnografía ha recibido críticas en referencia a lo que Joanne Rappaport llama la “autoridad etnográfica”, debido a que aún en este tipo de etnografías los “informantes” se ven como simples sujetos pasivos, ignorando sus percepciones y visiones de la realidad a la que hacen parte (Rappaport: 1). Esta crítica se consideró fundamental y fue recogida en la investigación para realizar una construcción más horizontal del conocimiento, lo cual pudo hacerse evidente al compartir con los productores de Asprocafé Ingrumá momentos de su cotidianidad, lo que permitió la lectura de las identidades, no sólo como un accionar explícito de la racionalidad del ser, sino como un acto inconsciente que se conjuga en silencios, actitudes, glosarios y actividades rutinarias (Restrepo, 2009).

La observación y las entrevistas jugaron un papel fundamental en los planteamientos metodológicos, pues a partir de estas técnicas pude observar aspectos de la vida cotidiana de los pequeños productores que inciden en la productividad cafetera y en la construcción de identidades como formas alternativas de resistencia al modelo neoliberal. Estas dos herramientas permitieron poner en juego las reflexividades tanto de la etnógrafa como de los interlocutores (Guber, 2001), sustentando lo dicho en términos de la construcción del conocimiento y la admisión del análisis dialéctico y las subjetividades en la labor antropológica.

Así, las visitas a las fincas y cultivos de varios caficultores y la colaboración en diferentes labores administrativas presentadas en las rutinas de la asociación, me

4 En este punto puede mencionarse al antropólogo Santiago Gómez Cardona y a los agrónomos Jaime Arcila Pulgarín y León Darío Muñoz.

permitieron hacer parte de conversaciones cotidianas en las cuales se reflejaban constantemente rasgos de las múltiples identidades enraizadas en el municipio. Algunos de esos rasgos tienen relación con las diferentes formas de nombrarse, que utilizan los caficultores de acuerdo a los actores con los que estén interpellando o en relación con las situaciones en las cuales se encuentren.

Los planteamientos de Arjun Appadurai ilustraron también mi enfoque metodológico, debido a que sus posiciones plantean que “la tarea de la etnografía actualmente deviene en resolver el siguiente enigma: ¿en qué consiste la naturaleza de lo local como experiencia vivida en el contexto de un mundo globalizado y desterritorializado?” (2001: 67). En sus argumentos se enmarca mi pregunta por el caso de Riosucio, pensando específicamente cómo esas nuevas formas de contacto que plantea la globalización transforman las perspectivas de lo local y del espacio territorializado. El escenario local en el que se desenvuelve Asprocafé Ingrumá, se vincula con dinámicas globales a partir de la producción y distribución del café articulando a productores y consumidores, es decir, a ciudadanos de distintas latitudes en un devenir sociocultural específico, que permea y transforma las perspectivas particulares de uno y otro grupo, implicando consecuencias metodológicas distintas para abordar esta investigación.

Con ello no quiero decir que mi perspectiva metodológica coincida totalmente con los puntos argumentativos de Appadurai, quien propone hablar de etnografías cosmopolitas, o macroetnografías, en donde la imaginación y la fantasía son dos conceptos fundamentales para entender las formas de relacionarse de los sujetos contemporáneos. Mi posición se cimienta precisamente en la sugerencia de este autor en referencia a un cambio en los modos desde los cuales se investigan y se analizan las realidades sociales, pero es específicamente desde lo local que pretendí identificar cuáles transformaciones de los procesos alternativos de comercialización global del café (comercio justo y caficultura orgánica), se potencializan como factores de cambio para los grupos sociales que los adoptan y llevan a cabo. Considero que el escenario que brinda Riosucio es ideal para preguntarme por la construcción del Otro en un mundo globalizado e interconectado.

Así, se diseñó una metodología compuesta por observación, entrevistas y revisión de documentación secundaria que permitiera dar una respuesta clara a los objetivos de la

investigación. En relación con lo anterior, planteé tres fases metodológicas que permitieran la recolección de la información.

La primera fase estuvo enfocada en la revisión bibliográfica y la realización de entrevistas semiestructuradas a algunos especialistas en el tema a abordar. En esta fase logré contactarme con Santiago Gómez Cardona, quien realizó su tesis de maestría en la asociación ACOC-Café Sano ubicada en Riofrío (Valle del Cauca); del mismo modo, estuve en la ciudad de Bogotá visitando algunas bibliotecas y en el Seminario Internacional de Cafés Sostenibles organizado por la Federación Nacional de Cafeteros. Así mismo, visité las instalaciones de Cenicafé en Chinchiná (Caldas) y algunas bibliotecas de Manizales y Cali.

La segunda etapa consistió en el trabajo de campo realizado en la asociación. Éste se compuso de visitas periódicas a Riosucio realizadas entre mayo y diciembre de 2010. Estas visitas tuvieron como objetivo la recolección de información de las fuentes primarias a través de visitas a las fincas y cultivos de los asociados, el conocimiento del archivo de la asociación y la realización de entrevistas a profundidad con varios de los productores y el equipo técnico de Asprocafé Ingrumá. Si bien todas estas visitas fueron planeadas y concertadas con anterioridad con el equipo técnico de Asprocafé Ingrumá, también hubo un espacio que se dejó abierto a la informalidad y la oportunidad, en el cual las ayudas en labores cotidianas de la asociación –como la digitación de textos, el recorte de papeles y la marcación de los mismos, el acompañamiento a diversas labores como campañas y capacitaciones– fueron de vital ayuda para el entendimiento de Asprocafé Ingrumá desde dentro, y me permitieron el establecimiento de una relación horizontal y de compañerismo con todo el equipo técnico, lo que me abrió la puerta para el conocimiento de posiciones y perspectivas frente a los programas y labores presentes en la asociación.

Toda la información se recolectó a través de tres formas de análisis recomendadas por la profesora Alexandra Urán Carmona, asesora del proyecto para el trabajo de campo y la escritura monográfica. En primera instancia se planteó la construcción de unos diarios de campo que permitieron el rastreo y la recolección sistemática de lo realizado durante todo el trabajo de campo; estos diarios de campo fueron construidos teniendo como base que en ellos podían plasmar los datos etnográficos pero también las

emociones, sensaciones y vivencias que despertaba en mí el conocimiento de la asociación y de los productores.

En segundo lugar realizamos unas discusiones temáticas con la profesora Alexandra en relación con las vivencias, análisis e inferencias recolectadas durante el trabajo de campo, que permitieron tener otro matiz de análisis de lo visto y percibido en campo. Esto se complementó con la lectura constante de textos etnográficos y teóricos que permitieron un abordaje diferente para el entendimiento y comprensión de los procesos socioculturales vividos en la asociación.

En tercer lugar, toda la información recolectada, es decir, los diarios de campo, las discusiones grupales y las lecturas realizadas, fueron trianguladas a partir de la construcción de notas o registros de campo, que son un registro menos constante temporalmente, puesto que pueden construirse no sólo cuando se está en los lugares de estudio, sino que pueden elaborarse en momentos más concretos de reflexión; su redacción es más estructurada, y recoge en ellas no sólo mis opiniones como etnógrafa y mis datos de campo, sino también los contenidos de las fuentes bibliográficas utilizadas.

La tercera y última fase consistió en la construcción final de la sistematización del proceso, en donde las notas de campo fueron pilares fundamentales para el establecimiento de categorías de análisis. Éstas se complementaron con el análisis hecho a los archivos de la asociación y la transcripción y lectura transversal de las entrevistas a profundidad.

En este apartado es importante resaltar varias experiencias que tuve desde el ámbito académico que fortalecieron el proceso de escritura de esta monografía y me permitieron tener acceso a diferentes momentos y escenarios de análisis: En primera instancia, esta monografía estuvo inscrita en la investigación *Transformaciones y perspectivas del sector cafetalero en América Latina tras la liberalización del mercado mundial*, propuesta y financiada por un equipo interdisciplinario de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); esta investigación financió un buen número de mis temporadas de campo y me permitió tener un primer acercamiento con la escritura de textos académicos, así como a las discusiones en un grupo interdisciplinario.

En segundo lugar, fui elegida como Joven Investigadora CODI para apoyar la investigación de mediana cuantía *Transformaciones y perspectivas del sector cafetalero en América Latina tras la liberalización del mercado mundial. El caso colombiano*, que complementó la investigación propuesta desde México. Esta labor la desempeñé en el grupo de investigación Medio Ambiente y Sociedad (MASO), en el cual pude conocer diferentes momentos de la investigación e interactuar en ámbitos académicos con investigadores y estudiantes en formación; además, en el marco de la investigación de mediana cuantía, pude contribuir en la escritura de un artículo especializado y una ponencia presentada en el VII Seminario Internacional de Desarrollo Rural en la Universidad Javeriana en Bogotá, lo que me mostró otro nivel de análisis fundamental dentro de los escenarios académicos⁵.

2. **Contextualización de Riosucio (Caldas)**⁶



Riosucio (Caldas) se encuentra ubicado en la zona conocida como el Eje Cafetero, región que se ha caracterizado por una acentuada producción de café (cerca del 50% de la producción nacional), a la cual le debe su sobrenombre. El Eje Cafetero está conformado por los departamentos de Caldas, Risaralda y Quindío, el norte del Valle del Cauca y el sur del departamento de Antioquia. Según Germán Toro Zuluaga, investigador de la Universidad Tecnológica de Pereira, el Eje Cafetero ha sido reconocido a nivel nacional por su dinamismo y proyección económica, dada en buena parte, por las bonanzas cafeteras

5 Estos textos fueron escritos en compañía del equipo investigador conformado por la profesora e investigadora principal Alexandra Urán Carmona y por la estudiante de maestría en antropología Erika Acevedo Mejía.

6 Buena parte la información aquí consignada se recopiló del Plan de Desarrollo Municipal de Riosucio y del P.O.T del municipio.

presentadas durante el siglo XX, que pusieron a la región en un nivel de prosperidad óptimo en relación con otras regiones del país (2005: 128).

Riosucio se fundó el 7 de agosto de 1819 aunque su creación oficial sólo es reconocida a partir del 1 de julio de 1846. Dentro del casco urbano del municipio hay 30 barrios, en la totalidad del área del municipio hay siete centros poblados, tres resguardos, una parcialidad indígena y 110 comunidades. Los resguardos son: Cañamomo y Lomapieta, creado en 1722; Nuestra Señora Candelaria de la Montaña, creado en 1627 y San Lorenzo, creado en 1627. La parcialidad indígena se llama Escopetera Pirsá y fue creado en 1884.

Todos los indígenas de estos cuatro resguardos pertenecen a la etnia Embera-Chamí, una de las más representativas del territorio colombiano. Según el antropólogo Luis Guillermo Vasco (2005), la etnia Embera-Chamí se compone por alrededor de 15.000 indígenas, los cuales tienen un amplio margen de movilidad por el país, que hace factible encontrarlos en distintas localizaciones geográficas de Colombia. Si bien las actividades agrícolas tradicionales de esta etnia fueron la caza y la recolección de frutos, poco a poco los indígenas Embera han ido cambiando sus formas de sustento al cultivo de productos comerciales como el café (*Coffea arabica L*), la caña de azúcar (*Saccharum officinarum*), el cacao (*Theobroma cacao L*) y la coca (*Erythroxylum coca*) (Vasco, 2005). En Riosucio, pueden encontrarse cultivos de café y caña asociados a los indígenas del municipio, aunque aún pueden encontrarse cultivos tradicionales como maíz, plátano y quinua en las distintas fincas.

El municipio contaba con 35.843 habitantes para el año 2005 (POT Municipal, 2005) y según la proyección realizada por el DANE del número de habitantes para el 2010, éste se calculó en 57.935. De las 35.843 mil personas que habitaban el municipio en el 2005 el 51,3% eran mujeres y el 48,7% eran hombres. Del total de la población el 75,4% se considera indígena y el 0,12% afrodescendiente.

La economía del municipio está definida por el P.O.T del municipio como una economía Agro-forestal-pastoril y minera. La totalidad del municipio se distribuye de la siguiente manera, de acuerdo con la actividad productiva y la explotación de los suelos:

Total hectáreas bosques	Total hectáreas explotación agrícola	Total hectáreas pastos (explotación pecuaria y demás usos no definidos)	Total hectáreas centros de desarrollo rural	Total hectáreas otros (Minería, Piscicultura y demás)	Total hectáreas área rural	Total hectáreas área urbana
21.747,9	7.772	13.015	133,1	50	42.718	192
PORCENTAJE SOBRE EL TOTAL AREA MUNICIPIO (%)						
50,66	18,11	30,33	0,33	0,12	99,55	0,45

El primer renglón de la economía del municipio es el café que ocupa un 11,22% de las 18,11% de las hectáreas de explotación agrícola. Es necesario aclarar que si bien el porcentaje de espacio que ocupa el café no parece significativo, esta producción genera el 79% de la participación laboral de las personas del municipio.

También tienen importancia los cultivos de caña panelera y un 3,58% del área del municipio está sembrada en cultivos misceláneos como cítricos, frijol (*Phaseolus vulgaris* L), maíz (*Zea mays*), cacao (*Theobroma cacao* L), tomate de árbol (*Cyphomandra betacea* Sendtn), tomate chonto (*Lycopersicum esculentum*), cebolla junca (*Allium fistulosum* Linnaeus), yuca (*Manihot esculenta* Crantz), lulo (*Solanum quiroense*), mora (*Rubus glaucus* Benth), manzana (*Malus domestica*), pera (*Pyrus communis* L) y chontaduro (*Bactris gasipaes*).

En cuanto a la explotación de los bosques, la mayor parte de las hectáreas (43,04%) pertenecen a bosque natural y secundario, y sólo el 7,62% se refieren a bosques artificiales plantados con eucalipto (*Eucalyptus globulus*, *Labillardiere*), pino patula (*Pinus patula*) y pino ciprés (*Cupressus Sempervirens* L). Estos bosques artificiales se encuentran en el resguardo indígena de Nuestra Señora Candelaria de la Montaña.

La actividad ganadera está apoderándose de terrenos en el municipio de Riosucio y se realiza en 13.015 hectáreas del mismo. Dentro de los pastos para ganadería se encuentran tanto pastos naturales como mejorados. Según el POT, para el año 2003

había 23.000 cabezas de ganado vacuno en las tierras del municipio. Estos animales son de doble propósito en su mayoría, aunque hay algunos animales de ceba y otros específicamente tipo leche. La porcicultura se desarrolla en baja escala, teniendo en cuenta que para el año de realización del diagnóstico del POT sólo había 15 productores, con un máximo de 10 cerdos. Vale resaltar que estas actividades van compitiendo, poco a poco, con la caficultura presente en el municipio.

Resguardos y cabildos indígenas

Teniendo en cuenta que el 75,4% de la población de Riosucio se autodenomina como indígena perteneciente a la etnia Embera-Chamí, las organizaciones socioculturales y políticas autónomas de este grupo indígena son fundamentales para entender el contexto de este municipio y el lugar en el cual se inscriben los procesos de la caficultura de Asprocafé Ingrumá.

La figura de 'resguardo indígena' en Riosucio es quizás la particularidad más grande que tiene el municipio en términos de organización sociopolítica y cultural. Esta figura puede rastrearse desde épocas coloniales con las órdenes del rey Felipe II de España, quien pretendía organizar los territorios de acuerdo a sus intereses económicos. Sin embargo, tal como se construyó la legislación colombiana, es solo en la década de los setentas que los movimientos indígenas empiezan a ganar repercusiones dentro de los discursos estatales, y es solamente hasta la década de los noventas que los resguardos indígenas son plenamente reconocidos y avalados por la Constitución Política de Colombia de 1991.

En la Constitución Política de Colombia, construida a través de la Asamblea Nacional Constituyente, pueden observarse dos cambios fundamentales en relación a la situación vivida por los grupos indígenas colombianos. El primero de esos cambios tiene que ver con la concepción del Estado, que pasa de ser un Estado monocultural (un solo dios, una sola lengua, un solo sistema familiar, un solo derecho, una sola forma de propiedad, una sola economía, etc.) a un Estado pluricultural, multiétnico y megadiverso (ACNUR, 2006), trayendo consigo la posibilidad de reconocimiento de nuevos actores políticos como los grupos étnicos, conglomerados en diferentes puntos del territorio nacional, y los grupos afrodescendientes ubicados en comunidades

principalmente en los litorales Pacífico y Atlántico⁷. Ello implica que los grupos anteriores sean reconocidos como sujetos de derecho, es decir, como sujetos con particularidades históricas, sociales, políticas y culturales distintas que obligan a un trato diferencial y adecuado por parte de la legislación colombiana.

El segundo cambio fundamental a raíz de la Constitución de 1991, son las legitimaciones hechas a los territorios indígenas a través de la ley. Por medio de varios artículos de la Constitución (Arts.: 7, 13, 58, 63, 246, 286 y 329), los indígenas encontraron un mecanismo de defensa a sus territorios, que son definidos en ella como inalienables, imprescriptibles e inembargables (Constitución Política de Colombia, 1991: Art 63). Esto configura de modo especial los territorios indígenas y propone unas lógicas territoriales y políticas distintas que, aunadas al anterior cambio presentado en la esfera estatal, configuran de modo particular a los grupos indígenas dentro de entramado sociopolítico y económico colombiano.



Para el caso de Riosucio, los resguardos indígenas son una particular forma de organización del territorio que ha permeado todas las esferas sociales, políticas y económicas del municipio. A partir de la constitución de los territorios como resguardos indígenas, diversas luchas se han generado para la protección de éstos y

7 Además, de actores nacientes de múltiples identidades, como los grupos LGTB, las mujeres y los jóvenes.

para la constitución de los mismos como escenarios de participación política y social indígena. Para ello, una de las figuras más importantes dentro de las formas de organización son los cabildos indígenas que se definen "como una entidad pública especial, cuyos integrantes son miembros de una comunidad indígena, elegidos y reconocidos por ésta, con una organización sociopolítica tradicional, cuya función es representar legalmente a la comunidad, ejercer la autoridad y realizar las actividades que le atribuyen las leyes, los usos, costumbres y el reglamento interno de cada comunidad" (Arango y Sánchez, 1998). Estos cabildos son autónomos, pero no se encuentran en contravía a la legislación colombiana, al contrario, son avalados por su carta magna, es decir, por la Constitución.

En Riosucio el territorio se encuentra dividido en cuatro resguardos indígenas, donde cada uno es liderado por un gobernador y un comité de cabildantes que, a su vez, son quienes crean, desarrollan y ejecutan la mayoría de programas asociados a problemáticas socioculturales, políticas, económicas y ambientales que acarrear los territorios indígenas. Como ejemplos concisos puedo nombrar los programas que se adelantan en el resguardo Cañamomo y Lomapieta sobre la declaración de su territorio libre de transgénicos, al igual que los programas que se generan sobre soberanía y autonomía alimentaria en todos los resguardos indígenas del municipio.

Por disposición de la legislación especial indígena colombiana, todos los campesinos e indígenas que poseen tierras en Riosucio deben pertenecer a alguno de los resguardos indígenas con dos figuras de titulación posibles (Ministerio de Agricultura, *sf*):

1. Adjudicación de tierras: Son otorgadas por los cabildos indígenas a los pobladores de los resguardos, con el fin de poder realizar en los predios actividades productivas varias. Dichas titulaciones no deben incluir zonas de reserva ambiental y deben garantizar la repartición equitativa de las tierras.
2. Posesión de predios por medio de escrituras públicas: Son documentos de carácter notarial otorgados por la legislación colombiana, en los cuales se certifica la propiedad de un predio. Estos documentos recogen negocios jurídicos, y solo pueden impugnarse por vía judicial.

Actuando de manera ideal y acorde con los reglamentos legislativos, los predios adscritos a resguardos indígenas solamente podrían tener titulaciones por adjudicación, con el fin de preservar las características de inalienables, imprescriptibles e inembargables que revisten a los resguardos indígenas en Colombia. Sin embargo, para el caso de Riosucio, y en general para el caso de muchas zonas indígenas del país, los resguardos indígenas se han visto filtrados por escrituras públicas que van fragmentando el carácter colectivo de los territorios, y que permiten la explotación de recursos agroforestales y mineros por parte de entes privados, así como el embargo de tierras por parte de entidades bancarias y financieras (Zambrano, 2001)⁸.

En términos de los procesos agrícolas y, en especial, de los procesos cafeteros, muchas de las personas que viven dentro de los cuatro resguardos indígenas del municipio tienen como principal actividad económica el cultivo del café, lo que hace que los cabildos indígenas deban estar atentos a programas, asociaciones y oportunidades de financiación que se presenten para la caficultura municipal. Del mismo modo, la pertenencia a la etnia Embera-Chamí y la disposición de tierras bajo la figura de los resguardos, hace que la caficultura en Riosucio presente particularidades únicas; algunas de ellas serán abordadas en esta monografía.

3. Estructura de la monografía

Esta monografía fue construida en cuatro capítulos que realizan una aproximación de corte antropológico a los procesos sociales que se viven en la Asociación de Pequeños Productores de Café, Asprocafé Ingrumá.

En el primer capítulo realizaré una aproximación histórica al mercado internacional del café, enfatizando principalmente en el siglo XX, periodo coyuntural para los procesos mercantiles y comerciales del grano. Este panorama histórico permitirá comprender el contexto en el cual aparecen las dos líneas de comercialización cafeteras en las que está inscrita Asprocafé Ingrumá, a saber, el comercio justo y la agricultura orgánica; ambas líneas, obedecen a unos cambios específicos dentro de los discursos globales sobre el manejo de la caficultura y sobre las percepciones sobre el medio ambiente.

⁸ Durante el capítulo tres, cuatro y las consideraciones finales podremos ver más a fondo las fragmentaciones que ha sufrido el territorio indígena en Riosucio.

El segundo capítulo está centrado en la descripción histórica de los procesos vividos dentro de la caficultura colombiana, que permiten hacer conexiones entre los procesos globales mencionados en el capítulo uno, y los procesos locales, a ser tratados en el segundo. Posteriormente haré un recorrido por la historia de Asprocafé Ingrumá, la cual inicia en 1992 influenciada por los discursos de comercio justo y caficultura orgánica presentes en el mundo, pero también por las particularidades de Riosucio como contexto local particular.

En el tercer capítulo describiré los momentos actuales de la asociación y mostraré algunos fenómenos socioculturales que permiten que su funcionamiento sea constante desde 1992. En primera instancia, mostraré cómo Asprocafé Ingrumá obtuvo y sostiene las certificaciones de calidad del café, cuáles son los procesos que deben desarrollar como asociación, y cuáles son las formas de organización social que imponen las certificadoras. Posteriormente, describiré las relaciones existentes entre Asprocafé Ingrumá y otras instituciones y organizaciones cafeteras presente en el municipio, lo cual nos mostrará un escenario regional, pero desde las percepciones y tensiones que se generan en el nivel más local.

El cuarto y último capítulo se centrará en algunas implicaciones que ha tenido la adecuación de las normas certificadoras a la vida cotidiana de los productores, pero también hará alusión a los modos en que los productores asociados a Asprocafé Ingrumá buscan formas de organización social y de relaciones culturales locales para hacerle frente a los avatares que dichas certificaciones conllevan para los caficultores. También se hará énfasis en la construcción y revitalización de las identidades colectivas como mecanismo cohesionador de la asociación y de los procesos socioculturales que día a día se viven en los resguardos indígenas del municipio.

Las consideraciones finales, además de recoger los principales temas tratados en esta monografía, darán cuenta de la importancia de las relaciones locales/globales como esquemas importantes para el estudio antropológico, enmarcando de un modo especial la temática de las identidades dentro de la asociación Asprocafé Ingrumá. Además, como complemento a lo visto durante los cuatro capítulos que contiene esta monografía, habrá un apartado dentro de estas conclusiones que contendrá algunas posiciones propositivas en relación al manejo de las certificaciones cafeteras.

Vale resaltar, que lo contenido en esta monografía es entera responsabilidad de la autora. Los resultados son parte de las inferencias que tuve como investigadora durante mi acercamiento etnográfico a la asociación Asprocafé Ingrumá, a la cual le debe un cúmulo de agradecimientos por su total disposición y apoyo incondicional para mi trabajo.

CAPÍTULO 1.

Contextualización del mercado cafetero: Aproximaciones a las relaciones entre lo local y lo global.

La historia del mercado internacional del café puede rastrearse con mayor precisión desde el siglo XIV, momento en que se inició el proceso de su mercantilización como una bebida distintiva para aquellas sociedades que la consumían. Si bien se puede hablar de una historia mundial del café y un proceso ascendente de ingreso en la economía mundial de dicho producto, es cierto también que la forma en la que se ha producido, distribuido y consumido el grano alrededor del mundo tiene particularidades regionales en relación a los cambios en la cadena de valor del café. La valoración e interpretación de estos cambios en los distintos niveles nacionales, puede convertirse en la herramienta analítica que permita establecer los grados de adaptación de los distintos contextos estatales frente a la producción, distribución y comercialización de un producto, haciendo énfasis en los actores que participan y/o toman decisiones en los procesos productivos y comerciales que se consolidan en cada proyecto económico nacional⁹.

Si bien los proyectos de desarrollo económico nacionales se diversifican en formas y en productos de comercialización, el análisis de los procesos mercantiles del café y de su cadena de comercialización, "es particularmente importante en la comprensión de la economía política del desarrollo [porque] más del 90% de la producción de café tiene lugar en países del Tercer Mundo, mientras que el consumo sucede principalmente en economías industrializadas" (Ponte, 2004: 33). Este producto, que se ha establecido como la segunda materia prima más importante en el mercado internacional después de la posguerra de la Segunda Guerra Mundial, sostiene a millones de pequeños productores y trabajadores agrícolas a nivel mundial, haciendo que controlar su producción y comercialización sea estratégico para gobiernos y actores privados (Ponte, 2004).

⁹ Es importante tener en cuenta que el análisis de la cadena de valor del café permite establecer también un control de los procesos históricos que ha tenido el grano a lo largo de su historia. Estos procesos históricos ayudan en la identificación de momentos coyunturales, así como con el establecimiento de los actores principales en los procesos productivos y comerciales (Ponte, 2004)

El café, al ser un bien primario dentro de la canasta básica familiar de muchas sociedades –como las africanas y americanas en el caso de los países productores, y las europeas y estadounidense, en el caso de los consumidores –, resulta ser un elemento idóneo para el análisis de los impactos socioculturales que se han dado en las distintas comunidades que lo han cultivado o consumido; además de ser una ruta de análisis particular que permite evidenciar las relaciones existentes entre los contextos locales, que incluyen a los caficultores, a sus familias, a los recolectores, entre otros, con los procesos globales, dentro de los que se encuentran aspectos como la globalización, los nuevos nichos de mercados inspirados por ideas como: la Revolución Verde, los paradigmas del desarrollo sostenible, algunas estrategias de comercio justo y la reorientación de las motivaciones de los consumidores a nivel mundial, entre otras. Este producto agrícola, tal como lo señala el antropólogo Santiago Gómez Cardona, sirve de argumento para “comprender las transformaciones que rodean al capitalismo mundial a finales del siglo XX y principios del siglo XXI” (2010: 14).

En este capítulo presentaré un panorama del mercado internacional del café; iniciaré con la revisión formal de la historia del mercado, teniendo en cuenta dos momentos coyunturales para la comercialización del grano: el establecimiento de un mercado de *commodities*, y la ruptura del Acuerdo Internacional de Cuotas para el café (AIC) que trajo como consecuencia la entrada del neoliberalismo al escenario cafetero global. Este recorrido permitirá situar la historia global en la cual se incluye la Asociación de Pequeños Productores de Café, Asprocafé Ingrumá, epicentro de esta investigación, y permitirá describir la aparición de nuevos discursos aunados a la producción cafetera dentro del entramado de la caficultura a nivel mundial.

1. Historia de la comercialización cafetera

Según la documentación disponible sobre la historia del café, éste fue descubierto en África, específicamente en Etiopía. Tal como cuenta una leyenda del 300 DC, Kaldi, un pastor de cabras, descubrió los árboles de café una tarde en la que su rebaño se perdió del camino y enloqueció al comerse las hojas de una extraña planta; él, siguiendo el ejemplo de sus cabras, comió algunas hojas y los frutos del árbol que le produjeron un efecto estimulante. Kaldi contó esta historia a su familia, quienes iniciaron el consumo de dichos ingredientes, y pronto se expandió el uso de esta planta a toda la cultura etíope. También se tienen registros escritos de un médico árabe que documentó el uso del grano del café como medicinal en el siglo X (Pendergrast, 2002: 26, 27).

Tiempo después, el café se expandió desde África hasta el Medio Oriente, por medio del comercio que se daba en el estrecho del mar Rojo; así, pasó de Etiopía a Yemen por el puerto de Moka para darse paso hacia Arabia. El establecimiento de estas rutas de mercantilización favoreció la utilización del café de modo comercial desde el siglo XIV, donde se consolidó como una bebida de lujo frecuentemente consumida por sociedades europeas y del medio oriente durante los siglos XV y XIX. Sin embargo, su producción y consumo fueron incrementándose debido a que los países europeos empezaron a implementar en sus colonias la producción de café, como es el caso de las colonias holandesas y portuguesas, donde desde el siglo XVII y hasta el XVIII fue gradualmente introducida la producción del grano dentro de las actividades agrícolas. Específicamente en Suramérica, el café llega a Brasil en 1727 desde Surinam, y de ahí pasa a Perú, Bolivia y Paraguay¹⁰. Se ha sugerido que la llegada del café a Colombia se dio a través de la subregión oriental del país en 1835, específicamente por la frontera con Venezuela.

El incremento en la producción y el consumo a nivel mundial fue dándose de modo lento hasta el siglo XIX, cuando se presentaron dos situaciones específicas que aumentaron de modo exponencial el mercado cafetero: La primera fue el alza en la producción cafetera de Brasil a mediados del siglo XIX y la segunda, el alza en el consumo de café en Estados Unidos, que trajo como resultado el incremento del consumo a nivel mundial (Gómez Cardona, 2010: 16). Este aumento en el consumo,

10 Información extraída del texto *Historia del café en Honduras*, escrito por Rodney Santacreo Ponte. Documento encontrado en: <http://www.scribd.com/doc/34666397/Historia-Del-Cafe>. Fecha de consulta: 14 de febrero de 2011.

traería consecuencias para las regiones productoras, especialmente para América Latina, en donde se dieron importantes transformaciones en los órdenes económicos, ecológicos y políticos de las sociedades dedicadas al cultivo del grano (Pendergrast, 2002: 42).

Es a partir del siglo XIX cuando las formas de consumo de café sufren un cambio sustancial, y la bebida pasa de ser un bien de lujo y prestigio para convertirse en una bebida de masas, lo que produjo la diversificación de la oferta tanto en producción como en consumo, es decir, aumentaron el número de países productores del grano y las casas torrefactoras cafeteras¹¹. Sin embargo, es en el siglo XX cuando el café se consolida como un verdadero producto de masas puesto que, con la invención del empaçado al vacío, y con el control de precios del café en el mercado mundial, el acceso de los consumidores al grano se hizo menos complicado, lo que aumentó su ingesta de modo considerable (Topik 2003:41-3. En: Gómez Cardona, 2010: 17).

La mercantilización del café en el siglo XX

El siglo XX puede considerarse como el período más trascendental en la historia cafetera, dadas las implicaciones sociopolíticas y económicas que produjo el manejo del grano en este lapso de tiempo. El desarrollo del mercado internacional del café durante este siglo puede dividirse en dos etapas fundamentales que marcaron un hito en las formas de comercialización del grano, incidiendo en las economías nacionales de los países productores y, por ende, en las características socioculturales de los actores involucrados en su cadena productiva.

La primera de estas etapas corresponde al establecimiento de políticas comerciales para la exportación del grano desde los países productores de café, que propendían por la búsqueda de una estabilización de los precios internacionales. El grano comercializado en este periodo se caracterizaba por hacer parte de un mercado de *commodities*, es decir, un mercado representado por "aquellos productos o factores genéricos en donde no existen grandes barreras de entrada: existen condiciones para

11 Las casas torrefactoras son lugares especializados en el procesamiento del café, en donde se realiza la principal transformación del grano que "consiste en calentar los granos a una temperatura que provoque modificaciones químicas, físicas y físico-químicas que hace que de éstos se pueda obtener una infusión cuyas cualidades sean satisfactorias" En: <http://academic.uprm.edu/mmonroig/id49.htm>. Fecha de consulta: 10 de febrero de 2011.

una fuerte competencia y, por lo general, han sufrido un deterioro en los términos de intercambio a escala mundial” (Murguetio Escobar & Sandoval Peralta, 2005: 9). El mercado de los *commodities* se caracteriza por un bajo crecimiento de los segmentos de consumo, donde la calidad no es un factor determinante para la comercialización del grano, dada la saturación del mercado y el énfasis puesto en los procesos mercantiles a gran escala. Generalmente, son productos fabricados en masa con tecnología, es decir, la producción pasa por procesos de manufactura previamente estructurados y reducidos a la mínima inversión de fuerza laboral, pero mayor incremento de producción tecno-industrial.

Dicha etapa se visibiliza en la década de los cuarentas cuando se establece un primer pacto de cuotas entre los productores y consumidores de café, que buscaba el fortalecimiento y la autonomía de los países productores en referencia al manejo de la comercialización del grano (Gómez Cardona, 2010: 18; Renard, 1999: 90). Este pacto fue firmado entre Estados Unidos –como principal país consumidor– y los países productores, recibiendo el nombre de Acuerdo Interamericano del Café.

Dado lo estratégico que resultaba controlar el mercado cafetero para actores estatales y privados, en los distintos países productores se fueron creando instituciones oficiales de control de la caficultura. Así, tenemos la creación de la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia (FNCC) en 1927¹²; el Instituto Mexicano del Café (INMECAFÉ) creado en 1959; en Brasil, el Instituto Brasileño del Café creado en 1952; en Guatemala la creación de la institución ANACAFÉ en 1960; en Nicaragua, el Instituto Nicaragüense del Café (INCAFÉ) creado en 1965; entre otros ejemplos que evidencian el crecimiento y apogeo de la institucionalidad cafetera de los países productores (Renard, 1999: 95-98). Del mismo modo, no hay que olvidar la creación de la Organización Internacional del Café (OIC. ICO por sus siglas en inglés), que se dio en 1963.

Dichas instituciones, estimuladas por la firma de acuerdos y pactos reguladores de la comercialización cafetera, permitieron que los Estados captaran las divisas generadas

12 Es importante aclarar que la formación de la FNCC no corresponde específicamente con las fechas del Acuerdo Interamericano del Café. Sin embargo, su nacimiento sí obedece a necesidades presentadas en el país en referencia al control de la exportación del grano, necesidades hechas evidentes especialmente por las élites de liberales y conservadores terratenientes, tal como lo establece Aurelio Suarez Montoya (2007).

por el grano hacia sus arcas, las cuales eran invertidas en la industria e incrementadas de modo exponencial durante el periodo de la posguerra¹³ (Renard, 1999).

El acuerdo suscrito en 1940 sirvió de antesala para la firma del Acuerdo Internacional del Café (AIC) en 1962, el pacto más importante presentado en la historia del mercado cafetero. Su finalidad fue la instauración de un precio objetivo para el grano y un sistema de cuotas gde exportación anual con las que se comprometía cada país productor (Ponte, 2004: 34). Este Acuerdo les aseguraba ingresos estables a los productores e intentaba darle un matiz más constante a las fluctuaciones del precio en el mercado internacional cafetero. Además, este Acuerdo, aunado a la creación de las diferentes instituciones cafeteras ya mencionadas, incidió fuertemente en el aumento de la participación de los gobiernos en los procesos mercantiles del café.

El AIC, firmado entre 26 países exportadores y 13 importadores, que representaban casi la totalidad del mercado del café, fue promovido por la Alianza para el Progreso¹⁴, lanzada e impulsada por Estados Unidos (Renard, 1999: 100). Dicho Acuerdo basaba su funcionamiento en la asignación de una cuota de exportación anual que se distribuía a lo largo de tres meses. "La cuota global para todos los exportadores se determinaba sobre la base de estimaciones del consumo, de las importaciones de los países consumidores y del nivel de las existencias en estos mismos países" (Renard, 1999: 102).

Tal como lo establece Renard (1999: 108), la firma del AIC generó ventajas significativas para productores y consumidores que pueden traducirse, principalmente, en la estabilización de los precios en el mercado internacional. Sin embargo, dicha estabilización no incidió de modo directo en los pequeños productores, dado el alto número de intermediarios en la cadena de producción cafetera y la influencia de los Estados en la misma, lo cual, ocasionó un desvío en los dineros y un estancamiento de

13 Recordemos que durante el periodo de posguerra de la Segunda Guerra Mundial se implementó un programa de sustitución de las importaciones para darle paso a un aumento de la producción interna de materias primas en todos los países, y de este modo, lograr un aumento en la industrialización de cada país.

14 La Alianza para el Progreso fue un programa estadounidense de ayuda económica y social para América Latina, efectuado entre 1961 y 1970 por el gobierno de John F. Kennedy. Las principales medidas económicas fueron: 1. Reforma agraria 2. Reformas fiscales y tributarias 3. Estabilización de los precios y productos básicos 4. Integración económica 5. Legislación laboral, incluyendo prácticas patronales. En cuanto a las medidas sociales, éstas fueron: 1. Vivienda 2. Educación 3. Salud pública y sanidad. En términos políticos se buscaba el fortalecimiento de la acción democrática a través de la autodeterminación de los pueblos (Krause, 1963)

las divisas. Además, las cuotas fijadas por el AIC no incentivaban una preocupación por la calidad, debido a que el café comercializado dentro del Acuerdo estaba vendido previamente y no necesitaba tener un estandarte alto de cualificación para ser negociado.

Desde algunas posturas el AIC fue visto como una estrategia de ayuda promulgada desde los países consumidores del grano hacia los países productores, pues se creía que el aumento en las cotizaciones del café daría como resultado un incremento en los ingresos de los caficultores (Lanzetta, 1991: 10). No obstante, esta asistencia se ha puesto en duda: En primera instancia, porque la ayuda económica estaba guiada hacia las regiones que poseían altos volúmenes de producción cafetera, dejando a algunos países relegados a los dineros sobrantes, o en condiciones menos aptas para la competencia dentro de este mercado internacional; éste es el caso de algunos países centroamericanos y africanos (Lanzetta, 1991). En segundo lugar, la inestabilidad del Acuerdo, representada explícitamente en los continuos rompimientos que se dieron entre 1962 y 1989, demuestran las tensiones entre países productores y consumidores, donde la influencia de Estados Unidos, el mayor consumidor de café en el mundo, llevó al debilitamiento del pacto y a su consecuente rompimiento¹⁵ (Urán, et al, 2011a en prensa).

Así, en julio de 1989, tras una serie de crisis y discusiones suscitadas entre productores y consumidores se genera el rompimiento del AIC, dándole paso a las políticas de libre mercado en las exportaciones cafeteras. Es en este momento cuando tiene lugar lo que he denominado la segunda etapa de la caficultura en el siglo XX, marcada principalmente por las doctrinas neoliberales, los cambios en los patrones de consumo y los nuevos discursos ambientales, políticos y sociales que introdujeron a la caficultura en un mercado basado en la diferenciación del grano, de acuerdo a características particulares, creadas para consumidores específicos, y con base en modelos de producción definidos y delimitados por una multiplicidad de actores que empiezan a confluir en el mercado internacional cafetero.

¹⁵ Es importante recordar que este trabajo de grado se inscribe dentro de la investigación *Transformaciones y perspectivas del sector cafetalero en América Latina tras la liberalización del mercado mundial*, propuesta y financiada por la UNAM de México. Mucha de la información aquí reseñada fue obtenida gracias a la financiación dada por esta universidad y la cofinanciación otorgada por la convocatoria CODI mediana cuantía de la Universidad de Antioquia.

Entrada de las políticas neoliberales a la caficultura mundial

Tal como lo plantea Alejandro Grimson, el neoliberalismo trasciende de su papel de modelo económico, en la medida que hace posible una configuración sociocultural que tiene que ver con las relaciones y formas de ver la política y la economía. De este modo, "el neoliberalismo incidió (e incide) en los modos en que el mundo es narrado, en los sentidos adjudicados al pasado y al futuro, en las características de los proyectos intelectuales, las prácticas de la vida cotidiana, la percepción y el uso del espacio [y] los modos de identificación y acción política" (2007: 11).

El neoliberalismo se entiende, en sentido económico, como una forma del mercado con una configuración única mundial, que inicia su proceso a partir de la década de los 70's y que se desarrolla de modo profundo a partir de 1990; en sentido político, se entiende como una estrategia que pretende volcar al mundo en un solo y único mercado, que mantenga a límite la participación del Estado y sus entes públicos de financiación, regulación y acción (Robledo Escobar, 2008; Gélinas, 2006 [2000]). Los procesos que se generan dentro de la caficultura a partir del rompimiento del AIC pueden inscribirse dentro de estas políticas neoliberales, en la medida que se van configurando modelos económicos únicos globales con disposiciones de libre mercado, bajas tasas arancelarias, competitividad, nuevos términos contractuales en las formas de contratación de la mano de obra, entre otras características que propone el neoliberalismo para el manejo y adecuación de este tipo de negocios.

Teniendo en cuenta las definiciones y argumentaciones anteriores, para los fines de esta investigación se entenderá el neoliberalismo como un sistema sociopolítico, económico y cultural que incide en las relaciones que se establecen entre la economía, representada por el mercado, y la política, representada por la influencia del Estado en las decisiones económicas. Dicho modelo se desarrolla, especialmente, a partir de la privatización de las funciones del Estado y el consecuente desplazamiento de éste, como institución pública, de las funciones mercantiles (Robledo Escobar, 2008: XXIII).

Dentro de las estrategias del modelo de liberalización comercial se enmarca el rompimiento del AIC; los modelos comerciales de libre mercado aparecen en los procesos de producción y comercialización cafetera, ocasionando unas transformaciones profundas en las estructuras institucionales de la caficultura, en las estrategias mercantiles que venían llevándose a cabo con la adjudicación de cuotas, y

en la vida cotidiana de los productores cafeteros. Los actores tradicionales involucrados en la cadena de comercialización del café también empezaron a cambiar conforme el mercado iba desplazando las antiguas estructuras de regulación y control.

Una de las mayores transformaciones presentada en términos sociopolíticos, tras el rompimiento del Acuerdo, fue el desplazamiento del Estado de las funciones de veeduría y control de las exportaciones cafeteras. La salida de los gobiernos de estos espacios de comercialización, impulsaron la llegada de nuevos actores a los escenarios de producción, distribución y consumo, como los sistemas certificadores, garantes de la calidad del grano, las ONG's y cooperativas que establecieron contactos directos con pequeños productores de café alrededor del mundo, tostadores y exportadores privados, entre otros. Además, dado el desplazamiento del Estado del control de los procesos económicos, el rompimiento del AIC también ocasionó el debilitamiento de las estructuras institucionales creadas por los Estados, que le dio a las grandes industrias torrefactoras el control inmediato de la cadena de producción y comercialización cafetera (Gómez Cardona, 2010: 19).

La fragilidad de las instituciones se evidenció fuertemente en la caída de los institutos creados por influencia de los pactos cafeteros de 1940 y 1962, que declinaron, bien fuera por la dependencia económica hacia entes privados y hacia el saliente Estado, o bien, por la privatización de estos entes públicos de la caficultura. Muchas de estas instituciones se debilitaron y, otras, como es el caso del Instituto Brasileño del Café, desaparecieron¹⁶ (Renard, 1999: 124).

Esta nueva etapa en la caficultura mundial se caracteriza porque ya no son los gobiernos quienes ejercen las principales negociaciones en referencia a la comercialización del grano, sino que son actores estratégicos del mercado quienes toman las principales decisiones y establecen relaciones comerciales para la negociación cafetera. Es por ello que las casas torrefactoras, los exportadores privados, las grandes compañías transnacionales como Nestlé y Kraft Foods, entran a controlar buena parte del mercado, convirtiendo el escenario internacional del café en un gran oligopolio mundial (Gómez Cardona, 2010).

¹⁶ Vale resaltar que el caso colombiano, constituye una excepción a la norma, puesto que la FNCC continuó su funcionamiento de modo fuerte, a diferencia del resto de instituciones latinoamericanas.

Otro asunto para tener en cuenta como consecuencia del rompimiento del AIC, fue la creciente importancia que se le otorgó a la calidad del café. Dado que el funcionamiento del AIC era establecido por cuotas de exportación, la calidad no fue un asunto fundamental para el mercado cafetero durante los años que estuvo vigente el Acuerdo (Gómez Cardona, 2010). Sin embargo, por los cambios presentados en las formas de consumo, el mercado diversificado del café comenzó un crecimiento acelerado en la década de los ochentas, y logró posicionarse en la década de los noventas con el rompimiento del pacto, lo que permitió aumentar la competencia por la calidad del grano.

La calidad vino acompañada de estándares de cualificación del café que, como bien define Stefano Ponte, son aquellos que “pueden ser establecidos para especificar las características de un producto, métodos de producción y proceso específico, rasgos de calidad, y seguridad” (2004: 39). Estos estándares, acompañados de políticas a nivel mundial, fueron los que abrieron paso al mercado de cafés especiales, como estrategia política y económica de muchos países y productores, que vieron en este mercado una posibilidad para hacerle frente a los dilemas impuestos por el modelo neoliberal.

Incidencia de los cafés especiales en el mercado internacional

Cuando hablamos de cafés especiales o diferenciados estamos haciendo alusión a aquellos cafés que se distinguen de los *commodities* “por su origen distintivo, procesamiento definido, o características excepcionales como gusto superior o cero defectos” (Lewin *et al* 2004: 99). Estos cafés tuvieron su aparición en el mercado internacional durante la década de los 80’s, pero su fortaleza fue posterior al rompimiento del AIC cuando las políticas neoliberales exigen hacer énfasis en los procedimientos de calidad que son necesario dentro de la producción y distribución del grano.

Si bien los mercados de cafés especiales se impulsan desde países del Primer Mundo a finales de la década de los 70’s y principios de los 80’s (Murgueitio, C. Sandoval, D, 2005: 20; Gómez Cardona, 2010: 33), buena parte del apogeo que este mercado tiene actualmente está relacionado con las crisis a las que se enfrentaron los productores a

nivel mundial en los 90's, generadas por la sobreoferta del grano¹⁷, las afectaciones producidas por el clima, la falta de información entre los diferentes actores que confluyen en la producción y venta del café, y el bajo precio dado a este producto (Lewin *et al*, 2004: 85, 86).

Por ello, como táctica para hacer frente a las anteriores problemáticas, algunos de los países productores empezaron a producir cafés especiales, dándole mayor importancia a la calidad del grano por encima del volumen y asegurándose mejores precios (Rincón García, 2005: 32), mostrando la estrecha relación entre estos nuevos cafés y algunas estrategias económicas que han propuesto gobiernos, asociaciones y organizaciones, que tienen como finalidad volver competitivos ciertos territorios, los cuales habían sido vistos como zonas marginadas; así como con propuestas de los pequeños productores de café que deciden embarcarse en este tipo de producción (Lewin *et al*, 2004: 97).

Es importante mencionar que, la fortaleza de los cafés especiales dentro del mercado mundial, corresponde también a cambios en las formas de consumo del grano. El café en las últimas dos décadas ha repuntado en volumen de consumo, pero también en la variedad y diversificación de la oferta, es decir, se han ampliado y diversificado los nichos de la demanda. Evidencia de ello es que la comercialización del producto se encuentra hoy asociada, además de los sitios clásicos para su compra, también a sitios especializados como el caso de las tiendas de café Starbucks, Juan Valdez, Dunkin`Cooffe, Lavazza, Tchibo coffee Brand, entre otras. De este modo, el café pasa de ser un producto típico de la canasta básica familiar de muchos hogares, a ser, nuevamente, un bien de lujo y prestigio al cual tienen acceso grupos de consumidores especializados. Como ya hemos mencionado, este cambio se da en la década de los 90's.

Vale resaltar que estas iniciativas vienen muy de la mano de pequeños comerciantes y tostadores que proponen e imponen calidad en la venta de sus productos, pues desde cafeterías, bares y lugares especializados en el consumo de cafés preparados, la calidad

17 Recordemos que Brasil y Vietnam se ubican como los dos primeros productores de café a nivel mundial en términos de volumen. En estos países se produce café robusta, que es de baja calidad, en comparación con las variedades arábicas, pero que tiene mejores índices de productividad. Ello hace que, con la apertura del mercado, y la aparición de nuevas tecnologías como el café instantáneo, la competencia sea más favorable para estos países, incidiendo en que la aparición de los cafés especiales, tenga que ver con estrategias de países productores "marginados" comercialmente, tal como se describía en páginas anteriores.

del grano que se procesa es un asunto fundamental, además de la variedad en la oferta que manejan dichos sitios. Por tal motivo, la proliferación de marcas, recetas y variedades de cafés, es una respuesta local al modelo neoliberal del libre mercado que, pese a que promulga la estandarización internacional de los mercados, lo que genera es un movimiento pendular entre lo local y lo global.

En síntesis, los cafés diferenciados o especiales corresponden a estrategias económicas de los países cafeteros, de los comerciantes minoristas y de los pequeños productores del grano, que pretenden hacer valer su producto en un mercado dominado por las grandes potencias productoras como Brasil y Vietnam. En este orden de ideas, dentro de los cafés especiales que pueden encontrarse en los mercados globales, hoy se hace referencia a los siguientes: **1.** Indicadores Geográficos de Origen (apelaciones). **2.** Cafés Especiales y de Origen. **3.** Orgánicos. **4.** Comercio Justo. **5.** Amigables con la naturaleza y crecidos a la sombra. **6.** Otros cafés certificados. (Lewin *et al*, 2004: 97).

Estos tipos de cafés tienen varias ventajas para quienes los producen; una de ellas tiene que ver con el fomento de “las organizaciones de pequeños productores, [que] ayudan a implementar la diversificación en los cultivos, haciendo que se aumente el consumo de productos de pancoger, reduciendo los gastos de las familias productoras, que se aminoran además, por la disminución en el uso de insumos químicos [...]”. (Lewin *et al*, 2004: 98). Otra de ellas se relaciona con el sobreprecio con el que los comercializadores compran el grano a los países productores, que es más alto en referencia al precio internacional con el cual éste es normalmente negociado dentro del mercado de *commodities*.

Específicamente los cafés del comercio justo y los orgánicos son los que conciernen a esta investigación, debido a que son distintivos de la producción de Asprocafé Ingrumá, que fue el micro caso seleccionado para la realización del trabajo de campo etnográfico durante el 2010. Estos cafés se conocen como sostenibles, en la medida que tanto los productores como los consumidores finales se preocupan por la protección ambiental, la protección social de los productores y el establecimiento de relaciones económicas más justas que no sólo generen ganancias a los comercializadores y tostadores del grano, sino también a los pequeños productores; así éstos, que generalmente se encuentran en el eslabón más bajo de la cadena de comercialización cafetera, deben recibir ganancias acordes al trabajo que invierten en

cada cosecha. Por ello, “estos principios que rodean la producción de este tipo de cafés han sido llamados de modo más genérico como ‘cafés sostenibles’” (Lewin *et al*, 2004: 98).

*Cafés del comercio justo*¹⁸

Los cafés del comercio justo aseguran la promoción del desarrollo social de las familias cafeteras que los producen, y por tales razones son preferidos por clientes con una *conciencia* ambiental y social ‘más justa’¹⁹. Este tipo de cafés también pueden ser cultivados por comunidades que tienen un serio compromiso con la protección del medio ambiente a través de la producción limpia y la conservación de la riqueza ambiental de sus zonas.

Los cafés del comercio justo son los que hacen parte de una iniciativa que plantea unas relaciones específicas entre cierto tipo de consumidores y productores que se articulan alrededor de unos discursos que buscan la justicia social y la equidad entre regiones. Su filosofía descansa en el fortalecimiento y apoyo a redes de comercialización de agentes generalmente individuales, articulando sectores marginados a las dinámicas globales (López, 2009: 2). “Esta iniciativa nace con la fundación holandesa Max Havelaar en 1989, como respuesta de los consumidores ante la disminución de las cotizaciones internacionales del café” (González AA, Linck, T, Moguel, R, 2003: 31).

18 Una versión preliminar de la parte final de este apartado se construyó para la ponencia *Certificaciones cafeteras y poblaciones rurales*, presentada en el Seminario de Desarrollo Rural los días 12, 13, 14 y 15 de abril de 2011 en la Universidad Javeriana de Bogotá.

19 La producción de cafés especiales se concentra en América Latina, especialmente en Centroamérica; orgánicos y de Comercio Justo tienen una mayor producción en México, Colombia, Brasil y Perú (Murgueitio C. Sandoval, D. 2005: 35)



La fundación Max Havelaar fue la pionera en el etiquetado de café solidario a nivel mundial, respondiendo al llamado de los pequeños productores mexicanos agremiados en la Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo de Oaxaca (UCIRI), quienes le propusieron a la ONG *Solidaridad*²⁰ un mecanismo de ayuda que consistía en la compra de su café por un precio justo en lugar de las políticas asistencialistas propuestas desde el Primer Mundo (Renard, 1999: 182, 183). Esto motivó a los grupos de base de la ONG *Solidaridad* a reflexionar sobre el intercambio desigual existente entre los países del norte y del sur, llegando a la conclusión que era “preferible revertir la lógica de los intercambios, y pagar a los productores de materias primas un precio que les permitiera asumir su propio desarrollo, en vez de continuar haciéndoles donativos” (Renard, 1999: 185)

La fundación Max Havelaar se basó precisamente en las reflexiones que llevaron a cabo los grupos de *Solidaridad*, quienes propendían por una adecuada inserción al mercado para los productores marginados. Esta fundación propuso también la noción de corresponsabilidad de los consumidores, quienes, al comprar un producto etiquetado con el sello solidario, pueden lograr acciones concretas demostrando que el consumo y el mercado se constituyen como vías alternativas para expresar la inconformidad sentida frente a los abusos que constantemente se comenten en contra de los pequeños productores. Así, en el comercio justo, no solo se desenvuelven actividades económicas, sino también manifestaciones políticas evidenciadas en todos los actores que confluyen en este tipo de mercados.

Los argumentos anteriores son de suma importancia, puesto que sitúan al consumidor y a sus acciones en un plano distinto, es decir, deja de verse al consumidor como un sector específico de la cadena económica mundial sin capacidad de acción, reflexión y autocrítica. La economía clásica solía entender solamente como políticas aquellas acciones que realizan los productores, mientras que a los consumidores solía vérselos como receptores pasivos. El argumento de Renard muestra que los consumidores

20 “Solidaridad Internacional es una Organización no Gubernamental para el Desarrollo (ONGD) no profesional, progresista e independiente, formada por la Fundación Solidaridad Internacional y cuatro Asociaciones autonómicas”. Trabajan desde 1986 creando, gestionando y ejecutando proyectos de cooperación para el desarrollo y de acción humanitaria. la realización de actividades de educación para el desarrollo y de sensibilización y la promoción y difusión del Comercio Justo. Más información en: http://www.solidaridad.org/Quienes_somos.htm. Fecha de consulta: 26 de febrero de 2011.

también pueden ser un grupo organizado dispuesto a manifestarse como sujetos políticos, a través de su decisión de compra y a través de las formas bajo las cuales interactúan con los otros actores de los procesos mercantiles.

En el caso del comercio justo, desde 1988 hasta 1997, las iniciativas inscritas en este mercado crecieron considerablemente, bien fuera siguiendo el esquema planteado por Max Havelaar o bien iniciando sus trabajos con la creación de otros sellos²¹ (Doppler & González: 8). Sin embargo, dado el imparable crecimiento de este mercado, se decidió agremiar todas las iniciativas de comercio justo existentes en el mundo en un solo sello que permitiera “armonizar los estándares, criterios y reglas del mercado solidario” (González, 2003: 31). Fue así como se creó FLO-International (Fairtrade Labeling Organizations International), encargada de regular de manera homogénea las iniciativas productivas y comerciales de las asociaciones inscritas en este mercado²². Actualmente, FLO tiene su sede en Bonn, Alemania, y agrupa en su interior a más de “20 iniciativas nacionales y 632 organizaciones de productores certificadas, que representan más de 1.5 millones de familias de productores y trabajadores en 58 países en África, Asia y Latinoamérica” (Doppler & González: 9).

FLO International se divide, a su vez, en FLO Cert y FLO EV: La primera se encarga de los procesos de certificación del café y todo lo correspondiente a estos (auditoría, papelería, inspecciones y seguimientos). Por su parte, FLO EV es la encargada de establecer normativas y estándares que definan los precios mínimos de compra de café. Particular importancia se le da a las ganancias que deben recibir los productores, a quienes se les asegura un sobreprecio social para invertir en proyectos de uso colectivo, que ronda la cifra de 10 dólares por cada cien libras, y un premio a la producción orgánica de aproximadamente 20 dólares por la misma cantidad del grano (González AA, Linck, T, Moguel, R. 2003: 2, 3). En contraposición, se pide que los campesinos, indígenas y demás grupos de pequeños productores, se organicen en equipos comunitarios de



21 Vale resaltar que el sello permite identificar un producto, y a diferencia de la marca, no compromete en aspectos fiscales ante el Estado (Doppler & González: 8)

22 Es importante tener en cuenta que además del café, el comercio justo tiene inscritos en sus líneas de comercialización al plátano, el banano, las naranjas, el té, algunos textiles, cacao, artesanías, entre otros productos que sean manufacturados o producidos en países del sur por pequeños productores.

trabajo u organizaciones democráticas y de libre ingreso, donde se restringe la discriminación de cualquier tipo. (González AA, Linck, T, Moguel, R. 2003: 3) Además, se pretende que estas organizaciones eliminen los intermediarios que generalmente se quedan con muy buena parte de las ganancias por venta, y que sean dichas organizaciones quienes administren el premio social o prima, que debe ser invertido en la misma comunidad asociada.

Otro factor importante reside en la confianza, bajo la cual se plantean las relaciones de mercado del comercio justo. Así, “[...] se necesita la confianza en el buen funcionamiento del engranaje del sistema FLO no sólo de parte de los consumidores, sino también del resto de los agentes que participan en el dispositivo” (González AA, Linck, T, Moguel, R. 2003: 12).

En un principio, la confianza entre consumidores y productores se manejaba por medio de tratos de palabras y visitas periódicas de los primeros a los segundos. No obstante, conforme fue creciendo el mercado de comercio justo, se vio la necesidad de implementar nuevos mecanismos de control, encabezados por la certificación de los productos exportados. Como argumento se dijo que, debido a que los contextos globales son sistemas complejos, se hace necesaria la certificación de productos que le aseguren al consumidor la calidad del resultado final; en el caso del comercio justo, compuesto por el esquema de ayuda norte-sur, la certificación sirve como factor generador de confianza al garantizarle al consumidor del norte que al comprar un producto con un sello distintivo, está aportando su solidaridad y dinero a ciertos grupos productores del sur. (Doppler, F. González, AA. 2006: 31). Por tales motivos, al aumentar el volumen de consumidores, productores, productos e iniciativas, se dio creación a la certificadora FLO-Cert en el año 2002.

La necesidad de implementar la certificación implica ciertos compromisos para los productores, debido a que debe cumplirse con una cuota monetaria para la certificación, así como con una serie de trámites administrativos y jurídicos que en muchas situaciones no concuerdan con los sistemas culturales de los pequeños productores y de la iniciativa de comercio justo en sí misma (Doppler, F. González, AA. 2006).

El comercio justo en sus inicios evidenciaba las relaciones directas de confianza, que en el contexto Latinoamericano han sido referenciadas por algunos autores como

González y Doppler (2006); Kilian *et al* (sf); Pérez Akaki (2010); Renard (1999); Martínez-Orozco (2000), en la medida que las relaciones eran establecidas a partir del conocimiento de las realidades socioculturales de los productores asociados. Dicho conocimiento se produjo por la comunicación constante y horizontal generada entre productores y comercializadores, que, a su vez, era transmitida a los consumidores, provocando lazos estrechos a partir de los actos de producción y compra. En los procesos de seguimiento y control de la producción, las críticas se hacían a modo de recomendaciones, intentando articular las condiciones culturales de los productores a las necesidades que tenían compradores y consumidores.

No obstante, la llegada de la certificación FLO al comercio justo, trajo como consecuencia el distanciamiento entre los actores, puesto que se operativizaron las relaciones sociales bajo la influencia del sello certificador. Así, el comprador no necesita hoy asegurarse que el producto que compra está siendo producido de la manera que él necesita, pues la certificación de una comunidad de productores bajo el sello FLO, le garantiza que las condiciones de producción son las adecuadas, haciendo innecesaria su visita a predios y comunidades. Del mismo modo, el consumidor no precisa conocer las realidades socioculturales en las que se produce el producto que compra, pues el sello le está garantizando que los productores reciben un precio “justo” por su trabajo.

Para entender este proceso traigo a colación la idea de Anthony Giddens en relación a los sistemas expertos, definidos como “sistemas de logros técnicos o de experiencia profesional que organizan grandes áreas del entorno material en el que vivimos [...] Los sistemas en los cuales el conocimiento de expertos está integrado, influyen sobre muchos aspectos de lo que hacemos de manera ‘regular’” (1990: 37).

Dentro de estos sistemas debemos incluir a las certificaciones cafeteras, pues ellas generan mecanismos de confianza que recaen en el consumidor de café, el cual compra cierto tipo de grano de acuerdo a las características especificadas en los sellos o en las etiquetas del producto. En el caso del comercio justo, los compradores buscan con este sello una protección al entorno sociocultural y ambiental de las comunidades rurales que los producen. Para el caso orgánico, las pretensiones pasan por el establecimiento de la protección de los ecosistemas y de la salud de los consumidores.

Como proponen Flurina Doppler y Alma Amalia González:

“Para depositar la confianza en un sistema se precisa que éste ofrezca el respaldo de un consumo de normas y procedimientos emitidos por expertos y que además, exista una posición imparcial para actuar en caso de ameritarse una corrección o sanción ante el incumplimiento de la norma. En el caso de los sistemas complejos, la confianza se operacionaliza a través de los procesos de certificación” (2006: 11)

Por ello, los sistemas certificadores deben asegurarse que la información de sus sellos coincida con los parámetros de calidad establecidos para la producción cafetera, lo cual hace necesaria la instauración de discursos, normas, reglamentaciones y estadísticas en la vida cotidiana de los pequeños productores. Estos sistemas certificadores generan una ambivalencia entre los principios propuestos por el comercio justo en sus inicios, y los niveles de exigencia contenidos actualmente en sus normas, lo cual obliga a los pequeños caficultores a asumir posturas contrarias a sus referentes socioculturales y políticos. Un ejemplo de lo anterior será evidenciado en los siguientes capítulos a través del análisis de los procesos vividos en Asprocafé Ingrumá.

Caficultura orgánica

Los mercados de cafés orgánicos tienen su apogeo a partir de los años 80's, cuando los principales actores en la cadena de comercialización del café –consumidores, comercializadores y productores–, presentaron cambios fundamentales en el manejo y en las concepciones que hasta ese entonces habían tenido sobre este producto agrícola.

El tema medioambiental fue el que generó las mayores transformaciones en los patrones de consumo sostenidos hasta entonces, debido al creciente número de movimientos y discursos ambientalistas. Es importante resaltar que durante la década de los 70's, por la incidencia de estos grupos, ocurrieron dos cambios fundamentales en relación con las políticas y manejos del medio ambiente: De un lado, se establecieron grupos independientes, ONG's, colectivos, fundaciones y movimientos ambientalistas, quienes establecieron como argumento principal la crítica en contra de la Revolución Verde. De otro lado, los diferentes gobiernos a nivel mundial iniciaron

campañas de creación de políticas públicas en referencia a la protección de los entornos medioambientales en sus territorios, así como también impulsaron y financiaron la creación de instituciones, ministerios y organizaciones gubernamentales que propendían por el establecimiento de políticas públicas e internacionales en relación con el medio ambiente (Ulloa, 2001).

Ante este panorama internacional, los consumidores de café²³ iniciaron un proceso de concientización crítica en referencia a las formas de consumo, y las demandas principales fueron el establecimiento de redes de comercialización más justas y la protección de los entornos medioambientales, procurando la no utilización de agroquímicos, semillas genéticamente modificadas y los monocultivos. Estas demandas fueron establecidas por colectivos de consumidores de países del Primer Mundo, que buscaron formas de articulación con pequeños productores agremiados en países del Tercer Mundo, tal como se observó en el recuento hecho sobre el comercio justo. Ello lleva a evidenciar, nuevamente, que las decisiones de compra y los patrones de consumo pueden convertirse en acciones políticas.

En este contexto también es importante señalar el papel de los productores en el nacimiento de los mercados orgánicos, pues esta forma de producción dentro de la mayoría de grupos de productores se da como contrarespuesta a los programas de la Revolución Verde, puesto que dichos grupos, ubicados en latitudes distintas y reconocidos como miembros de diferentes grupos identitarios –como el campesinado o los grupos indígenas-, inician este tipo de propuestas desde sus parcelas, implementando técnicas de producción limpias y amigables con el medio ambiente. Pronto, esta forma de producción, vista desde algunos sectores como una simple tecnología agrícola²⁴, se instauró en los modos de vida de los caficultores, trayendo consigo procesos políticos, sociales y ambientales que se reflejaron en el ámbito económico de estos grupos sociales.

Como bien define Artemio López, "la producción de café orgánico se vislumbra como el proceso en que se construyen relaciones de producción e intercambio influidas por

23 En este punto hago referencia explícita a los consumidores de café. Pero no con ello estoy olvidando que las críticas y movimientos del lado de los consumidores se dieron también en relación a otros productos agrícolas.

24 Especialmente desde organismos institucionales de la caficultura como la FNCC.

la variable medioambiental, identificable por la capacidad para articular expectativas en niveles diferenciados de participación de actores representativos: los pequeños productores” (2009: 2). Es importante aclarar que, si bien las condiciones bajo las cuales un productor decide cultivar de modo orgánico, radican en buena parte en el estímulo económico que los caficultores pueden llegar a recibir, es necesario decir que esta forma de cultivar encierra, en muchos casos, posiciones políticas e identitarias de los grupos, lo cual hace que la producción orgánica influya de manera notoria en la forma de organización social de los campesinos; en donde componentes económicos, sociales y ambientales se ponen en juego para darse un lugar en la producción cafetera, generando actitudes de respeto hacia las cosmovisiones de quienes producen (López, 2009: 10).

De la misma forma, la caficultura orgánica deviene de procesos históricos de los grupos, constituyéndose entonces en parte fundamental de la vida cotidiana de los pequeños productores (Gómez Cardona, 2009: 13). Ésta involucra procesos sociales y culturales que se refuerzan a partir de la identidad construida en los colectivos, en donde ideales comunes permiten el establecimiento de redes solidarias fuertes, basadas en principios de vecindad y cooperación.

Otro de los cambios presentados en los actores de la cadena de producción de café, es el que se produjo entre los comercializadores, quienes se vieron en la necesidad de satisfacer las nuevas demandas hechas por consumidores. Así, en sitios como tiendas, cafeterías, grandes superficies y otros lugares en donde se comercializaba el grano, fue común empezar a encontrar productos que se identificaban como orgánicos o producidos bajo procesos ambientalmente sostenibles, impulsando las ideas y acciones generadas en los grupos de consumidores y productores.

De este modo, los cambios en los discursos ambientales de los consumidores inciden de modo profundo en las formas de consumo, y a su vez, generan relaciones particulares entre lo global y lo local. Igualmente, los cambios en las formas de producción y en los mecanismos sociales de contextos locales, generan efectos simultáneos en los consumidores y en los escenarios de venta de dichos productos a nivel mundial. Las interconexiones se hacen evidentes y las respuestas particulares influenciadas por las ideas globales, empiezan a ser claras.

Los mercados orgánicos, al igual que los mercados de comercio justo, han tenido que implementar la certificación de sus productores conforme la complejidad del mercado ha ido creciendo, y en concordancia con las exigencias que los consumidores hacen en relación con la calidad del producto y las condiciones bajo las cuales éste fue producido. No obstante,

“Los sistemas de certificación fueron motivados originalmente por los agricultores y, en cierta medida, por los comerciantes que participaban en el mercado incipiente de productos orgánicos. En un esfuerzo por proteger su mercado del fraude y por garantizar la autenticidad del sello orgánico, los agricultores comenzaron a estructurar sistemas de autorregulación para asegurar que los alimentos orgánicos del mercado correspondieran con las técnicas ecológicas de producción y de preparación del suelo que le dan su significado al término” (González, AA. Nigh, R, 2005: 1).

Es así como nacen algunas de las certificadoras más importantes a nivel del mercado orgánico, como Naturland de Alemania, y OCIA de Estados Unidos; ambas certificadoras regulan buena parte del mercado orgánico, específicamente en los países del sur. Aunque en un principio las certificaciones orgánicas se daban más en un proceso de consultas y asesorías a los productores, conforme se fue complejizando el sistema y entró en funcionamiento la Ley Federal de Estándares Orgánicos, los trámites certificadores se fueron volviendo más burocráticos y las relaciones entre productores e inspectores se enfriaron (González, AA. Nigh, R 2005: 2, 3, 4). Además, la certificación, aunque es vista en ciertos sectores como de suma necesidad, ha implicado para algunos grupos e individuos un *sacrificio* a la hora de mantenerla, debido a que deben cumplir no sólo con los requerimientos en prácticas de cultivo, sino que deben tener una serie de requerimientos administrativos y financieros, que en muchos casos van en contravía de la filosofía de las comunidades y de las condiciones de vida de los mismos. Así, pareciera que “la realidad actual es aquella en la que, una vez implantados los sistemas de certificación, los procedimientos dan como resultado la acreditación de productos, pero no de la filosofía de producción que tiene el productor” (González, AA. Nigh, R, 2005: 8).

No obstante, aún con las complejidades que aporta la certificación en ambos casos (comercio justo y mercados orgánicos), es indudable que este tipo de segmentos de

comercialización del café, son una alternativa diferente para que los pequeños productores cafeteros se asocien y tengan una participación en las dinámicas económicas y políticas del mercado neoliberal. Estos sistemas, que aparecen como actores importantes en la cadena de producción y comercialización del café, posterior al rompimiento del AIC, establecen otros niveles de participación y acción para los pequeños productores, antes sumidos sólo a las disposiciones de las grandes instituciones cafeteras creadas desde los Estados.

Recapitulación

La historia de la caficultura y los procesos sociales establecidos dentro de la producción, distribución y consumo del grano, han sido una ruta de análisis para este ejercicio antropológico, en la medida que permiten reconocer puntos coyunturales en la historia cafetera que influyen notoriamente los procesos actuales que se gestan y desarrollan en distintos contextos locales. Por tal motivo, se espera que el recorrido histórico por los procesos mercantiles del grano, y su articulación con la instauración de políticas neoliberales dentro de las cadenas de producción y comercialización del café, puedan ayudar al lector a entender mejor las dinámicas regionales y locales vividas en la caficultura.

Aunado a lo anterior, se considera que el resultado principal de este capítulo consiste en la descripción del panorama del mercado internacional del café, a partir de un recorrido que comienza en el siglo XIV y que hace hincapié en los momentos más coyunturales presentados en la historia de este mercado hasta la época actual. Dicho recorrido permite contextualizar al lector en el contexto de la investigación, cuyo fin es entrelazar los contextos globales a las particularidades que se evidencian en la asociación elegida para el análisis de caso, Asprocafé Ingrumá.

Con este capítulo además se pretendió empezar a establecer los enlaces que hay entre lo global y lo local, a partir de la incidencia del neoliberalismo en los fenómenos socioculturales, políticos y económicos, que se desarrollan en diferentes contextos. En este punto la llegada e incidencia de los cafés especiales, como nuevos actores que configuran el escenario cafetero mundial, son fundamentales para el entendimiento de las nuevas formas de relación mercantil que se generan entre los productores y los

consumidores, y para establecer estrategias económicas gestadas en diferentes lugares del mundo, que tienen como finalidad el posicionamiento de los caficultores en las políticas neoliberales.

En el siguiente capítulo buscaremos entrelazar estos hitos históricos del mercado internacional del café, con el escenario regional y local de la caficultura en Colombia, con el fin de ver las particularidades que tiene el neoliberalismo en contextos socioculturales determinados.

CAPÍTULO 2.

Contextos locales en procesos globales: Aproximación histórica a la caficultura colombiana y a la Asociación Asprocafé Ingrumá

En el capítulo anterior se presentaron los cambios y fluctuaciones que ha tenido el mercado internacional del café a través de su historia. Sin embargo, las transformaciones de los sectores cafeteros han sido diferentes de acuerdo a los contextos presentados en cada uno de los países productores y, por ello, el caso colombiano se muestra como un ejemplo conciso para entender las particularidades del mercado del café y las distintas consecuencias de la globalización²⁵ en contextos locales específicos.

En este capítulo me centraré en las consecuencias que trajo el rompimiento del AIC y la entrada del modelo neoliberal a Colombia. Para ello, realizaré una breve descripción de los procesos por los que ha atravesado la caficultura colombiana, haciendo énfasis en los cambios ocurridos en las instituciones cafeteras nacionales luego del rompimiento del AIC, y la entrada de nuevos actores al escenario cafetero nacional, como son los sistemas certificadores de café, y la aparición de nuevos discursos, como los ambientales o los de comercio justo en dicho escenario. Finalmente, describiré el proceso de constitución de la Asociación de Pequeños Productores de Café, Asprocafé Ingrumá, que permitirá ejemplificar la incidencia de modelos de carácter global en contextos locales, haciendo alusión a la teoría del sistema-mundo de Inmanuel Wallerstein²⁶ sobre la interconexión de centros y periferias en el entramado social.

25 Por globalización hago referencia al concepto utilizado por Boaventura de Sousa Santos (2003), quien entiende la globalización como un fenómeno multifacético, que encierra procesos sociales, económicos, políticos, culturales, religiosos, entre otros. Por lo anterior, al no estar reducida solamente a su parte económica, la globalización alude a un proceso conflictivo, en la medida que grupos y sujetos de diversa índole, se adhieren o resisten a ella de diferentes formas, haciendo que las manifestaciones locales a dicho proceso sean completamente diversas y contradictorias.

26 Inmanuel Wallerstein propone la teoría del sistema-mundo como una forma de analizar las dinámicas de la “economía-mundo capitalista” como un “sistema social total”. Su análisis, arraigado profundamente a los procesos históricos de los fenómenos sociales, comprende dimensiones económicas, políticas y culturales: La dimensión económica aborda las relaciones en referencia a las mercancías y las cadenas que conforman. La dimensión política establece la autonomía de los soberanos pero a su vez resalta la articulación de ellos con un sistema interestatal. La dimensión cultural, o geocultura, es la encargada de darle orden y coherencia al entramado mundial, y a las dimensiones económicas y políticas. En: http://www.infoamerica.org/documentos_pdf/wallerstein2.pdf. Fecha de consulta: 10 de febrero de 2011.

1. Descripción de la caficultura en Colombia²⁷

El café tiene una trascendencia fundamental en la historia colombiana, en la medida que es el único producto agrícola que ha incidido de modo transversal en los sectores sociales, económicos, ecológicos, políticos e institucionales del país. Ello dado en buena medida por las estructuras jerárquicas y privadas que han acompañado a la caficultura en Colombia desde principios del siglo XX, y por los grandes excedentes monetarios que ha dejado el café para las arcas gubernamentales y privadas del país.

La llegada del café al país parece estar fechada para el siglo XVIII, donde se dice que fueron los jesuitas quienes ingresaron a Colombia con el grano alrededor de 1730. De acuerdo con algunos documentos históricos, el grano entró al país por su zona oriental, donde, según fuentes de la FNCC, se produjo la primera exportación comercial hacia Venezuela en 1835. El economista Absalón Machado (2001), por su parte, afirma que el grano se asentó en el territorio colombiano a finales del siglo XIX, primero en Santander en 1880, posteriormente en Cundinamarca y Tolima (1880-1910) y finalmente en Antioquia y el Viejo Caldas²⁸, a finales del siglo XIX y primera década del XX.

Hacia 1880, fecha de consolidación del café en Santander, la economía de este departamento estaba sufriendo una fuerte transformación por las bajas en los precios de la quina, el oro y las artesanías. Esto conllevó la posibilidad de tener una masa de trabajadores disponibles para la producción cafetera, y, dado el impulso que tuvo la región por cuenta de capital financiero antioqueño, el café pronto se consolidó como uno de los productos insignia de la economía departamental. La economía cafetera en Santander se estableció a partir de dos figuras: las haciendas y la economía familiar campesina.

En el caso de Cundinamarca y Tolima, el café empezó a ser cultivado en 1875, en el contexto de la crisis del tabaco y el auge de mano de obra presentado principalmente

27 Este apartado se realizó, principalmente, con base en el texto de Absalón Machado (2001) *El café en Colombia a principios del siglo XX*. Además, como fuente secundaria, se consultó la página web http://www.cafedecolombia.com/particulares/es/el_cafe_de_colombia/una_bonita_historia/. Fecha de consulta: 1 de marzo de 2011.

28 Es decir, los actuales departamentos de Caldas, Risaralda y Quindío. La zona hoy conocida como Eje Cafetero.

por la disolución de varios resguardos indígenas. La producción cafetera se daba en grandes haciendas, donde se prohibía el cultivo del grano por fuera de sus tierras. En un principio, la mano de obra existente trabajaba en calidad de arrendatarios, y dentro de sus pretensiones no estaba la búsqueda de tierras; sin embargo, para principios del siglo XX, estos arrendatarios "lucharon por convertirse en propietarios, por sembrar café en sus parcelas y comercializar el grano" (Machado, 2001: 82).

Para el caso antioqueño, la producción de café inició a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, a través de estructuras productivas independientes que resultaron de la "autonomía" que daba el mazamorreo del oro²⁹. En esta región, al igual que en el altiplano cundiboyacense y en Santander, el caficultor cumplía las veces de productor y comerciante del grano, haciendo que la economía familiar campesina se posicionara. Por tal motivo, aunque el café inició siendo un producto de grandes haciendas, pronto se popularizó su cultivo en pequeñas parcelaciones y con mano de obra familiar, sin necesidad de contratar trabajadores externos que incrementarían los costos de la producción, permitiendo que la caficultura se convirtiera en una actividad rentable para la población antioqueña.

A finales del siglo XIX, empieza la oleada de la colonización antioqueña, que fue la principal responsable de la expansión del cultivo cafetero por buena parte del occidente colombiano. Es así como el café llega a los territorios del Viejo Caldas y del norte del Valle del Cauca. Sin embargo, es importante mencionar que éste fue un proceso de conflictos entre los diferentes actores que disputaban las tierras, pero que, como señala Machado (2001), produjo notorios movimientos en la tenencia y propiedad de la tierra entre los diferentes actores que confluyeron en este proceso de colonización antioqueña.

29 El mazamorreo del oro corresponde a una técnica de la minería aurífera, donde se lavaban las arenas de los ríos en una batea con un movimiento circular que permitía liberar las pepitas de oro. Esta técnica aún hoy se sigue practicando. En: <http://www.colombiaaprende.edu.co/html/etnias/1604/article-82648.html>. Fecha de consulta: 03 de marzo de 2011.

Durante 1874 y 1920, la economía cafetera del país pasó a ser principalmente de pequeños y medianos productores³⁰. Sin embargo, por las crisis presentadas en el sector agrícola durante las dos primeras décadas del siglo XX, la producción cafetera, casi en su totalidad, estaba controlada en Colombia por firmas extranjeras. Por tal motivo, la creación de la FNCC fue fundamental para el establecimiento de cierta autonomía nacional en materia de producción y comercialización del grano colombiano.

*Creación y consolidación de la institucionalidad cafetera colombiana:
Federación Nacional de Cafeteros de Colombia (FNCC)*

La principal transformación presentada en Colombia durante el siglo XX, fue la creación de la institucionalidad cafetera del país, que aún hoy comanda buena parte de este sector del agro colombiano. Su estructura jerárquica y su fortaleza frente a las crisis presentadas, convierte al sistema cafetero colombiano en un caso particular, puesto que actualmente es el único país que conserva una conexión estatal entre caficultores e instituciones, mostrando variaciones fundamentales en relación a la instauración de las políticas de libre mercado.

La FNCC se creó en 1927 en el marco del Segundo Congreso Cafetero del país. Su creación se dio como respuesta a la necesidad de establecer una institución fuerte que apoyara los procesos productivos del grano. Sin embargo, desde algunas posiciones se afirma que su creación corresponde a la unión de intereses entre sectores privados de liberales y conservadores que pretendían controlar el creciente y prometedor mercado cafetero (Urán *et al*, 2011 y 2011a en prensa).

En un principio, la FNCC inició labores sin ayuda del gobierno colombiano, estableciendo una cuota de donativo que debía aportar cada caficultor agremiado. Sin embargo, en 1928 se creó una ley que generó un impuesto a las exportaciones, con el fin de fortalecer el sector del agro colombiano (Gómez Cardona, 2010. Machado, 2001).

30 Según Rincón García (2005) un pequeño productor es aquel que depende en más del 60% del cultivo cafetero, que usa mano de obra familiar para las labores agrícolas y que su propiedad no excede a más de 5 hectáreas cultivadas en café. Un mediano productor es aquel que no necesariamente utiliza mano de obra familiar, y quien tiene entre 5 y 15 hectáreas dedicadas al cultivo cafetero.

Posteriormente, en 1940, con la firma del Acuerdo Interamericano del Café, la FNCC, de la mano del gobierno nacional, inició un proceso de consolidación de la institucionalidad cafetera, que se evidenció principalmente en la creación de varios organismos que ayudaron a controlar todo el sector cafetero colombiano. Así pues, en 1938 se crea el Centro de Investigaciones de Café (Cenicafé), encargado de realizar avances tecnológicos en referencia a la calidad y resistencia del grano frente a problemas ecológicos (como cambios de clima, resistencia a plagas y enfermedades, desarrollo de nuevas variedades, entre otros).

Posteriormente, en 1940, se crea el Fondo Nacional del Café (FoNC), “una cuenta del tesoro público destinada a comprar los excedentes de producción sobre la cuota asignada al país en los acuerdos internacionales” (Gómez Cardona, 2010: 39). Así mismo, se da la creación de la Flota Mercante Grancolombiana en 1946 y el Banco Cafetero en 1953³¹. De este modo, en 1962, la firma del AIC trae como consecuencia principal para el país, el fortalecimiento de la FNCC y su arsenal institucional.

La FNCC también desarrolló dos campañas publicitarias que situaron al café colombiano como una de las variedades con certificación de origen en el mercado internacional. La primera campaña fue enfocada a generar una distinción de Colombia como productor de un café de origen de alta calidad, que le permitiera obtener un reconocimiento a nivel mundial. Dicha campaña se lanzó en 1961, como estrategia para superar el desplome de precios presentado un año antes (Lozano, 2002). La segunda campaña fue la creación del logo *Juan Valdez* como esquema de identificación del café colombiano, que fue lanzado en 1981.

Ambas campañas actuaban en conjunto y lograron consolidar el café colombiano como un grano de excelente calidad, que puede ser preparado individualmente, es decir, sin necesidad de recurrir a mezclas con otro tipo de cafés. De este modo, el café de Colombia no sólo obtuvo reconocimiento y posición en el mercado internacional del café, sino que logró una prima diferencial de compra del café verde, ubicada cerca a los 10 centavos de dólar por libra (Lozano, 2002).

31 Además, podría mencionarse la creación del Servicio de Extensión Rural en 1960, encargado de brindar asistencia técnica en los campos colombianos; la creación de los Almacenes Generales de Depósito (Almacafé); y la apertura de la fábrica de Café Liofilizado en 1973 que permite realizar exportaciones de café soluble.

En los años siguientes a la firma del AIC (1962), la FNCC inició un proceso de tecnificación de la caficultura colombiana, donde la implementación de la variedad *Colombia*, desarrollada por Cenicafé, las recomendaciones de siembra del cafeto como monocultivo y sin necesidad de sombrío, además del uso de agroquímicos y pesticidas, se convirtieron en el principal recetario para la producción cafetera en Colombia.

Pero si se mira con detenimiento y a la luz de procesos de talante global, vemos como esta fórmula de la FNCC coincide perfectamente con la implantación de las políticas de la Revolución Verde a nivel mundial, pues el incremento en la productividad cafetera traería consigo un aumento exponencial en relación con los ingresos por exportación de materias primas. Sin embargo, tal como se verá más adelante, durante el capítulo tres, las consecuencias de la implementación de estos programas no fueron las esperadas, llegando incluso a afectar de modo profundo la vida cotidiana de los pequeños productores cafeteros y sus ingresos.

No obstante, posterior a 1962, la prima de café verde colombiano, sumada a la aparente estabilidad del mercado internacional del café durante la instauración del AIC, permitió que este producto se consolidara como el principal producto agrícola del mercado colombiano, que tuvo incidencias fundamentales en aspectos sociales, económicos y políticos del territorio nacional.

Rompimiento del AIC y repercusiones en la caficultura colombiana

Desde 1962 hasta 1989, la caficultura colombiana gozó de cierta estabilidad dentro del mercado internacional. Teniendo posesionado el grano como uno de los mejores del mundo, y habiendo consolidado unas negociaciones estables con Estados Unidos, catalogado como el principal país consumidor de café, la FNCC se aseguró como una de las instituciones cafeteras más fuertes y organizadas a nivel mundial, lo cual amortiguó algunas de las consecuencias en la caficultura nacional para el momento del rompimiento del AIC en 1989, convirtiendo a Colombia en el caso más particular de la caficultura mundial.

En primera instancia, la FNCC, por su carácter privado y gremial, pudo mantenerse relativamente firme después del rompimiento del AIC, pues las reformas neoliberales que empezaron a hacerse en relación al manejo de mercados no podían restarle

demasiado poderío, lo que sí sucedió con otros casos latinoamericanos donde las instituciones cafeteras de carácter estatal desaparecieron o mermaron su influencia casi al límite.

Sin embargo, el FoNC sí sufrió serias transformaciones por la fuerte influencia que tenía el Estado en los procesos de esta institución, pues éste controlaba las exportaciones cafeteras a partir del establecimiento de un precio interno de compra del grano, estipulando un porcentaje de la transacción que se quedaba en las arcas del FoNC como dineros que podían solventar las crisis por el precio del grano (Gómez Cardona, 2010: 42). No obstante, con la llegada de las políticas neoliberales y la inminente salida del Estado del control de las exportaciones, este modelo de control se empezó a debilitar, llevando a su rompimiento total en el año 2000.

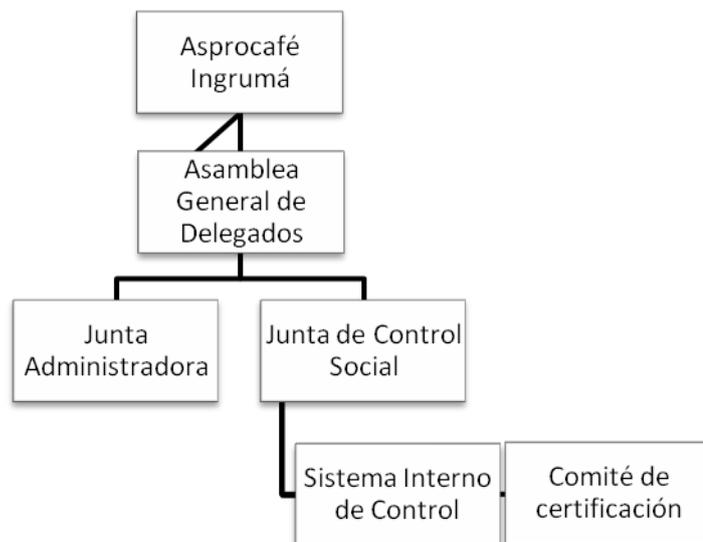
Igualmente, nuevos actores de carácter privado entraron en el escenario de la caficultura colombiana, como es el caso de los exportadores privados de café, las industrias torrefactoras y grandes multinacionales, así como algunas ONG's y grupos ambientalistas, que llegaron al país por medio de contactos que se establecieron individualmente, o bien por el contacto existente entre fundaciones como Max Havelaar y las cooperativas de caficultores avaladas por la FNCC³².

La FNCC también inició nuevas estrategias para mantener estables los ingresos de la caficultura colombiana, especialmente a raíz de la crisis cafetera de la década del 2000, a través de campañas para aumentar el consumo interno del café, por medio de la creación de las tiendas Juan Valdez en el 2002. Estas tiendas estuvieron acompañadas de la creciente fuerza que le dio la FNCC a la producción de cafés especiales como elemento añadido a la *excelente calidad* del grano colombiano. De este modo, la FNCC no solamente obtiene ingresos por la venta de café verde en el mercado de *commodities*, sino que la participación en mercados diferenciados y el establecimiento de un consumo interno de café colombiano le han representado mayores beneficios³³.

32 Las cooperativas de caficultores son otra forma de agremiación que tiene la caficultura colombiana. Su apogeo se da en la década de los 60's, apoyadas por la FNCC. Estas cooperativas tienen como finalidad el establecimiento de puntos de compra de café en zonas cercanas a las fincas cafeteras; así como la instauración de tiendas de insumos para la producción cafetera y el apoyo en salud y educación a las familias caficultoras. Actualmente existen en Colombia alrededor de 48 Cooperativas. Sobre el caso de la Cooperativa presente en Riosucio, se hablará en el capítulo tres.

33 No obstante, es importante aclarar que, hoy en Colombia no podemos hablar de un consumo interno estable, en la medida que las campañas no han sido muy fuertes y no han logrado el impacto deseado. Además, el principal negocio de la FNCC sigue siendo la exportación de café verde excelso.

Otra estrategia importante es la decisión de la FNCC de incrementar los niveles productivos de la caficultura colombiana a través de la eliminación de cafetos en zonas de producción marginal; por tal motivo, esta institución, de la mano de Cenicafé, inició varios programas de sustitución de cultivos en dichas regiones. Esta estrategia consiste en la conformación de unos epicentros de producción cafetera, que puedan tener altos estándares de productividad y calidad en el grano, con el fin de volver más competitivo el nombre del café colombiano (Rincón García, 2005).



Incidencia de la FNCC en la caficultura colombiana

Un breve recorrido por la consolidación de la caficultura en Colombia muestra que, para mitades del siglo XX, el gremio cafetero estaba fuertemente consolidado en el país, gracias a las labores de la FNCC como garante de la producción y comercialización del grano. Su influencia se evidenció de modo tangible en la creación de vías de comunicación y transporte para interconectar las zonas productoras con los puertos de embarque, y en la instauración de programas educativos y de capacitación para los productores y sus familias. De hecho, la FNCC terminó convirtiéndose en una institución paraestatal en algunas zonas del país, en la medida que logró cubrir las necesidades de la población en zonas donde el Estado colombiano no había desarrollado sus funciones de la manera más adecuada (Gómez Cardona, 2010; Rincón García, 2005). Por ello:

“La transformación de la estructura institucional de la Federación, a la que se enfrentan los productores, implica por ejemplo, que el gobierno nacional tendría que asumir la inversión social de más de 500 municipios cafeteros, pues según los argumentos esbozados por la dirigencia cafetera, al gremio se le acabó el dinero. De esta manera, parte de la transición demanda el abandono de una serie de funciones de inversión social, realizadas por la Federación a lo largo de la historia en función del modelo productivo, y que ahora consideran, son competencia exclusiva del Estado” (Rincón García, 2005: 19, 20).

Además, la configuración de una estructura organizacional de carácter privado y gremial, que buscara formas de posicionamiento del café colombiano, hizo posible salvaguardar ciertos aspectos económicos en las diferentes crisis producidas luego del rompimiento del AIC.

Por un lado, aunque la FNCC realizó importantes aportes en materia de comunicación, educación e infraestructura, éstos se concentraron principalmente en aquellas regiones donde los márgenes de ganancia por producción de café eran altos, dejando por fuera de los planes a aquellas zonas en las que la caficultura se desarrollaba de modo marginal, bien fuera por calidad en suelos o por deficiencias en mano de obra y capital. Esto demuestra que la institucionalidad cafetera, tanto en Colombia como en el mundo, tiene una perspectiva centralista, en la medida que sus lógicas y beneficios solamente operan en aquellas zonas que demuestren altos niveles de productividad y posibilidades concretas de aumentar las ganancias financieras. Ello permitió la legitimidad de la FNCC en diferentes zonas del país, pero teniendo en cuenta que, una vez quebrantado el AIC, dicha legitimidad fue desplazándose dada la llegada de otros actores a la cadena de producción y comercialización cafetera colombiana, quienes poseen otras formas alternativas de producción y distribución del café.

Lo anterior puede ejemplificarse con el caso de la cooperativa estadounidense Equal Exchange³⁴, que ha establecido contactos con diferentes grupos a nivel nacional para promover la caficultura orgánica como forma de vida. Sin embargo, su entrada al país no ha sido fácil precisamente por la influencia que tiene la FNCC en ciertas regiones:

34 Más adelante profundizaré en esta organización, que ha mantenido una estrecha relación con Asprocafé Ingrumá.

“[...] Existen en ciertos lugares de aquí con factores sociales, ecológicos y políticos en los que la Federación de por sí es una fuerza político-económica que tiene una postura y una visión de qué es lo que debería de ser, o sea el patrón dominante de cómo debería de ser la caficultura, y para nosotros la entrada es un poco como el cuento de la biblia [de David y Goliat]...” (Caspenser T, entrevista nro. 12, 2010)

Esto muestra cómo se ha intentado reducir el margen de acción y maniobra de los caficultores sólo a las decisiones y propuestas que tiene la FNCC. No obstante, la apertura del mercado permitió que nuevos actores y formas de organización social entraran a jugar un papel predominante en la caficultura colombiana.

Tal es el caso de la Asociación de Pequeños Productores de Café, Asprocafé Ingrumá, que será el estudio de caso a abordar en esta investigación. Este caso, aunque no siempre está en contraposición a las políticas establecidas por la FNCC, sí nos muestra un ejemplo del manejo de la economía solidaria y de la gobernanza, que busca romper con los esquemas del capitalismo “desde las entrañas de la bestia”, tal como argumentaría el antropólogo Arturo Escobar (1999). Su doble función de productora y comercializadora se ha generado por dos vertientes:

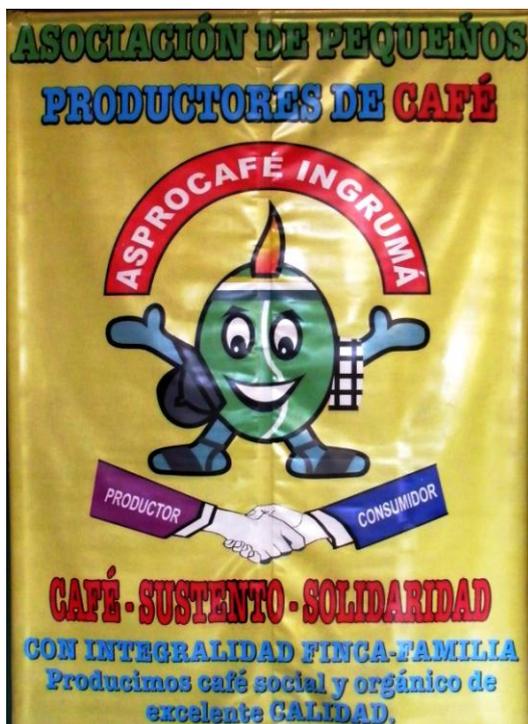
1. La influencia de actores externos como Max Havelaar y los discursos ambientalistas que promueven la caficultura orgánica.
2. Las posiciones políticas y las tradiciones culturales que tienen los indígenas Embera-Chamí de Riosucio, principales productores de café asociados a esta organización.

2. Contextualización histórica de Asprocafé Ingrumá

La historia de Asprocafé Ingrumá, primer grupo de comercio justo inscrito en Colombia, inicia en 1992 con la llegada de la fundación holandesa Max Havelaar a Riosucio, que arribó al municipio con la finalidad de buscar alternativas de comercialización de café diferentes a las propuestas por la FNCC (Gómez Cardona, 2010).

La versión más generalizada sobre la llegada del comercio justo sugiere que Max Havelaar conoció el caso de Riosucio por los contactos previos realizados con la Cooperativa de Caficultores del Alto Occidente de Caldas (en adelante CCAOC), debido a que todas las cooperativas del país avaladas por la FNCC, se encontraban organizando estrategias de exportación de café bajo el comercio justo. No obstante, también se dice que algunos líderes de los resguardos indígenas que conforman este municipio fueron los primeros en entablar los diálogos con esta organización.

La información obtenida durante el trabajo de campo en Riosucio muestra más bien que fue un proceso complementario entre la Cooperativa, que estuvo encargada de la realización de los trámites legales que permitirían la firma del convenio de exportación;



aunado a la producción cafetera indígena y su participación y representación en la negociación, pues los líderes indígenas tenían representación en los distintos niveles del Consejo Regional Indígena de Caldas (CRIDEC), y además como representantes de las comunidades indígenas se constituían en garantes de la correcta aplicación de los recursos obtenidos. De esta manera, la llegada del comercio justo a Riosucio se convirtió en un proceso articulado que fortaleció el vínculo comercial entre la fundación holandesa y los productores de este municipio.

El primer convenio se firmó el 14 de febrero de 1992, por representantes naturales de la CCAOC, del CRIDEC, de la Trilladora de las Cooperativas (TRILLACOOP), de Expocafé³⁵ y de la fundación Max Havelaar. Dicho convenio pretendía exportar el café producido en los resguardos indígenas del municipio, siempre y cuando los productores cafeteros cumplieran con una de las siguientes condiciones: no producir un volumen mayor a 375 kilos anuales de café pergamino seco³⁶; o poseer menos de una hectárea sembrada en café³⁷ (Asprocafé, 1992).

Todo el café que se inscribiera en este convenio debía venderse a través de la CCAOC, la cual tenía la obligación de realizar el procesamiento del café pergamino seco a café verde excelso³⁸ para la exportación, y debía regresar los recursos obtenidos en el marco del convenio a los resguardos indígenas, quienes, a su vez, deberían invertirlos en el mejoramiento de la calidad de vida, en la productividad de los minifundios, en el impulso de la capacitación de los caficultores y en el mejoramiento de la infraestructura de los resguardos indígenas (Asprocafé, 1992). Todo lo anterior era posible realizarlo por el sobreprecio que se daba al café gracias a la pertenencia al programa de comercio justo³⁹. En cuanto a la fundación Max Havelaar, sus funciones tenían que ver con la gestión de espacios en los mercados europeos que permitieran la correcta comercialización del café.

Para la veeduría del convenio se estableció una Junta Administradora formada por: un representante de cada uno de los cabildos indígenas del municipio, un representante de Asproinca⁴⁰, dos representantes de la CCAOC, y un representante elegido por el

35 Exportadora de las Cooperativas de Caficultores a nivel nacional.

36 El café pergamino seco es el grano de café despulpado que pone a secarse una vez se pasa el proceso de lavado; este grano tiene bajos niveles de humedad y es el que se empaca en sacos de 60kilos los cuales son vendidos en los puntos de compra. El nombre de café pergamino se debe a que el grano verde está recubierto por una capa color crema parecida al papel, que protege el grano cafetero. Esta capa es retirada en el proceso de trilla del café.

37 Según doña Rocío Motato, este límite en producción se estableció porque aquellos que producían más de 375kilos al año, podían ser socios de la Cooperativa de Caficultores, recibiendo sus beneficios. (Asprocafé P. entrevista nro. 5, 2010)

38 El café verde es el grano de café trillado, es decir, el grano que queda después de haberle retirado el pergamino o cisco. Éste es el grano de café que se encuentra listo para ser tostado y molido.

39 Para 1992, el café en la bolsa de Nueva York se cotizaba en 60 centavos de dólar. La Fundación Max Havelaar compraba el café a 1,19 centavos de dólar, más 5 centavos adicionales por la prima del Comercio Justo (Motato R, entrevista nro. 1, 2009)

40 Otra de las organizaciones agrícolas del municipio. Sobre esta asociación se profundizará en el capítulo tres, teniendo en cuenta las relaciones existentes entre ella y Asprocafé Ingrumá.

CRIDEC, para un total de siete miembros. Esta junta debía realizar un plan de inversión anual para los recursos obtenidos por el convenio con el fin de invertirlos en las necesidades más urgentes y prioritarias de la población.

El segundo convenio se firmó el 14 de marzo de 1993 por las partes mencionadas. Sin embargo, dicho convenio tuvo algunos ajustes, donde los cambios más significativos se evidenciaron en los beneficiarios del convenio, que ya podían ser propietarios de predios no mayores a dos hectáreas de extensión, quienes podrían vender un máximo de 15 cargas de café al año, ampliando, de este modo, el rango de cobertura del convenio establecido con Max Havelaar (Asprocafé I, 1993).

El convenio de 1993 consideraba fundamental otorgarle al pequeño productor un sobreprecio por cada kilo de café vendido. Además, establecía que debía invertirse en capacitación y promoción que buscaran promover el manejo integral del cultivo del café con miras a mejorar la calidad y el uso racional del suelo. Del mismo modo, se establecieron fondos productivos y se dio aval para el impulso de estrategias de producción alternativas con miras a la protección del medio ambiente. Así mismo, se propuso contribuir en la formulación de un plan integral de desarrollo indígena que permitiera a la población mejorar su nivel de vida. Las mujeres tuvieron un apoyo especial, con el fin de vincularlas a proyectos productivos y a una mayor participación en las decisiones de la comunidad. De igual modo, se propuso el impulso de obras comunitarias de interés productivo y colectivo que conllevaran procesos de autogestión⁴¹.

El tercer convenio se firmó el 21 de abril de 1994, con la misma estructura de los convenios anteriores y las mismas partes involucradas. Los beneficiarios del convenio debían cumplir con las mismas condiciones propuestas en el convenio de 1993, pero como párrafo se propuso que debían ir sustituyendo gradualmente los abonos químicos por abonos orgánicos, y que, para la correcta realización de la sustitución se pondrían unos fondos a disposición de los caficultores que se acogieran a este punto (Asprocafé, I 1994). Además, se sumó a las obligaciones de la fundación Max Havelaar, servir de árbitro en las distintas confrontaciones o diferencias que pudieran presentarse

41 Vale resaltar que la Junta Administradora proponía los porcentajes de inversión para cada uno de los ítems anteriores, de acuerdo a las prioridades que se establecieran.

entre las partes firmantes. Este convenio estuvo vigente hasta 1997, año coyuntural para el futuro del comercio justo y de la asociación, dada la creación de FLO International.

Así pues, en 1997 la recién creada FLO llega a Riosucio para inspeccionar las labores que se llevaban a cabo en Asprocafé Ingrumá y el estado de cumplimiento de los convenios firmados entre las diferentes partes. Según la información recolectada durante el trabajo de campo, la visita de FLO a Riosucio dejó a este organismo con más sinsabores que aciertos debido a los manejos inadecuados que se estaban haciendo en el municipio con los recursos del convenio y con las propuestas de trabajo que hacían las iniciativas internacionales. En palabras de una representante de la asociación:

“... En el año 1997 Max Havelaar nos hace una evaluación y nos dijo ‘no, es que así no son las cosas, esos recursos deben ser para los productores de café’ porque si uno se ponía a mirar, realmente los productores de café directamente no recibían nada, sí recibían a través de las actividades comunitarias que hacían los resguardos, pero entonces dijeron, así no es la cosa, debe haber un revolcón completo. En la evaluación nos fue muy mal” (Motato R, entrevista nro. 1, 2009)

“Ya FLO cambia, y dice ‘no, es que la contraparte de nosotros debe ser un grupo de productores legítimamente constituidos’, y vienen y nos revisan los estatutos y dicen ‘no, esto no es democrático porque cómo es que los representantes de la Cooperativa y del CRIDEC no van a elección, todos tienen que ir a elección’. Eso también fue un roce con las comunidades indígenas, porque pues era algo que venía de afuera, que habíamos funcionado mucho tiempo así como veníamos funcionando, y ahora había que implementar eso porque ya ahora era lo que la gente dijera, no era lo que las organizaciones dijeran. Entonces empezaron los comentarios ‘no, es que de allá nos quieren sacar’, pero no, era una norma que había que cumplir.” (Motato R, entrevista nro. 1, 2009)

Además:

“En esa evaluación nos dijeron que si queríamos seguir en este cuento de comercio justo, teníamos que hacer una restructuración organizativa porque debíamos empezar a construir una asociación de productores, y deberíamos empezar a trabajar agricultura orgánica. Ellos presentaron una propuesta de

reestructuración acompañados por unos asesores que fueron contratados y pagados por la misma Fundación Max Havelaar, y nos enviaron la propuesta que fue discutida entre todos los que estábamos participando: las comunidades indígenas, la cooperativa y Expocafé, y aceptaron esa reestructuración organizativa, entonces ya se empieza a crear la Asociación de Productores Ingrumá. Las reuniones antes eran si hay recursos esto va para un resguardo, esto para otro, pero ahora se iba a trabajar sobre un plan de acción para el año o dos años, y un plan financiero, ya en cuestión de organización.” (Asprocafé P, entrevista nro. 5, 2010)

De este modo, el siguiente y hasta ahora el último convenio que se elaboró para exportar café bajo los lineamientos del comercio justo es el de 1997, que fue firmado el 19 de septiembre de dicho año. En este convenio las partes firmantes son la CCAOC, el CRIDEC, Expocafé y la Fundación Max Havelaar, ya representada por FLO International. Éste es el convenio actual de la asociación para comercio justo.

Para este convenio, los beneficiarios pueden ser productores de café que posean predios no mayores a 5 hectáreas, los cuales deben vender el 90% de su producción a la CCAOC o a otros estamentos autorizados por el convenio. Además, el rango de cobertura de este acuerdo sobrepasa los límites de Riosucio, y actualmente pueden vender café certificado como comercio justo, productores de Supía, Quinchía, Marmato, Caramanta y Támesis, siempre y cuando sean socios de Asprocafé Ingrumá (Asprocafé, 1997).

En este convenio también se estipularon los organismos que debían instaurarse en la asociación, los cuales son: La Asamblea General de Delegados, la Junta Administradora, la Junta de Control Social, la Junta de Vigilancia, y algunos cargos estratégicos como la gerencia de la asociación, la secretaría ejecutiva y la revisoría fiscal⁴².

Además, el convenio establece como parámetros para la inversión de recursos, las actividades de capacitación y promoción, proyectos comunitarios de desarrollo, un fondo rotatorio de créditos productivos para grupos, incluyendo grupos familiares. En relación a este punto, el préstamo debe incentivar el establecimiento de sistemas integrales de producción con miras a un uso óptimo de los recursos propios y a una

42 Estas figuras y estamentos de organización se explicarán de modo detallado durante el tercer capítulo.

reducción de dependencias externas, con el fin de un mayor control de la economía del grupo (Asprocafé, 1997). Por ello, se prohíbe el financiamiento de insumos químicos y de proyectos que van en deterioro del medio ambiente. También, se da especial atención a la promoción de la mujer mediante su vinculación a proyectos productivos con el fin de darle mayor participación en la vida y decisiones de la comunidad.

Visiones y perspectivas en torno al comercio justo y la regulación de FLO International por parte de la asociación Asprocafé Ingrumá

En referencia a este convenio y sus implicaciones para los productores beneficiarios de los recursos, Rocío Motato, quien ha estado presente en la asociación desde su inicio y ha participado en diferentes eventos a nivel nacional e internacional sobre comercio justo y consumo responsable, es bastante analítica en referencia a ciertos puntos que involucran el funcionamiento de la asociación, lo cual pude constatar en varias conversaciones que sostuvimos y en algunas entrevistas que me concedió para la investigación⁴³ (ver entrevistas nro. 1 y 5).

Una de las críticas más fuertes la hace en referencia a la apertura que se ha venido haciendo para aceptar a nuevos beneficiarios dentro de la asociación, puesto que, para ella, esto desvirtúa la búsqueda de los ideales del comercio justo y la creación de una verdadera asociación de pequeños productores:

“Ya el segundo convenio, como habían bastantes pedidos de café, si uno se ceñía solamente a la producción de menos de 375 kilos no alcanzaba, porque es que en el 92 se exportaron alrededor de 13.000 sacos de café, que eso incluso ahorita no se volvió a ver. Para poder sacar 13.000 sacos había que ampliar los beneficiarios; entonces también hubo mucho tire y afloje entre la Cooperativa y las comunidades indígenas, lo bueno hubiese sido que eso se hubiera quedado así, porque se perdía volumen de café para exportar pero se podía consolidar

43 Si bien se realizaron más entrevistas al personal de la asociación y a los productores socios, es Rocío Motato la persona más cercana al proceso que ha vivido Asprocafé, además de ser representante de las comunidades indígenas y productora de café orgánico. Por ello se convierte en la protagonista de este apartado. La información que me brindó, sumado a los archivos de Asprocafé, otros datos que recogí en campo, y mis propias opiniones en referencia al tema, hicieron posible la construcción de este acercamiento histórico sobre Asprocafé Ingrumá.

una organización de pequeños productores. Sin embargo, la presencia de la Cooperativa en la zona, a pesar de que los representantes éramos mayoría, siempre éramos muy dependientes de lo que dijeran la Cooperativa. Pero ese segundo convenio se amplió y dice, que no sean solo de los resguardos indígenas, sino todo el radio de acción de la Cooperativa, entonces ya no era sólo Riosucio sino que se podía vender café de Marmato, de Quinchía, de Supía, y se amplió a que tuvieran 3 hectáreas de café, y bueno, eso se excusó en el volumen.” (Motato R, entrevista nro. 1, 2009)

En relación con la creación de FLO International, la señora Motato opina lo siguiente:

“En el mercado justo también hubo un revolcón, ya no era Max Havelaar, ya crearon un ente central que reunía todas las organizaciones en Europa que estaban trabajando en el comercio justo, y crearon FLO. Todo estaba cambiando. Crean FLO, y para mí fue toda una burocracia allá, porque para nosotros que vivimos los dos, con las iniciativas de Max Havelaar era una verdadera relación de confianza. Ya ahorita hay que cumplir normas, mejor dicho nos tienen hasta aquí.” (Motato R, entrevista nro. 1, 2009).

La opinión de la señora Motato concuerda con los argumentos de las investigadoras Alma Amalia González y Flurina Doppler, quienes establecen que, conforme a la ampliación del comercio justo y a la llegada de organismos de orden más institucional a este mercado, las relaciones de confianza entre productores y consumidores se fueron desdibujando, creando sendas brechas entre unos y otros. Como ejemplo de lo dicho, “actualmente, el incumplimiento de los requisitos remite no a un diálogo constructivo, sino que introduce la aplicación de la sanción, que en su última consecuencia es llevada a la expulsión de la organización del dispositivo” (Doppler & González, 2006: 33), sin tener en cuenta en muchos casos el contexto sociocultural de las asociaciones, o las dificultades particulares que una u otra pueden tener.

Precisamente, una de las ganancias del programa orgánico en Riosucio, ha sido la estrecha relación construida entre Asprocafé y el comprador norteamericano Equal Exchange, lo que se puede evidenciar en el constante contacto existente entre ambas organizaciones, que favorece el entendimiento de la norma dada por la certificadora Biotrópico. Sin embargo, para el caso de comercio justo, desde que se implementó la certificación FLO, la confianza ha descendido trascendentalmente.

Para las autoras citadas anteriormente, el establecimiento de FLO como certificadora y garante de la calidad y procedencia de los productos, se convierte en un instrumento de suma utilidad para los consumidores, quienes encuentran en la compra de productos etiquetados con el sello *Fairtrade* una forma de “sanar” su conciencia consumista. No obstante, la confianza que FLO como certificadora puede otorgarle a los consumidores, no trasciende los otros eslabones de la cadena (es decir, productores y distribuidores) dejando a medio camino el proyecto inicial por el cual fue concebido el comercio justo (Doppler & González: 11, 12). Pues bien, FLO International, según sus planteamientos, debería velar por el establecimiento de confianza entre todos los eslabones de la cadena.

Esta nueva reestructuración de las redes de comercio justo, bajo la guía de FLO International, también aprueba la entrada de transnacionales, cadenas de supermercados y grandes productores a los circuitos de comercialización de este mercado, como estrategia para incrementar el volumen de ventas. Ello plantea una paradoja tal como lo demuestran Doppler & González (2006), pues si bien no puede cerrarse del todo el mercado, dada la posibilidad que las grandes transnacionales creen sus propios sellos, la aprobación de la entrada de este tipo de empresas a las redes de mercado del comercio justo cuestiona los códigos éticos de FLO y pone en duda la finalidad para la cual fue creada esta organización. Con respecto a este punto, la señora Motato afirma lo siguiente:

“Pero es impresionante la cantidad de requerimientos que tienen, y yo a veces me pongo a pensar, ah tanta joda, con un pequeño caficultor de media cuadra o de una cuadra, cuando uno sabe que en mercado justo están entrando grandes plantaciones, esto ya está perdiendo todo horizonte. Antes era solo para pequeños, ahora es sólo que cumplan, o que ni cumplan, porque yo me pongo a pensar, en este momento está aplicando para certificación la Cooperativa de Caficultores de Manizales, y ahí están todos los ricos de Caldas, ahí está la hacienda del gobernador y nosotros aquí molestando con cosas a un pequeño productor y ellos van pasando como si nada. Porque a mí me invitaron una vez a una reunión de cómo eran los de Manizales, y no pues si estos pasan yo no voy a molestar la gente, y ya les dijimos a los de FLO también, y está suspendidita ahí lo de Manizales” (Motato R, entrevista nro. 1, 2009)

Es importante que exista una conciencia global en relación al consumo responsable, sin embargo, dicha posibilidad debe estar acompañada de posicionamientos teóricos y éticos claros, en la medida que una red de comercialización como el comercio justo, debe pensarse para los pequeños productores y los grupos que ellos conformen, pues son quienes tienen menos posibilidades de competir en el mercado internacional. De manera que, aunque se considera importante que las plantaciones, las grandes superficies y las transnacionales promulguen y practiquen un código ético que evidencie su compromiso y apoyo a los trabajadores agrícolas, también se postula que el comercio justo debe mantenerse como una iniciativa dirigida principalmente a aquellos que son oprimidos y que no tienen mayores posibilidades para sostenerse dentro del modelo neoliberal.



Así, el comercio justo no puede convertirse en un instrumento de ciertos sectores sociales para justificar sus acciones; el comercio justo debe defender economías solidarias y propender por la búsqueda de la equidad social, evitando, de este modo, que ella sea solo un ideal más en el amplio mundo de las utopías.

La llegada del programa orgánico a Asprocafé Ingrumá

1997 se perfila como el año más importante de la asociación en materia de cambios y transformaciones en los programas que se llevaban a cabo en ella. Además de las reestructuraciones a nivel de los convenios firmados para comercio justo, en este año se inicia la creación del programa orgánico como una nueva alternativa para la producción del grano.

La información sobre el programa orgánico vino de la mano de la Fundación Max Havelaar, que dictó en 1997 una serie de capacitaciones que ilustraron al personal de

Asprocafé sobre el tema, y que incidieron en la construcción del proyecto para la creación del programa orgánico.

Apoyados por guías de campo y asesorías dictadas por la GTZ sobre caficultura orgánica, los técnicos de Asprocafé Ingrumá iniciaron unas visitas a nivel veredal, en las cuales les contaban a los productores la iniciativa que estaban poniendo en marcha y los invitaban a hacer parte del proceso. Estas visitas tenían un alto componente anecdótico, según nos cuenta Oscar Daniel Sánchez (entrevista nro. 2, 2010), pues partían de escuchar las historias de los *Mayores*⁴⁴ de los distintos resguardos, quienes conocen de primera mano cómo fueron los procesos de producción cafetera en el municipio antes de la década de los 60's, fecha de llegada del programa de la Revolución Verde a los campos y cultivos del país, de la mano de la FNCC. Estos testimonios servían de base para demostrarles a los caficultores asistentes que una producción sin agroquímicos puede ser posible.

Los productores interesados en pertenecer al programa debían inscribirse por medio de una ficha de registro. Posteriormente los técnicos de la asociación realizaban visitas de diagnóstico a los predios e iniciaban un proceso de capacitación donde enseñaban a los productores la preparación de abonos orgánicos, compost y biopreparados.

Dada la necesidad de certificarse como productores de café orgánico a nivel internacional, para poder exportar el grano y además recibir sobrepuestos por las ventas, la asociación contactó en 1999 a la SOIL Association, "la principal organización orgánica del Reino Unido, con cerca de 200 staffs establecidos en Bristol y Edimburgo, que trabajan como inspectores de certificación a través del país"⁴⁵. No obstante, al no recibir mayor información por parte de Soil Association, Asprocafé Ingrumá decidió acercarse a la certificadora colombiana Biotrópico, autorizada por la organización norteamericana Mayacert para otorgar el sello a aquellos caficultores o grupo de caficultores que cumplan con los requisitos. Este acercamiento lo hicieron en enero del 2000, en junio del mismo año obtuvieron la primera certificación para alrededor de 60 fincas ubicadas en Riosucio, Quinchía y Supía y, en enero de 2001 lograron exportar los

44 Los mayores son una de las figuras más importantes de los resguardos indígenas del municipio, debido a que su edad y su participación en diferentes procesos socioeconómicos, políticos y culturales a lo largo del tiempo, los convierte en personajes respetables y dignos de admiración por los más jóvenes. Muchos de los mayores de los resguardos han sido gobernadores indígenas o cabildantes, y aún hoy son tenidos en cuenta para la toma de decisiones.

45 Información extraída de la página web <http://www.soilassociation.org/>. Fecha de consulta: 23 de mayo de 2010.

primeros 45 sacos de café, constituyéndose como el primer grupo en Caldas en exportar café orgánico⁴⁶ (Sánchez O, entrevista nro. 2, 2009).

Por los bajos precios del café en el mercado internacional, los primeros años de la década del 2000 se convirtieron en época de crisis para los actores involucrados en la cadena de producción del café. Riosucio no fue la excepción, pues esta crisis, sumada a las fuertes oleadas de violencia que se vivían en el municipio, dieron lugar a desplazamientos forzados y venta de predios a particulares o pertenecientes a la empresa privada, afectando considerablemente la caficultura en la zona. Sin embargo, los programas de cafés especiales se consolidaban y, en el caso del programa orgánico, éste sirvió de alternativa económica para muchos productores.



Almácigos orgánicos del resguardo Cañamomo y Lomapieta

46 Recordemos que el primer grupo en exportar café orgánico en Colombia fue la Asociación de Caficultores Orgánicos ACOC-Café Sano, ubicada en Riofrío, Valle del Cauca. Este es el caso que estudia el antropólogo Santiago Gómez Cardona en su tesis de maestría para optar al título de antropólogo. Ver: (Gómez Cardona, 2010; Gómez Cardona, 2009)

Así, aunque el programa inició con 100 productores, de los cuales se certificaron 60, para el 2003 llegaron a ser más de 560 productores asociados al programa orgánico de Asprocafé Ingrumá en todo el rango de acción de la CCAOC, es decir, en Riosucio, Quinchía y Supía.

“... En esa época el kilo de café estaba a \$1600, \$1700 en el año 2001, 2002, 2003, y los primeros sobrepuestos cuando se hicieron la primera exportación fueron de \$2000 más por kilo, \$2200, entonces hubo un boom como que ‘ah oiga, eso como que da plata’. Entonces muchos agricultores que venían de trabajar con el paquete Revolución Verde o con agricultura convencional, vieron una oportunidad ahí y se metieron; de pronto no tenían la convicción...” (Largo & Largo, entrevista nro. 3, 2009)

“El proceso continuó y entonces en ese lapso del 2002, 2003, 2004, que la bolsa estuvo muy bajita, o sea, el café a nivel mundial estaba muy bajito, los ingresos que entraban a la asociación eran muy altos, y hubo programas, muchos programas que beneficiaban a los productores, había programas de construcción de biodigestores, de establos, en la parte pecuaria, tener animales, aves, especies menores, especies mayores, incentivos para la renovación del café, créditos para renovación de café, hasta mejoramientos de vivienda hubo. Entonces todos esos programas llamaron mucho la atención, y digamos que los niños mimados eran los orgánicos: entonces primero le llegaba a los orgánicos, luego al resto de socios. Entonces esto trajo mucha gente, y ahí fue que el programa creció; nosotros durante el 2004, 2005, teníamos inscritos ante la certificadora 550 productores.” (Sánchez O, entrevista nro. 2, 2009)

Sin embargo, los caficultores inscritos, al no tener una convicción clara en referencia a la agricultura orgánica, empezaron a desertar del programa cuando los precios en el mercado del café se nivelaron y los sobrepuestos dejaron de tener la importancia que alcanzaron a principios del 2000. Tal como lo señalan Henry y Gustavo Largo:

“Cuando nosotros hablamos de convicción en agricultura orgánica es que no le interese únicamente el punto económico, o sea qué tanto nos vamos a ganar sino la parte del medio ambiente, cuidado de su caficultura, de su suelo, de

hacer una agricultura más amigable con la naturaleza y con el medio ambiente, de que su familia y el ambiente estén libres de contaminantes, de cuidar los recursos fauna, flora que se tienen en las fincas, pensando en las generaciones que vienen hacia futuro.” (Largo & Largo, entrevista nro. 3, 2009)

Después del apogeo presentado a mitad de la década del 2000, el programa orgánico logró encontrar estabilidad a finales de ésta, pues para el 2009 tenía inscritos 340 productores; y en el 2010, la cifra rebajó a 314 productores. Si bien durante estos dos años hubo una deserción del 7,6%, la información de trabajo de campo y las percepciones del personal de Asprocafé Ingrumá muestran que este programa se ha mantenido estable desde el 2005, año en el que se presentaron la mayor cantidad de deserciones.

Si bien las normativas estrictas del programa y los altos esfuerzos que tienen que realizar los caficultores para estabilizar su producción, son limitantes de la agricultura orgánica en el municipio; lo que transmiten los productores inscritos en este programa es tranquilidad y satisfacción por el trabajo que día a día realizan, evidenciando que su

permanencia en la agricultura orgánica va más allá de la posibilidad de tener mejores ingresos por medio de los sobreprecios. Su firmeza en el programa radica en concebirlo como un estilo de vida, que les permite no sólo solventar sus necesidades económicas, sino ser coherentes con su forma de pensar en ámbitos políticos y culturales.



Caficultores orgánicos de la comunidad Pueblo Viejo del resguardo Nuestra Señora Candelaria de la Montaña.

Como bien afirmó el profesor León Darío Muñoz en un conversatorio realizado en Asprocafé a estudiantes de la Universidad Nacional sede Medellín, la agricultura orgánica no puede entenderse y analizarse solamente desde el punto de vista económico, sino que su estudio debe comprender las satisfacciones morales y personales que sienten los caficultores al tener este tipo de producción en sus predios.

Por tanto, según afirman algunos caficultores orgánicos inscritos dentro de Asprocafé Ingrumá, "la agricultura orgánica debe entenderse como una cuestión de amor y de convicción" (Uchima, entrevista nro. 10, 2010).

Recapitulación

Este capítulo presentó un abordaje al escenario cafetero nacional, a través del análisis de las consecuencias que trajo el rompimiento del AIC para la caficultura colombiana. Este punto entrelaza los contextos locales a los procesos globales, y muestra la influencia particular que tuvo la entrada del libre mercado a las políticas comerciales del café colombiano, a partir de la descripción de la caficultura de Colombia, enfatizando en la creación de la institucionalidad cafetera comandada por la FNCC, y observando la incidencia del AIC en dicho contexto. Finalmente, se hizo evidente la historia de la Asociación de Pequeños Productores de Café, Asprocafé Ingrumá, consolidando aún más la articulación que hemos pretendido hacer entre lo local y lo global.

Empieza a ser evidente con el análisis presentado en este capítulo, que la aparición de las políticas de libre mercado permitieron romper un poco el esquema fuerte y coercitivo que mantenía la FNCC en los campos colombianos, pero, a su vez, la entrada del neoliberalismo a los sistemas caficultores trajo consigo otros dilemas a los que debieron enfrentarse los caficultores colombianos, como el desplome de precios dadas las crisis cafeteras, la entrada de actores privados, en especial grandes transnacionales y corporaciones al escenario productor y distribuidor del café, así como la instauración de reglamentaciones y políticas de calidad y certificación prácticamente inalcanzables para pequeños productores.

Asprocafé Ingrumá puede considerarse como un ejemplo de búsqueda de alternativas para sostenerse en el mercado internacional del café, a través de la articulación a dos sistemas de producción y distribución: el comercio justo y la caficultura orgánica. En un principio, estos dos sistemas se establecieron como modelos alternativos para la construcción de mercados más horizontales y con niveles más equitativos en referencia a las relaciones sociales establecidas entre productores y consumidores. Sin embargo, con la ampliación del mercado de comercio justo, y las exigencias de calidad y

rigurosidad para la producción del café, ambas líneas de producción y comercialización empezaron a utilizar las certificaciones y los sellos de confianza como elementos constitutivos de las relaciones mercantiles. Como resultado de este proceso se distorsionaron los principales ideales de ambas líneas, con las consiguientes especulaciones y sinsabores para los productores.

Entre tanto, la historia de Asprocafé está marcada por elementos específicos del contexto en el que se encuentra, lo cual genera respuestas diferentes a los procesos globalizadores, evidenciando que la globalización no es tan homogénea como aparentemente se describe desde diferentes estancias. Los procesos 'homogeneizadores' que se han dado desde los procesos globales, han generado respuestas diferenciadas en espacios locales, tal como lo señala el antropólogo Arturo Escobar en la mayoría de sus textos.

Los siguientes capítulos constitutivos de esta monografía, se centrarán precisamente en los matices que plantea el escenario local de Asprocafé Ingrumá, estableciendo puntos coyunturales en sus relaciones con el comercio justo, la caficultura orgánica, las instituciones cafeteras y las políticas neoliberales aun vigentes.



Caficultor orgánico de la vereda la Esperanza. Resguardo Nuestra Señora Candelaria de la Montaña

CAPÍTULO 3

Certificaciones cafeteras en Riosucio: La actualidad de Asprocafé

Ingrumá⁴⁷

Como se sugirió en los capítulos anteriores, la globalización, desde diversas perspectivas, es considerada como un fenómeno político, cultural, económico y social que tiende a buscar la homogeneidad. Sin embargo, tal como se discutió antes, las ideas que se imponen desde la globalización y, particularmente, desde los modelos neoliberales, tienen repercusiones específicas en cada territorio o nación, y por tanto sus consecuencias pueden variar notoriamente de un lugar a otro. Como ejemplo de ello encontramos que, paralelo a las ideas que impone la globalización, hay numerosos grupos sociales alrededor del mundo que configuran acciones de resistencia ancladas a la creación de múltiples identidades locales enraizadas en territorios específicos.

Precisamente, algunas preguntas de esta investigación giran en torno a los procesos identitarios que ha construido la asociación Asprocafé Ingrumá desde su creación, que permiten identificar relaciones existentes entre lo global y lo local, pregunta transversal a todos los temas, análisis y cuestionamientos que confluyen en los procesos de la caficultura en Colombia y del ejercicio antropológico en sí mismo. Evidenciar los procesos que ha vivido la asociación es fundamental, en la medida que ella se encuentra ubicada en un escenario concreto de la incidencia del neoliberalismo en distintos contextos socioculturales, que atraviesan notoriamente la construcción de identidades en colectivos y sujetos específicos.

Tomando en cuenta lo anterior, en este capítulo me centraré en los momentos actuales de la asociación y mostraré algunos fenómenos socioculturales que permiten que su funcionamiento sea constante desde 1992. Esta asociación cumple las veces de mecanismo cohesionador de los esfuerzos individuales de los pequeños productores de café en Riosucio. En primera instancia, mostraré cómo Asprocafé Ingrumá obtiene y sostiene las certificaciones de calidad del café, cuáles son los procesos que deben

47 Durante el capítulo hablaré del programa FLO Comercio Justo. Por ello, es importante que el lector se remita al capítulo uno, donde se hace una descripción del actual manejo de FLO Internacional. En este caso, solamente haré referencia al programa y al sello, éste último hace referencia a FLO Cert.

desarrollar como asociación, y cuáles son las formas de organización social que imponen las certificadoras. Posteriormente, describiré las relaciones existentes entre Asprocafé Ingrumá y otras instituciones y organizaciones cafeteras presentes en el municipio, lo cual nos mostrará un escenario más local en relación a las percepciones que se tienen sobre la asociación.

Todo lo anterior nos llevará al cuarto capítulo, centrado en las implicaciones que traen estos procesos certificadores a los caficultores asociados en Asprocafé Ingrumá, y en la construcción y fortalecimiento de identidades como estrategias para que los pequeños productores puedan sostenerse en el mercado internacional del café.

1. Actualidad de Asprocafé Ingrumá

Con la introducción de las certificaciones orgánicas y de comercio justo al escenario cafetero de Asprocafé Ingrumá, se dieron cambios en las formas de manejo de los procesos de producción y distribución del grano. Dichos cambios son las causas directas del funcionamiento que tiene hoy en día la asociación, los cuales contribuyen con formas específicas de organización social de Asprocafé Ingrumá. De manera que, incentivados por las certificadoras internacionales, en la asociación se vienen aplicando técnicas de homogenización de los procesos locales que se acomodan a los demás procesos llevados a cabo alrededor del mundo; ello se hace con el fin de cumplir con los criterios generales de exigencia de las compañías importadoras, tales como, tamaño y apariencia del grano, sabor, aroma y cuerpo de la taza, y procesos de producción de café acordes con la información contenida en etiquetas y discursos comerciales.

En la actualidad Asprocafé Ingrumá cuenta con 1524 productores de café inscritos dentro de comercio justo; de éstos, 314 componen el programa orgánico⁴⁸. Si bien la asociación está centralizada en Riosucio, el radio de acción de esta asociación abarca también a Supía (Caldas) y Quinchía (Risaralda); además, Asprocafé hace presencia en Caramanta y Támesis (Antioquia), pues un grupo de caficultores de ambos municipios escucharon hablar de la asociación y les propusieron la inscripción de sus predios

48 Datos para 2010, año en el que se realizó trabajo de campo en la asociación.

dentro del programa orgánico, debido a la falta de iniciativas como ésta en el suroeste antioqueño, y a la falta de apoyo de la FNCC para incentivar el programa de producción de café orgánico local. Por lo anterior, puede decirse que Asprocafé no es sólo una asociación de indígenas, sino que en su interior recoge a campesinos y pequeños productores, de acuerdo a las denominaciones que ellos mismos se atribuyen.

Los principales requisitos que deben cumplir los caficultores para poder pertenecer a Asprocafé Ingrumá son: tenencia privada de predios dedicados a la producción de café no mayores a diez hectáreas por productor, a menos que sean personas jurídicas, es decir, que sea una asociación o grupo de productores con propiedad colectiva, como es el caso de los predios que los cabildos indígenas tienen en café y que superan las diez hectáreas. Del mismo modo, solamente podrá asociarse un miembro por familia que acredite su carácter de propietario, y quien deberá comprometerse a la venta de su café sólo en las compras autorizadas por la asociación.

La planta de trabajo y asesoría de Asprocafé Ingrumá está compuesta por ocho personas aproximadamente, quienes están encargados de la ejecución de las labores administrativas de la asociación y del acompañamiento a los caficultores por medio de asesorías técnicas y productivas. Como particularidad de este grupo de trabajo encontramos que todos pertenecen a los resguardos indígenas y han tenido directa relación con el cultivo cafetero, bien sea porque sus familias son aún productoras de café, o bien porque ellos mismos tienen café sembrado en sus parcelas. Esto es una ventaja para los trabajos de la asociación, pues ellos conocen las poblaciones donde Asprocafé Ingrumá tiene incidencia, saben cuáles son las problemáticas ambientales, tecnológicas y sociales principales a las que se enfrentan los productores, saben los lenguajes y las formas bajo las cuales deben darse las recomendaciones y orientaciones técnicas a los caficultores, y tienen relaciones de confianza, amistad y horizontalidad con muchos de los productores, lo cual facilita el trabajo y vierte de independencia las labores de la asociación.

Además, Asprocafé ha impulsado la inclusión de jóvenes del municipio en cargos administrativos y técnicos. Con ello, la asociación busca lograr un relevo generacional y mostrar cómo los jóvenes pueden tener diferentes vínculos dentro del mundo agrícola,

que les permitan tener ingresos estables y oportunidades laborales concretas, sin necesidad de migrar a las grandes ciudades.

Al ser una organización sin ánimo de lucro, la mayoría de los programas que se ejecutan en Asprocafé se hacen con financiación externa, especialmente de la inscripción de la asociación en convocatorias que apoyan procesos productivos, como las del Ministerio de Agricultura o las propuestas que tienen algunos organismos de cooperación internacional presentes en Riosucio como *Swissaid*⁴⁹. Sin embargo, la principal fuente de financiación de la asociación son las primas y sobrepuestos recibidos por estar inscritos en la certificación de FLO Internacional (Asprocafé P, entrevista nro. 5, 2010). Por ello, la mayoría de actividades de Asprocafé Ingrumá están direccionadas a la mantención de las certificaciones orgánicas y de comercio justo que, al tener fuertes exigencias y normativas, demandan mayor atención y cuidado de los procesos productivos y administrativos para obtener las certificaciones. A continuación se presenta con mayor detenimiento en qué consisten estos procesos de certificación de la calidad del café para el caso de Asprocafé Ingrumá.

Procesos certificadores presentes en Asprocafé Ingrumá

Bajo estos direccionamientos, las certificaciones cafeteras entran al panorama mundial de la caficultura en los años posteriores al rompimiento del AIC⁵⁰, pues la calidad del grano empieza a ser vista como una estrategia de posicionamiento dentro del mercado neoliberal para los países productores (Lewin *et al*, 2004: 85, 86; Rincón García, 2005: 32; Urán *et al*, 2011).

Si bien el precio del café colombiano gozaba de una aparente estabilidad dentro del mercado internacional, por la prima otorgada a los cafés suaves colombianos, y por el posicionamiento de la imagen Juan Valdez en la mayoría de países consumidores, el acelerado crecimiento de los cafés especiales, obligó a la FNCC a incluirse dentro de este segmento del mercado (Urán *et al*, 2011a, en prensa).

49 Es una fundación suiza de cooperación al desarrollo que centra sus actividades principalmente en comunidades rurales. En Colombia han estado trabajando desde hace 24 años, aproximadamente.

50 Recordemos, nuevamente, que el AIC es el Acuerdo Internacional de Cuotas para el Café. Ver capítulo 1.

Por lo anterior, la FNCC, de la mano de las Cooperativas de Caficultores respaldadas por ella, introdujo buena parte de los sellos de cafés sostenibles a Colombia, como es el caso de Rainforest Alliance, Nespresso AAA, FLO Cert, café orgánico y UTZ Certified. La llegada de estos sellos al país, trajo consigo fuertes transformaciones al escenario cafetero nacional, pues la calidad en términos de producción cafetera empezó a primar en muchos de los cultivos del país. Del mismo modo, las certificaciones empezaron a generar en los pequeños productores, tanto a nivel individual como colectivo, un discurso empresarial que modificó y transformó la vida cotidiana de los productores y los modos bajo los cuales se produce actualmente el café (Claros, 2009). La aplicación de estos modelos empresariales, tal como señala Santiago Gómez Cardona, está aunada a los discursos gubernamentales neoliberales que buscan una empresarización de la agricultura, y el fortalecimiento de la competitividad dentro del modelo neoliberal (Gómez Cardona, 2010: 157, 158).

En el caso de Riosucio, el primer sello que llegó, como bien se explicitó en el capítulo dos, fue el de comercio justo a través de la fundación holandesa Max Havelaar que posteriormente se convirtió en FLO Internacional. En los años siguientes, modelos certificadores dedicados a la agricultura limpia como Rainforest Alliance⁵¹ y la certificación orgánica, entraron al escenario cafetero municipal. Finalmente, en la segunda mitad de la década del 2000, entró a Riosucio el programa Nespresso AAA.



Cartel fijado en la compra de café de la CCAOC en Riosucio.

51 Si bien hay algunas fincas certificadas con Rainforest Alliance en el municipio de Riosucio, el auge de otros sellos adscritos a organizaciones específicas y con mejores precios de compra, hacen que esta sea la certificación con menos presencia en el municipio.

En general, todas las certificadoras de café que han entrado a Riosucio promulgan sostenibilidad económica, social y ambiental en las producciones cafeteras, pero cada una de ellas hace mayor énfasis en alguno de estos criterios. Para el caso de Nespresso AAA, el énfasis se hace especialmente en el criterio económico, si bien tienen altas exigencias en términos de calidad del grano producido, éste es el café mejor pagado en el municipio, por tanto ellos consideran que el sobreprecio debe generar patrones de calidad más altos. Rainforest Alliance y el sello orgánico hacen énfasis en la sostenibilidad ambiental; el primer sello busca la protección de los ecosistemas de la finca, basándose principalmente en la protección de la fauna y flora silvestre (Claros, 2009), pero sin prohibir el uso de agroquímicos⁵², mientras que el segundo prohíbe completamente el uso de cualquier tipo de sustancias químicas o semillas genéticamente modificadas en cualquiera de los momentos de la cadena de producción del café. El sello FLO hace énfasis en el criterio social, donde la importancia principal radica en la constitución de organizaciones sólidas, democráticas e independientes, que sean autosostenibles y que estén dedicadas a la mejora de la calidad de vida de los pequeños productores inscritos dentro de este mercado⁵³.

Sellos FLO Comercio Justo y el programa orgánico

FLO Comercio Justo y el programa orgánico son los dos procesos certificadoros presentes en la asociación. Si bien estos son sellos separados, todos los caficultores inscritos en el programa orgánico también están certificados por *FLO*, al igual que quienes se encuentran inscritos en la certificación de comercio justo, pueden pertenecer a otros sellos presentes en el municipio como Nespresso AAA, aunque dicha certificación no sea otorgada por Asprocafé.

El proceso de obtención de las certificaciones concernientes a la asociación, inicia con el pago de un monto de dinero que oscila por los 4000 USD, los cuales deben consignarse al inicio del proceso de la inspección. Los técnicos inspectores visitan el municipio anualmente, posterior a la realización del pago, para establecer si la asociación puede o no ser certificada por uno de estos sellos. Esta visita se realiza en

52 Salvo los de mayo toxicidad, es decir, categorías 1 y 2.

53 En: <http://www.fairtrade.net/361.0.html?&L=1> Fecha de consulta: 11 de mayo de 2011.

varios días donde los inspectores revisan la documentación contable y los registros de control que reposan en las oficinas de la asociación⁵⁴. Del mismo modo, los inspectores eligen varias fincas al azar, las cuales visitarán para establecer las formas de trabajo que tienen los caficultores y las posibles infracciones en las que puedan estar incurriendo en sus prácticas productivas, buscando con ello la revisión del primero de los eslabones de la cadena de producción cafetera.

Las normativas que revisa FLO Cert durante la inspección se componen de cuatro criterios principales que engloban las características y principios del mercado justo (Asprocafé I, 2008). El primero de estos criterios es el ambiental, que procura la preservación de la fauna y la flora terrestres y acuáticas que se encuentran en la totalidad de predios inscritos dentro de la asociación, y la protección de los recursos naturales presentes en la zona, como es el caso de las corrientes y nacimientos de agua, y los suelos. Además, tal como se había mencionado antes, los caficultores no pueden usar en sus predios agrotóxicos categoría I o II, ni semillas genéticamente modificadas, y deben utilizar todos los residuos orgánicos de la finca para la elaboración de bioabonos para el cuidado de los cafetales y cultivos.

El segundo criterio es el social, uno de los más fuertes dentro de la certificación FLO, donde las condiciones principales radican en los términos de contratación laboral; en los predios se debe procurar por la no contratación de menores de 18 años. Sin embargo, la legislación colombiana establece que pueden contratarse menores de 15 a 18 años, siempre y cuando los tiempos laborales no interrumpen las responsabilidades estudiantiles de los menores (Asprocafé I, 2008). Del mismo modo, todos los trabajadores de un predio deben tener equipos adecuados para la aplicación de agroquímicos y deben tener conocimiento sobre las medidas preventivas necesarias para aplicarlos. Vale resaltar que, dentro del criterio social, debe garantizarse la participación de los pequeños productores en jornadas de capacitación y demás actividades que programe la asociación, así como la participación en jornadas democráticas y de cumplimiento de valores éticos, morales y de compromiso en relación con Asprocafé Ingrumá. Además, la asociación no puede realizar ningún tipo

54 Todas las facturas de compra y venta de café deben estar al orden del día. Del mismo modo, todos los egresos e ingresos de la asociación deben ser llevados de acuerdo a las normas contables que rigen cada país. Además, la asociación debe tener las fichas de registro de cada productor, donde conste su fecha de afiliación a cada programa, y el estado del proceso. Esta documentación es manejada por Rocío Motato, encargada de la contabilidad, y por Luz Marina García, encargada del Sistema Interno de Control.

de discriminación étnica, política, cultural, económica o religiosa, en referencia a los productores asociados o frente a quienes quieran hacerlo.

El tercer criterio es el económico, donde los caficultores deben interesarse por conocer todo el proceso de comercialización del café, es decir, exportadores, compradores, precios, primas y sobrepagos. Para ello, Asprocafé debe brindarles toda la información necesaria a los socios durante las diferentes capacitaciones que realice. Así mismo, los miembros de la asociación deben vender todo el café que producen a la CCAOC. Como parte de este criterio, existe también una reglamentación sobre los documentos y registros que deben llevar los productores y la asociación, que básicamente redundan en el registro de todas las labores que se realizan diariamente en la finca, y en la contabilidad adecuada de los procesos financieros de los predios.

Este criterio es uno de los más complejos para Asprocafé Ingrumá, dado el nivel educativo de muchos de los productores. Llevar los registros contables de las fincas implica la realización de ejercicios matemáticos y descriptivos, que no son posibles para algunos de los productores que no saben leer ni escribir. Además, dadas las largas y duras jornadas que tienen los caficultores para la manutención de sus cultivos, en muchas ocasiones el tiempo se ve bastante limitado para realizar las labores de archivo. Esto ha sido un impedimento para muchos de ellos, pues, aunque el grano de sus fincas cumple con los requisitos impuestos por las certificadoras en materia de formas de producción y calidad, la no presentación de los archivos y contabilidad, puede generar una baja calificación de sus predios, impidiéndoles gozar de algunos beneficios, como créditos y obtención de nuevas tecnologías.

El cuarto criterio corresponde a la calidad aromática, en donde se hace énfasis en el manejo del beneficio del café, es decir, el lugar donde se transforma el grano que fue recolectado, en café pergamino seco. En el beneficio se vive uno de los procesos más difíciles para asegurar la calidad, pues la fermentación y el secado son dos momentos de sumo cuidado para lograr un grano de excelente calidad. Además, al ser el café un producto de consumo humano, el beneficio debe permanecer siempre limpio y debe ser un lugar de uso exclusivo para el procesamiento del café. En el criterio de calidad se revisan también los otros eslabones de la cadena de producción y comercialización, como el proceso de almacenamiento en la bodega de la CCAOC, la trilla del grano en la Trilladora de Anserma y todo el proceso de transporte hasta llegar al país

consumidor. Ello le asegura a la certificadora el control total de la trazabilidad del grano, y la posibilidad de detectar cualquier falla en las cadenas productivas.



Granos orgánicos. Café pergamino seco.

Certificación orgánica

En relación a la certificación orgánica, ésta contiene la mayoría de criterios establecidos anteriormente. Sin embargo, esta certificación es mucho más exigente con los procesos productivos que se viven en las fincas, en la medida que debe asegurar que la producción y acopio del café sea 100% libre de insumos químicos y transgénicos, es decir, que la producción sea completamente orgánica. Para ello, todos los agroquímicos están terminantemente prohibidos, al igual que el productor debe tener una protección total de los recursos naturales y la biodiversidad presente en las fincas, por lo cual la producción de café en sombrío es la característica principal de los predios que conforman el programa orgánico. La descontaminación de aguas grises y la adecuada utilización de los residuos de la finca también son fundamentales en este tipo de agricultura. El último punto se logra cumplir a través de la instalación de tecnologías limpias en los predios, como los biodigestores, encargados de producir gas metano a partir del procesamiento de los residuos orgánicos, éste gas se utiliza

principalmente en la cocción de los alimentos, lo que evita, en alguna medida, la deforestación.

Los productores orgánicos también deben registrar sus actividades y formas de producción de modo detallado en escritos, que son revisados por el inspector al momento de su visita a los predios. En estos textos debe hacerse énfasis en los modos de producción que utiliza el caficultor, y en la compra de insumos para la manutención de los cultivos. Sin embargo, la certificadora para el programa orgánico es mucho más exigente con la recolección de dichos registros, lo que ha puesto en apuros a la asociación en varios momentos. En palabras de los técnicos de la asociación:

“¿Cuál es el inconveniente en la producción orgánica, con la que tenemos experiencia desde hace 10 años? La avanzada edad de los productores y la baja escolaridad. Entonces, para un productor es muy difícil coger y apuntar los registros o las actividades que desarrolló en su finca. Y ni modo de culparlos porque eso no depende de ellos.” (Asprocafé P, entrevista Nro. 5, 2010)

Además, los productores deben procurar mantener barreras vivas, es decir, barricadas naturales entre los predios, pues muchos de los caficultores vecinos a los productores orgánicos, utilizan insumos químicos para la producción cafetera que pueden expandirse por escorrentía o conducción eólica y que perjudican la calidad y trazabilidad de los cultivos orgánicos. Distancias prudenciales entre los límites de las fincas y los cultivos, y la siembra de plantas como el “botón de oro”, son una forma de protección de los cultivos cafeteros orgánicos a la contaminación aérea por agrotóxicos.



En cuanto al acopio y almacenamiento del café orgánico, éste se debe realizar en lugares especiales adecuados dentro de la compra del café. Para ello, debe disponerse de una sala especial donde se depositen todos los sacos de café producidos dentro del programa,

que evite la contaminación por exposición del café orgánico. Esta separación debe mantenerse hasta el momento en que es entregado el grano al consumidor, lo que asegura la calidad orgánica del café. Dicho proceso es concerniente a todos los eslabones de la cadena de producción de café orgánico.

Los requisitos tan rigurosos que revisten el programa orgánico hacen que existan altas tasas de deserción, dado que los productores prefieren unirse a otro tipo de programas como Nespresso AAA, donde pueden utilizar algunos químicos sin dejar de recibir la misma remuneración por el café vendido.

En su apogeo, el programa orgánico contó con 550 productores, quienes vieron en éste una oportunidad de mejorar sus predios y de recibir un excedente mayor por sus ventas⁵⁵; no obstante, cuando los ingresos bajaron, hubo una buena cantidad de retiros, dejando al programa orgánico con solamente 314 productores, cifra para 2010, obtenida de los registros cotidianos de la asociación revisados durante el trabajo de campo. De ahí la necesidad de unir este tipo de programas con características culturales y sociales de los grupos humanos, buscando que la intención de los mismos no sea solamente la remuneración económica, sino que ellos sean una forma de reivindicación de luchas, y de asentamiento de valores culturales presentes en contextos socioculturales específicos.

Así pues, los inspectores –orgánicos y de comercio justo–, realizan las visitas a las fincas y a las instalaciones de la asociación teniendo en cuenta los cuatro criterios anteriores, y consignando la información en unas fichas completas de evaluación que entrelazan los criterios y constituyen un corpus general con el cual se mide el nivel de la asociación. De no encontrar evidencias sancionables mayores, tales como: el uso de agroquímicos en el caso orgánico, o la contratación de mujeres embarazadas o niños menores de 15 años, en el caso de comercio justo, entonces la asociación es certificada, lo que le garantiza obtener sobrepuestos y recursos por el siguiente año. Si se encuentran fallas en el proceso de carácter menor, ellos mismos sugieren planes y recomendaciones que les permitan superar los errores, éstos deben ser remitidos a FLO y/o mostrar evidencias de la superación de dichos obstáculos para el próximo año, cuando éstos son planes de acción al mediano plazo.

⁵⁵ Es de anotar que este apogeo se presentó a principios de la década del 2000, cuando la caficultura a nivel internacional se encontraba en crisis, y los sobrepuestos eran una ayuda importantísima para solventar los gastos de los productores.

Al obtener las certificaciones, la asociación asegura unos precios mínimos y estables de compra del café, lo que le da garantías económicas al productor asociado. Este precio se establece con base en la bolsa de Nueva York, donde se otorga una prima de café diferenciado para los cafés suaves colombianos; y, a este precio, se le suma una prima otorgada a la asociación, que para el programa FLO se establece en 10 centavos de dólar por cada libra de café vendida, y en el caso del programa orgánico, ella equivale a 20 centavos de dólar. De este modo, el precio para el café vendido por Asprocafé Ingrumá se calcula del siguiente modo:

Precio Bolsa de Nueva York + Prima comercio justo

Precio Bolsa de Nueva York + Prima diferencial orgánico + Prima comercio justo⁵⁶

En caso de presentarse una crisis dentro del mercado internacional del café, el precio mínimo de compra del café para los asociados a Asprocafé Ingrumá, equivale a 1,24 dólares, más las primas otorgadas por producción diferenciada⁵⁷. Dicho precio fue calculado por FLO con base en unos estudios realizados a nivel latinoamericano a mediados del 2000 (Asprocafé P, entrevista nro. 5, 2010). Sin embargo, una de las críticas que hace la asociación en relación a este precio, tiene que ver con que las realidades sociales, económicas, políticas y culturales de los países de Latinoamérica son sustancialmente diferentes, lo que pone en duda que cualquier productor de café pueda sostenerse con este precio de compra en caso de presentarse una crisis.

El llamado que hace la asociación en diferentes escenarios, tiene relación con la contextualización que debe hacerse de la norma en cada país productor. Si bien esto podría presentar serias dificultades logísticas para el programa de comercio justo, se considera de suma importancia para la sostenibilidad del programa tomar en cuenta la sugerencia hecha por Asprocafé Ingrumá, pues establecería parámetros de juicio más

56 Es importante tener en cuenta que todo caficultor inscrito dentro del programa orgánico, recibe también la prima del comercio justo.

57 Las primas son el valor agregado que le dan los compradores a los productores, por el hecho de producir de una manera particular. Ellas se diferencian de los sobrepuestos, que son aquellos dineros que reciben los productores cuando el precio del café a nivel internacional se sitúa debajo de 1,24 dólares.

acordes con las realidades particulares que viven los productores inscritos dentro del comercio justo, y se podría llegar al establecimiento de relaciones de confianza y horizontalidad, tal como eran las relaciones de comercio justo en un principio⁵⁸.

Compradores de café

El café que se produce en la asociación es comprado por diferentes organizaciones a nivel internacional, que se inscriben dentro de políticas de comercio alternativo. Si bien, para el caso del programa comercio justo los compradores pueden variar con facilidad, para el caso del programa orgánico el comprador se ha mantenido estable desde el 2000, año en que se realizó la primera exportación de café orgánico de Asprocafé Ingrumá a Estados Unidos. Este comprador es Equal Exchange, una cooperativa estadounidense que procura, desde 1986, el establecimiento de relaciones horizontales y equitativas entre consumidores y pequeños productores. Equal Exchange inició su trabajo en Nicaragua con la comercialización de café y, actualmente sostienen relaciones comerciales con organizaciones de pequeños agricultores en África, Asia, América Latina y los Estados Unidos (Equal Exchange, 2010).

Las formas de trabajo entre Equal Exchange y Asprocafé Ingrumá, se establecen en relaciones de confianza entre unos y otros. Para ello, esta cooperativa estadounidense se ha comprometido en dos puntos con la asociación: en primera instancia, ellos compran todo el café que produce la asociación dentro del programa orgánico, sin tener un mínimo o un máximo de compra. En segundo lugar, se han comprometido con la visita anual a las poblaciones con las que trabajan, lo que les asegura una relación directa, horizontal y de comunicación con los productores, tal como lo describe Todd Caspenser, representante de Equal Exchange para Latinoamérica:

“Yo creo que el contacto directo personal es fundamental, porque yo es rara la vez que vengo aquí y que no voy a las comunidades a recorrer caminos y a visitar las casas de productores para hablar, y yo creo que el hecho de que un productor que pasa su vida en el resguardo trabajando, un día le cae un

58 Al respecto, las consideraciones finales recogen algunas recomendaciones para las certificaciones internacionales de la calidad del café.

comprador, un gringo de afuera, le afecta mucho la manera en que él ve el mundo, pues es muy distinta al que va a su centro de acopio y vende su caja y ya mas nada... y ahora llego yo o llega mi esposa y cambia la mentalidad. Entonces yo creo que nuestra presencia con ellos constante, año tras año, ha dado un poco de, no sé, de interés, al productor le ha dado un poco de ánimo, de 'oye pero aquí tenemos comprador yo lo conozco, fue a mi casa'..." (Caspenser, entrevista Nro. 11, 2010)

Estas visitas anuales, y la garantía y cumplimiento del acuerdo de compra de todo el café orgánico de la asociación, han generado entre el personal de Asprocafé Ingrumá y los socios, un ambiente de confianza y afecto con dicha cooperativa estadounidense, que sirve para establecer un programa constante en el tiempo y para la manutención de líneas de comercialización claras tanto para los productores como para el comprador internacional, en este caso Equal Exchange.

La estrecha relación que se evidencia entre ambas organizaciones tiene muchas similitudes con las propuestas y principios que constituían al comercio justo al inicio de sus labores, y que muestran el éxito que produce el establecimiento de este tipo de relaciones comerciales y cooperativistas. Si bien Equal Exchange está presente en 35 cooperativas aproximadamente, alrededor del mundo, con cada una de ellas intenta mantener vínculos comerciales y personales que se sobrepongan a la simple transacción monetaria. Ello ha fortalecido de diferentes modos las actividades de asociaciones como Asprocafé Ingrumá.

En el fondo lo que se genera entre Equal Exchange y los socios de Asprocafé Ingrumá, es simplemente una transacción económica bajo la cual se negocia y se compra el café. Pero la diferencia radica en una suerte de eficacia simbólica generada en los productores, pues les muestra que efectivamente, ellos hacen parte fundamental de una cadena productiva y comercial, y que su papel al interior de ella es primordial para el efectivo funcionamiento de los valores agregados que le dan al café por ser orgánico. En el caso del programa orgánico, las visitas constantes de Equal Exchange a los predios de los caficultores asociados hacen evidentes la relación contractual que existe entre unos y otros. Ello hace posible un reconocimiento de los caficultores, generalmente marginados dentro del mundo económico, que reviste de equilibrio al programa orgánico desde hace ya algunos años.

Sin embargo, la influencia que tiene Equal Exchange dentro de los lineamientos y políticas que imponen las certificadoras son mínimas, lo que hace que la asociación deba seguir haciendo esfuerzos constantes por certificarse dentro de los mercados orgánicos y de comercio justo, sin que sean tenidas en cuenta sus opiniones y sugerencias frente a la flexibilidad del procedimiento tomando como punto de referencia las particularidades de cada productor en la producción y comercialización del café.

Para ello, la asociación ha tenido que ceñirse a unos mecanismos formales de organización construidos por FLO Internacional para mantener estándares similares de control de la calidad del café en todas las regiones del mundo donde tienen impacto. A continuación describiré los mecanismos formales que tiene la asociación, para ver su incidencia en la vida cotidiana de los caficultores.

Organismos y programas formales de Asprocafé Ingrumá

Cumpliendo a cabalidad con los requisitos que se firmaron en el convenio elaborado por FLO y la asociación en 1997, actualmente Asprocafé cuenta con unos organismos de vigilancia y control de los procesos que se desarrollan en la asociación y que tienen concordancia con las certificaciones cafeteras de la calidad del café.

En primera instancia, el organismo máximo de la asociación es la Asamblea General, compuesta por 50 delegados aproximadamente. La lógica de escogencia de estos representantes radica en que debe haber un delegado por cada 30 productores asociados, quienes se eligen para un periodo de dos años. Los 50 delegados deben representar cada una de las zonas en las que viven socios de la asociación⁵⁹.

El papel de los delegados es servir de canal de comunicación entre los 1524 socios, Asprocafé y los entes comercializadores y certificadores. Ellos deben comunicar al personal de la asociación todas las inquietudes, opiniones y dificultades que tienen los asociados en referencia a cualquier eslabón en la producción, comercialización o distribución de café, al igual que deben transmitir las dudas que tengan en referencia a

59 Dichas zonas son: Bonafont-Quinchía, Resguardo de Nuestra Señora Candelaria de la Montaña, Resguardo Cañamomo y Lomapieta, Resguardo San Lorenzo, Caramanta (Antioquia), Támesis (Antioquia), Quinchía (Risaralda) y Supía.

procesos de organización social de la asociación. El espacio para esto es la Asamblea General de Delegados, la cual se reúne dos veces al año para determinar los proyectos de la asociación y para evaluar aquellos que ya han concluido.

La primera reunión del año tiene como objetivo tomar decisiones en relación con las inversiones a realizarse con la prima de comercio justo; generalmente, los ítems de inversión son: educación, medio ambiente, infraestructura, apoyo individual, entre otros. Como ejemplo de las decisiones que toma la Asamblea durante esta primera reunión del año, tenemos el caso del 2010:

“... para FLO ellos dicen ‘bueno, el uso de la prima la toma la Asamblea General’, y la que fue ahorita el 31 de marzo decidió que sería invertida en incentivo a la renovación para apoyo a los caficultores. En aporte de restaurantes escolares, que ya es algo comunitario, se ayuda con la participación en la cuota que los padres de familia deben dar para que sus hijos sean beneficiarios. Otra es apoyo a estudiantes universitarios, que ya se venían apoyando. Y otra parte de la prima va para medio ambiente. Tenemos proyectados para este año, en incentivo a la renovación de 80 millones, en la parte ambiental de 50 millones, la educación de otros 50 millones.” (Asprocafé P, entrevista Nro. 5, 2010)

La segunda reunión de la Asamblea se realiza al final de cada año, para determinar si las inversiones se realizaron del modo planeado, y si los programas y proyectos aprobados fueron ejecutados cabalmente⁶⁰. Todas las reuniones deben ser registradas por medio de actas, las cuales conforman el archivo de la asociación, posteriormente revisado por los inspectores del FLO Cert.

Para controlar y verificar el correcto cumplimiento de los programas de la asociación, Asprocafé cuenta con dos organismos adicionales, las cuales se eligen durante la primera Asamblea del año; éstos son la Junta Administradora y la Junta de Control social. La primera tiene como objetivo aprobar la contratación del personal de Asprocafé Ingrumá y la ejecución de los proyectos que se aprueben en la Asamblea General. La Junta de Control Social verifica el funcionamiento de la Junta Administradora y de los demás órganos de la asociación. Además, es quien establece los criterios de certificación interna, que ayudan a prevenir posibles errores en los que

60 Si bien se plantean solo dos reuniones al año, la Asamblea puede reunirse de manera extraordinaria cuando lo desee.

se esté incurriendo en la cadena productiva cafetera de la asociación. Cada una está conformada por catorce delegados, los cuales se eligen también durante la primera asamblea del año.

La Junta de Control Social tiene, además, un Sistema Interno de Control, que es el mecanismo de revisión constante de los procesos productivos y técnicos que se llevan a cabo en todas las fincas asociadas. Este sistema es fundamental dentro de Asprocafé Ingrumá, y en él confluyen todos los miembros del personal de la asociación.

Sistema Interno de Control

El Sistema Interno de Control (en adelante SIC) es, quizás, el organismo más fuerte que tiene la asociación, dados sus alcances de cobertura y las múltiples funciones que ejecuta. Este organismo es "un sistema documentado que acredita la calidad en todos los niveles de la cadena productiva, desde la producción hasta la exportación, a través del cumplimiento de las normas para la certificación" (Asprocafé I., Documento Sistema Interno de Control).

Sus objetivos se enmarcan en la dinamización de las actividades de cada una de las familias asociadas, mediante las visitas a finca y las inspecciones internas y externas, que permitan asegurar el cumplimiento de las normas de certificación. Así mismo, el SIC busca el fortalecimiento de la organización de los grupos, con el fin de detectar a tiempo debilidades en la cadena productiva y aplicar acciones de mejoramiento preventivas y correctivas. Además, su objetivo principal consiste en que la asociación pueda permanecer en el mercado justo con FLO Internacional, brindando credibilidad y confianza en los asociados a través del SIC (Asprocafé I, Sistema Interno de Control).

La creación del SIC fue una recomendación que hizo FLO-Cert a la asociación, para que la certificadora y Asprocafé Ingrumá pudieran tener un control efectivo sobre los procesos cafeteros que empiezan en cada uno de los predios de los asociados. El diseño de este sistema estuvo a cargo de Luz Marina García, trabajadora social de la asociación y perteneciente al resguardo indígena Nuestra Señora Candelaria de la Montaña, quien actualmente lidera el equipo de técnicos de Asprocafé Ingrumá.

Dentro de las funciones que tiene el SIC se encuentra la realización del proceso de auditorías internas en cada una de las 1524 fincas asociadas, con el fin de llevar un estricto seguimiento de las formas de producción y las posibles fallas en las que están incurriendo los caficultores. Este seguimiento se realiza por medio de las visitas a los asociados, y el control en fichas de las falencias de cada uno, que se dejan en el hogar del productor. En los meses siguientes, el técnico de la asociación puede hacer seguimiento a puntos críticos específicos, evitando de este modo que los productores incurran en procesos que no correspondan a las normativas y que puedan acarrear la descertificación de la asociación del programa de comercio justo o del programa orgánico. Por ello, la totalidad de los asociados deben cumplir con los cuatro criterios de obligatoria aplicación para el café, ya mencionados.

Este proceso de auditorías internas es acompañado de un conjunto de capacitaciones en temas técnicos y sociales, aprobados previamente por la Asamblea General. Estas capacitaciones se realizan seis veces al año en todas las zonas que cubre la asociación, y son dictadas por los miembros del equipo técnico de Asprocafé Ingrumá. La asistencia a estas capacitaciones es obligatoria pues de la participación en ellas, depende el otorgamiento de beneficios como los incentivos por renovación y el acceso a las líneas de crédito. En estas capacitaciones el objetivo principal consiste en brindar información de utilidad al productor para el trabajo que realiza en sus predios, al igual que darle la información necesaria para el correcto cumplimiento de los criterios sociales, económicos, ambientales y de calidad, con los que debe cumplir la asociación.

Para que el SIC funcione de una manera óptima en todas las zonas en las que está presente Asprocafé Ingrumá, el equipo técnico de la asociación ha procurado tener un riguroso conocimiento de los productores y sus formas de vida, para ello han generado estrategias de acercamiento a través de canales de comunicación más personales, tales como las visitas a hogares, en las que a la vez que revisan el estado de las parcelas, también les explican las normas y criterios que plantean las certificadoras. Por ello, es común que cada técnico tenga una zona asignada para poder establecer relaciones más directas con los productores. Sin embargo, el grado de cercanía no impide la generación de acciones sancionatorias o la búsqueda de estrategias de mejoramiento de las fallas que se puedan presentar, así, a través de una relación más cercana es mucho más fácil y efectivo la búsqueda de estrategias de mitigación y mejoramiento de las fallas que se detectan. Con ello se busca la concientización del caficultor en

relación a que si uno de ellos falla, el resto deben pagarlo con la descertificación de la asociación y sus 1524 asociados.

Las fincas de los productores, para fines evaluativos, se dividen en tres niveles que corresponden a los estados en los que se encuentre el predio. El nivel 1 corresponde a las fincas que estén cumpliendo, de la mejor forma, entre un 95 y 100% los criterios de la asociación. El nivel 2 corresponde a las fincas que estén cumpliendo entre un 85 y un 94% los criterios de la asociación. El nivel 3 corresponde a las fincas más problemáticas y con mayores fallas; los casos más graves de este nivel pasan al comité de certificación de la Junta de Control Social, donde evalúan y definen el correctivo que se debe aplicar en estos casos.

Todo el proceso que realiza el SIC es de suma importancia dado que, en caso de que un inspector de las certificaciones encuentre una falencia grave en alguno de los predios que audite, inmediatamente la asociación quedaría descertificada en su totalidad. Por tal motivo, la asociación se ha fortalecido en el control interno de sus predios, aspecto que he podido verificar en mis múltiples visitas a los predios y que encuentra su mayor respaldo en que Asprocafé Ingrumá ha permanecido en ambos programas, seguramente por el vínculo directo que ha generado entre la organización, a través de sus técnicos, y la comunidad.

Programas de créditos

Dentro de los programas que ha desarrollado Asprocafé Ingrumá, encontramos diferentes líneas de crédito, por ejemplo, están las de mejoras para implementar nuevos procesos o construir infraestructura en sus fincas y cultivos que les permitan mejorar la calidad o la productividad. También encontramos los créditos de libre inversión; dentro de la línea está el *Crédito Mujer*, el cual presta a las mujeres asociadas de modo directo o a las esposas de los asociados, \$200.000 sin intereses; este crédito puede solicitarse solamente tres veces por asociada. También existen otros créditos que incluyen sumas de dinero más significativas, que se prestan a bajas tasas de interés para que los productores puedan invertir en el mejoramiento de sus parcelas. En ambos tipos los créditos representan una forma de inversión de los recursos obtenidos por las primas del comercio justo (Asprocafé Ingrumá, 2009).

Otros créditos no son relacionados directamente con la producción cafetera, pero sí con los programas dirigidos a la búsqueda de bienestar social o material, por ejemplo, a través del apoyo a ideas productivas que tengan los asociados o sus familias. Uno de esos programas lo pude conocer en la vereda Pueblo Viejo del resguardo Nuestra Señora Candelaria de la Montaña: un taller de recortes de tela manejado por algunas mujeres del lugar, el cual fue construido con recursos de la asociación. Así mismo, se realizan trabajos con jóvenes, donde se incentiva a la realización de ideas de negocio o proyectos productivos en las fincas, con el fin de evitar la deserción del campo y de apoyar la continuidad generacional en los procesos agrícolas y cafeteros (García, entrevista Nro. 9, 2010; Largo G, entrevista Nro. 6 2010). Existe también un incentivo anual a la renovación de cafetales; en este se dan \$200 por cada palo de café renovado⁶¹.



Casetas para el secado del café construídas con créditos de la asociación.

Resguardo Cañamomo y Lomapieta.

61 Vale resaltar que los productores reciben también un incentivo por renovación desde la FNCC. Éste equivale a \$350.

Es importante tener en cuenta que, para que un productor pueda acceder a los beneficios crediticios de Asprocafé Ingrumá, él debe estar asociado por lo menos un año antes, en primera instancia, y posteriormente debe presentar un examen, donde se pondrán a prueba sus conocimientos sobre la asociación. Los cuestionarios tienen preguntas en torno al precio del café, al conocimiento de los sobrepuestos orgánicos y de comercio justo, y sobre los compradores de café que tienen convenio con la asociación. Si bien pareciera que el examen no es complicado, en la observación etnográfica pude notar la barrera de la escritura y la lectura que tienen muchos caficultores para el entendimiento de los parámetros y, por consiguiente, para acceder a los beneficios del programa. La investigadora Alma Amalia González (2006) hace referencia a este asunto en el caso mexicano, donde pone en evidencia este tipo de barreras, y la necesidad de exigirle a las certificadoras la búsqueda de parámetros acordes con las realidades sociales en las que trabajan.

Algunos investigadores reconocen que es importante que los asociados conozcan los lineamientos básicos de las asociaciones y de los compradores a través de mecanismos no tan formales, sino que estos sean difundidos de maneras más didácticas y cercanas a las formas de la transmisión tradicional del conocimiento, que en muchos casos es la oralidad, una idea que se comparte para el caso específico de Riosucio, ya que esta forma les permitiría la reproducción más efectiva de ese conocimiento y la generación de argumentos precisos en relación a su permanencia o no en la asociación. Así mismo, la oralidad les puede dar mayores herramientas para aportar al mejoramiento de Asprocafé Ingrumá.

Además, el conocimiento de las asociaciones es una preocupación planteada desde el comercio justo, pues en muchos casos, los asociados de diversas partes del mundo no saben a quiénes venden su café, cuánto ganan por éste ni qué beneficios tienen al estar dentro de estas organizaciones (Doppler y González, *sf*).

En este orden de ideas, el conocimiento que los productores tengan en relación con la asociación puede generar en las comunidades mayor capacidad de empoderamiento, no solamente de los procesos productivos, sino también de las dinámicas del mercado que se encuentran imbuidas en dichos procesos.

Análisis a los organismos formales de la asociación

Los organismos y programas nombrados anteriormente constituyen el cuerpo formal de la asociación. Estos lineamientos de organización social se dan desde las políticas que construyen los sistemas certificadores de comercio justo, en este caso FLO-Cert, para la constitución de asociaciones y cooperativas de pequeños productores. A partir de esquemas jerárquicos y característicos de una economía occidental, esta certificación impone sus lógicas de control de los recursos y de formas de producción, lo cual les permite generalizar unas normas para todas las asociaciones y cooperativas inscritas dentro del comercio justo a nivel mundial; esto como medida de control del mercado.

Según el personal de la asociación, este tipo de herramientas les permite sensibilizar a los caficultores sobre las especificaciones ambientales, sociales, de infraestructura y económicas que deben cumplir para poder mantener las dos certificaciones y seguir contando con los sobrepagos y primas para los productores. No obstante, argumentan que muchas de las normativas que proponen las certificadoras van en contravía de las realidades socioculturales y económicas que se viven en la zona, donde el ejemplo más conciso puede ser el del analfabetismo presentado entre los caficultores, quienes, a pesar de no saber leer, escribir o manejar algunas operaciones matemáticas, "deben interesarse en conocer el proceso de comercialización del café, exportadores, compradores, precios, primas y sobrepagos" (Asprocafé, I, 2008: 2).

Otro ejemplo es la normativa sobre trabajo infantil; tal como lo describen las normas FLO, no se acepta el trabajo de menores de edad, sin embargo si esta norma se aplica tal cual se define por la certificadora, entonces se trunca la transmisión del conocimiento de los procesos agrícolas que se hace de los padres a sus hijos. Éstas son solo muestras de cómo las normativas, que si bien propenden por el respeto a los derechos de los campesinos, se convierten en normas inflexibles que desconocen las realidades socioculturales de las comunidades en las que se aplican.

Del mismo modo, muchas de las fincas de la asociación aún no poseen la infraestructura necesaria para cumplir a cabalidad todas las normas que ponen las certificadoras en referencia a la parte medioambiental y de calidad del café, dado que

los ingresos para tecnificar los predios aún no alcanzan a cubrir el total de las fincas, ni los sobreprecios que llegan a los productores pueden invertirse en ello, debido a que las crisis del mercado cafetero los obliga a adquirir deudas que deben saldarse con dichos ingresos.

Si bien las certificadoras y compradores son enfáticos en afirmar que el dinero recibido por primas no debe invertirse en abonos o insumos para el trabajo en la finca, la economía de los caficultores que, recordemos, es una economía campesina, aún no encuentra un punto de equilibrio que les permita sostenerse solamente con los ingresos que ganan por venta de café. Ello hace que las primas y sobreprecios se inviertan nuevamente en insumos para obtener una buena cosecha, o en pagos de deudas adquiridas previas a la cosecha. Inclusive, algunos de ellos deben vender su mano de obra o la de sus hijos, para poder obtener los ingresos necesarios para garantizar la subsistencia de todo el grupo familiar.

Por otro lado, los programas de certificación que tienen relación directa con Asprocafé Ingrumá han hecho que los caficultores incorporen cambios tanto en las formas de producción que busca mejorar la calidad y la productividad de la producción cafetera; como en sus modos de vida que, como se mencionó antes, están vinculadas a las formas de transmisión del conocimiento, o las formas de liderazgo y la toma de decisiones.

Las dos certificaciones más antiguas en Riosucio son la del programa orgánico y comercio justo, ambas han tenido una influencia en la comunidad, aunque los cambios han sido más perceptibles con la implementación del programa orgánico puesto que la certificación con comercio justo ha tenido un poco menos de receptividad por parte de los asociados, ya que según ellos este sello representa menores remuneraciones para los productores⁶².

62 Recordemos que a la fecha de esta investigación, en todo el municipio existen al menos cinco sellos: Café la Vereda, que es una denominación de origen; café Nespresso AAA; FLO Comercio Justo; Orgánico y Rainforest Alliance.

Otros programas empiezan a consolidarse y a competir en la zona -como el caso de Nespresso- en el cual los caficultores argumentan que otorgan mayor remuneración, mientras que certificaciones con amplia trayectoria en la zona -como el caso del sello orgánico o comercio justo- hoy empiezan a ser



cuestionadas por la imposición de requisitos muy estrictos. Estas percepciones sobre las distintas certificaciones y su receptividad se pudieron comprobar en una capacitación realizada en la vereda Pueblo Viejo del resguardo Nuestra Señora Candelaria de la Montaña, cuando se les preguntó a los 70 caficultores asistentes por los programas certificadores en los que estaban inscritos, ellos solamente reconocieron el sello orgánico, el café Nespresso y el café la Vereda, aún cuando en meses anteriores habían recibido el sobreprecio por comercio justo⁶³.

Ello nos lleva a cuestionar la información que reciben los caficultores, concerniente a FLO Internacional, y la capacidad de empoderamiento que pueden permitir los organismos certificadores a las comunidades rurales. Si bien, uno de los criterios que propone FLO para la certificación radica en la capacitación constante a los socios por medio de reuniones y jornadas educativas, la información sigue siendo muy compleja para los caficultores y, en muchos casos, solamente se liga al tema de la calidad del café, y no a los principios políticos, sociales y culturales que debe tener la asociación. Ello hace que para algunos caficultores prime un discurso de calidad y tecnificación del café, y no unos intereses políticos encaminados a buscar una independencia del mercado.

Además, tal como afirman Doppler y González (*sf*), los niveles de información que reciben los caficultores son muy disímiles, pues aquellos que ocupan cargos dentro de la asociación, como los delegados, pueden tener mayor acceso a la información de FLO Internacional. Sin embargo, "la gran parte de socios de una organización de productores no han aprendido el objetivo del comercio justo y en muchos casos, ni

63 Esta capacitación se realizó el viernes 4 de junio de 2010.

quiera saben que su organización participa en este nicho de mercado. En algunos casos, los productores perciben que reciben el sobreprecio como una compensación por sus condiciones de pobreza” (Doppler y González, *sf.* 8).

En relación con lo anterior, si tenemos en cuenta que los lineamientos ideales del comercio justo son la búsqueda de empoderamiento de las comunidades locales de sus procesos económicos, promulgar la independencia y autonomía de los pequeños productores frente al mercado internacional, y la promoción y apoyo a la consolidación de políticas de equidad, entonces parecería incoherente y poco pertinente exigir normativas organizacionales tan rígidas para las labores de las asociaciones, e imponer formas de organización comunitaria tan formalizadas y poco orgánicas para estos grupos de pequeños productores, es decir, se produce un desbalance entre la norma y la realidad, en la medida que dichas organizaciones terminan actuando con el mismo rasero de una organización inscrita dentro de mercados convencionales capitalistas.

Por tal motivo, puede decirse que los lineamientos para la conformación de estas asociaciones a partir de la inclusión de los sistemas certificadores en mercados justos, hacen parte de los discursos economicistas que propenden por la búsqueda de competitividad, calidad y empresarización de los procesos agrícolas, que en parte desvirtúan los procesos locales de autonomía, y que desvían las propuestas inicialmente concebidas por los principios de un comercio justo vía norte-sur. Así pues, más que lograr heterogeneidad y libertad en los procesos, las normativas organizacionales de la certificación FLO-Cert, forzan las realidades sociales de los pequeños productores a coincidir con los requerimientos generales de la certificadora. Ello redundaría en una aparente pérdida de sentido de las iniciativas formadas durante los años ochentas.

Sin embargo, aún cuando las normativas que se imponen desde FLO-Cert son tan rígidas, los asociados de Asprocafé Ingrumá han logrado la constitución de mecanismos de organización social paralelos a los formales, que evidencian un tipo de resistencia a los procesos normativos del mercado convencional. Además, la adopción de estas normativas de certificación han implicado para Asprocafé Ingrumá, unas relaciones de diversa índole con las otras organizaciones cafeteras presentes en Riosucio, que plantean escenarios tanto de tensión, como de cooperación entre dichos actores.

2. Relación de Asprocafé Ingrumá con otras instituciones y organizaciones cafeteras presentes en el municipio

Dadas las particularidades históricas, políticas, sociales, culturales y económicas de Riosucio, el municipio se convierte en un lugar crucial para la llegada y desarrollo de diferentes formas de agremiación y organización social. El reconocimiento del 75,4% de la población como indígenas de la etnia Embera-Chamí, y la particular organización territorial bajo la figura de resguardos indígenas, revisten a Riosucio de matices específicos para la construcción de relaciones sociales con organizaciones formales e instituciones estatales, y permite la agremiación de la población en distintas figuras sociopolíticas autónomas y organizaciones informales. Pues bien, debido a que nuestro lente para leer el caso de Riosucio parte de la caficultura, en este apartado me centraré formalmente en las organizaciones que tienen que ver con el cultivo del café en el municipio, como la CCAOC, la FNCC, y las asociaciones de pequeños productores, evidenciando las relaciones entre éstas y Asprocafé Ingrumá; para el capítulo cuatro se pone en evidencia las formas de organización autónomas –más informales- que construyen de modo cotidiano los miembros de la asociación.

Federación Nacional de Cafeteros: Incidencia y relación con los productores de Riosucio

La incidencia de la FNCC en todas las zonas de alta productividad cafetera ha traído consigo grandes avances en materia de infraestructura vial, desarrollo económico y una tenencia más estable de las tierras dedicadas al cultivo del grano, que la han revestido de un carácter de institución paraestatal, puesto que cumplió por muchos años las funciones del Estado en estas zonas (Gómez Cardona, 2010). Sin embargo, la estructura jerárquica y monopólica de la FNCC, también ha ocasionado una concentración de las decisiones sobre la caficultura en Colombia en manos de las élites políticas y económicas del país.

Para el caso de Riosucio, la mayor influencia de la FNCC se puede rastrear durante las décadas de los 70's y 80's, cuando entran en juego las fórmulas productivas de la Revolución Verde, por medio de la implementación de un paquete tecnológico que

tenía como principal objetivo el aumento del volumen de producción del grano por cada finca de café. Según relatan algunos productores cafeteros, los paquetes tecnológicos de la FNCC, desarrollados en buena medida por Cenicafé⁶⁴, fueron presentados a los caficultores por medio de unos encuentros periódicos en donde invitaban a la siembra masiva de cafetos por hectáreas y a la adquisición de créditos que serían invertidos en la compra de insumos químicos. Éste es el caso de un caficultor de la vereda Sipirra del Resguardo Cañamomo y Lomaprieta:

“...llega el programa del comité de la FNCC, y comienza a reunirnos a toda la gente, a todos los caficultores, y nos decían ‘cuánto tiene usted de tierra... tanto’, ‘cuánto café está cogiendo... tantas arrobas’, entonces ya comienzan unos [técnicos], pero muy especialistas en volverlo a uno una faruca, entonces decían ‘vea usted con esa hectárea, usted está aguantando hambre, está perdiendo plata, usted mejor dicho, que tristeza... Nosotros venimos con un programa donde en una hectárea de tierra se siembran 10.000 palos de café y recogen tantas arrobas de café, que le valen tanto”. Mejor dicho, nos hablaban unas cosas hermosísimas, una maravilla, y yo cogiéndome 3 arrobas y pudiendo recoger 150, ja, uno se enloquecía. Fuera de eso le decían a uno, “si usted quiere recoger café y ganar plata, vaya el sábado y nos firma el pagaré y le damos el crédito, usted arrasa con todo, arrasa con plátano, con yuca, con todo, pero va a sembrar en esa hectárea 10.000 palos de café”. Nos hablaban era de plata y nos enloquecimos y al sábado fuimos y firmamos, y ese mismo sábado nos entregaban plata para meterle trabajadores y arrasar con toda la diversidad que yo le digo que teníamos...” (Restrepo, entrevista nro. 14, 2010).

Sin embargo, el programa de renovación de cafetales y aumento en la productividad del grano no logró los objetivos esperados dentro de los predios de los caficultores, en la medida que los obligó a contraer grandes deudas con entidades bancarias y financieras para poder acceder a la compra de insumos químicos, además de tener que comprar todos los productos correspondientes a la canasta básica familiar en el mercado, poniendo en riesgo la seguridad y soberanía alimentaria, perdiendo especies nativas y olvidando las prácticas alimenticias ancestrales.

64 Centro de Investigaciones de Café, institución cafetera adscrita a la FNCC, cuya principal tarea es “Generar tecnologías apropiadas, competitivas y sostenibles, para el bienestar de los caficultores colombianos” En: <http://www.cenicafe.org/> Fecha de consulta: 19 de abril de 2011.

Del mismo modo, los caficultores debían poner como garantía de pago sus predios que, aunque hacen parte de un resguardo indígena, ellos debían tener escrituras públicas para poder acceder a los créditos con entidades bancarias, lo cual contradice el principio de la tenencia colectiva del resguardo e incentiva la fragmentación de los territorios indígenas, además que vulnera el derecho de propiedad colectiva de la tierra y fragmenta las relaciones sociales y culturales presentes en estos territorios:

“... Pero cuando ya acabamos con todo eso, empezamos a sentir dependencia: compre frijol, compre maíz, compre yuca, con la tierra ahí y comprando de todo, y vendiendo café, y llevando la plata para el banco, y comprando abonos, pague intereses, pague de todo, y las primeras cosechas eran muy lindas, muy buenas, pero a las tres y las cuatro cosechas ya comenzó a mermar la producción, pero los intereses y las platas no mermaban, eso sí había que responderlo, y eso si no lo decían. Entonces esa plata se fue en el pago de muchas cosas y eso nos convirtió en unos esclavos, y hubo gente que le quitaron tierrita. Yo tuve por ahí unos dos años que no pegaba los ojos, yo hasta brincaba para arriba porque me parecía que venía la policía a sacarme, horrible, y sin chance de pagar. A veces me iba por allá para Marsella, Pereira a jornaliar pa` ellos, para poder venir a pagar. Venía con esa platica juntica, y no podía decir que iba a hacer un mercado bien bueno, sino que cuando llegara era para llevar ahí mismo la plata para allá...” (Restrepo, entrevista nro. 14, 2010).

Por tal motivo, la FNCC empezó a perder popularidad entre los caficultores de Riosucio, pues además de no conseguir las ganancias económicas prometidas, la mayoría de los programas y planes de esta institución no coincidían con las concepciones indígenas sobre los usos de la naturaleza y las prácticas culturales asociadas al territorio, dado que las propuestas de la Revolución Verde se sustentaban en una lógica extractivista intensiva, ajena a las prácticas indígenas.

Esta lógica de producción intensiva que trajo consigo la Revolución Verde, no solo posiciona un paradigma productivo, sino que incorpora una dinámica centralizada para el acopio y la comercialización del café, que fue constituyéndose en la influencia más contundente de la organización social propuesta por la FNCC en los años 70's. Sin embargo, a medida que la comunidad se sentía defraudada por el modelo de producción impuesto, los caficultores fueron encontrando estrategias para cambiar

dicho paradigma productivo, particularmente a finales de los 80's con la ruptura del pacto cafetero, donde los actores sociales empezaron a buscar alternativas de comercialización y producción diferentes a las impuestas por la FNCC.

Actualmente la FNCC en el municipio sólo tiene influencia clara en los procesos de almacenamiento y distribución del café. Si bien las campañas publicitarias de la Federación y los imperativos sobre las formas como se debe producir el grano pueden verse en diferentes establecimientos y lugares del municipio, éstos tienen poco impacto en los procesos cafeteros debido, entre otras cosas, a la presencia de diferentes actores de la cadena de producción y comercialización del café⁶⁵ que ofrecen modelos alternativos de producción. Además, la capacidad de agremiación vivida en el municipio a partir de los años 90's, hace posible la creación de diferentes asociaciones agrícolas y les da cierta independencia a los productores de café en referencia a las formas de manejo de los cafetales.

No obstante, es necesario aclarar que en la actualidad, algunos productores cafeteros de Riosucio acceden a varios de los programas que ofrece la FNCC a través de su servicio de extensión rural⁶⁶, como las asesorías técnicas en los predios. Además, muchos de ellos reciben incentivo por la renovación de cafetales y otro tipo de beneficios económicos que otorga la FNCC, esto por contacto directo entre la Federación y la CCAOC.

65 Como los sellos de cafés especiales, las certificadoras y organismos de cooperación internacional.

66 El servicio de extensión rural de la FNCC es un sistema de asesoría masiva que brindan técnicos adscritos a los comités departamentales de la Federación. Estas asesorías se hacen a través de medios de comunicación, visitas a los predios y cultivos, buscando como finalidad la transmisión de "tecnología y las prácticas recomendadas por Cenicafé para garantizar una caficultura rentable, sostenible y competitiva" En: http://www.federaciondecafeteros.org/particulares/es/nuestro_cafe/nuestro_compromiso_colectivo/ Fecha de consulta: 20 de abril de 2011.

*Cooperativa de Caficultores del Alto Occidente de Caldas: Incidencia y relación con los productores de Riosucio*⁶⁷

El modelo de las cooperativas de caficultores en Colombia, ha sido uno de los esquemas más sólidos que ha tenido el país en materia de agremiaciones agrícolas, puesto que ellas han permanecido en el tiempo desde mitades de siglo XX, fecha para la cual se empiezan a crear las primeras cooperativas avaladas por la FNCC. Es necesario recordar que las instituciones cafeteras de carácter gubernamental a nivel mundial han sufrido serias modificaciones y consecuencias estructurales posteriores al rompimiento del AIC, aunque la institucionalidad cafetera colombiana ha gozado de relativa estabilidad debido a su carácter gremial y la participación del sector privado, que le permite protegerse de algunas de las dinámicas más corrosivas del libre mercado, y en donde las cooperativas de caficultores han jugado un papel central en la vigente consolidación de la institucionalidad cafetera nacional.

Pues, bien, el modelo organizacional de las cooperativas de caficultores parte de la constitución de ellas como estructuras independientes del Estado, que se configuran alrededor de la unión de varios caficultores de una zona específica. La misión principal de las cooperativas consiste en la descentralización de los procesos caficultores en el país, por medio de la ubicación de puntos de compra, de acopio y comercialización del grano en zonas de alta productividad cafetera, que permitan un mejor acceso para todos los caficultores.

Estas cooperativas, si bien son organizaciones diferentes a la FNCC, reciben apoyo económico de ella, por medio de recursos que garantizan la compra de todo el café a los productores asociados, y la venta de éste a la FNCC⁶⁸, que establece los mecanismos para la exportación. La información obtenida durante el trabajo de campo en Riosucio, registra que la FNCC dio hasta 2004 una comisión a las cooperativas de caficultores por cada kilo de café que fuera vendido a ella y, además, cubría con todos los gastos de fletes y seguros de embarque. Sin embargo, con las crisis cafeteras presentadas durante la primera década del siglo XXI en el país, los recursos de la FNCC

67 Este apartado se realizó con base a la entrevista hecha al gerente de la Cooperativa de Caficultores del Alto Occidente de Caldas, realizada en Riosucio el 17 de diciembre de 2010 (Diez, Entrevista nro. 16, 2010)

68 Es importante tener en cuenta, que según los datos de campo recogidos en Riosucio, la FNCC recibe 6 centavos de dólar por cada libra de café vendida en el exterior.

dados a las cooperativas bajaron considerablemente, en la medida que ellos provenían del FoNC, institución que ha entrado en bancarrota en varias oportunidades (Diez, entrevista nro. 16, 2010).

En el caso de Riosucio, la Cooperativa de Caficultores del Alto Occidente de Caldas (CCAOC), fue creada en 1963 por un grupo de caficultores de la región que decidió agremiarse para facilitar el transporte, el acopio y la comercialización del café que se producía en los municipios del occidente caldense (Diez, entrevista nro. 16, 2010). Ello debido a que antes de la conformación de cooperativas avaladas por la FNCC en el país, el grano recolectado en los campos colombianos, debía llevarse directamente a los centros de acopios ubicados en las capitales cafeteras colombianas. Para el caso de Riosucio, el grano debía ser llevado hasta Manizales, capital del departamento de Caldas⁶⁹.



Punto de compra de la CCAOC en Riosucio (Caldas)

69 La distancia entre Riosucio y Manizales es de 91kms. En tiempo, el viaje dura dos horas aproximadamente.

También, la CCAOC decidió fundarse como una estrategia alternativa para la venta del café pergamino seco⁷⁰, pues antes de la existencia de estas agremiaciones, el grano recolectado debía venderse en compras de café particulares, quienes pagaban los sacos al precio que mejor les convenía, de acuerdo a las fluctuaciones en oferta y demanda (Diez, entrevista nro. 16, 2010). Con la creación de la CCAOC, los pequeños caficultores pudieron establecer un precio de compra “justo”⁷¹ para el café, que permitía un número importante de socios vinculados al trabajo realizado en la Cooperativa.

Actualmente, la CCAOC es una de las organizaciones más importantes que tiene Riosucio para el tema de la caficultura, pues ella agremia en su interior a la mayoría de caficultores del municipio, incluyendo a los socios de Asprocafé Ingrumá. Como bien se mencionó, la principal función de la CCAOC es la comercialización y acopio del café; sin embargo, ella también genera sus propios recursos a partir de la compra y venta de pasillas⁷², la venta de insumos químicos para el cultivo cafetero, y una mínima comercialización de cacao. Los recursos generados por las ventas de estos cuatro productos, son destinados a capitalizar la CCAOC y a cumplir con el pago de contado de todo el café que es comprado por ellos.

Del mismo modo, la CCAOC cumple una función importante en términos de regulación del mercado, puesto que, al igual que la FNCC, esta cooperativa regula los precios internos del grano de acuerdo a las fluctuaciones de la oferta y la demanda. Este aspecto se constituye en otra particularidad del caso de la caficultura colombiana, pues si bien estos procesos cafeteros se encuentran inscritos dentro de las lógicas que ofrece el libre mercado desde 1989, para la producción y comercialización del grano, la

70 Recordemos que el café pergamino seco es el grano de café despulpado que pone a secarse una vez se pasa el proceso de lavado. Para ampliar la información revisar el pie de página nro. 33.

71 Hago uso de las comillas para esta expresión, pues aunque las versiones oficiales hablan de “precios justos”, un concepto difundido por las certificadoras internacionales de cafés especiales, pues aunque el concepto es debatido localmente, las estructuras de las cooperativas siempre han obedecido a decisiones de las élites que controlan el mercado cafetero, al igual que en el caso de la FNCC. Esta es una queja constante entre los pequeños caficultores, lo que hace que ellos busquen continuamente otras formas de agremiación más horizontales, como las asociaciones de pequeños productores.

72 El café conocido como *pasilla* es aquel que no alcanzó los niveles de calidad necesarios para exportarse. Las pasillas están compuestas por granos defectuosos, con procesos de lavado o secado incorrectos, que disminuyen considerablemente su calidad; también las pasillas se componen de aquellos granos que sufrieron ataques de plagas o enfermedades como la broca y la roya.

FNCC y su estructura monopólica ha permanecido, lo que aún hoy día le permite controlar el precio interno del café.

Además de almacenar y comercializar el café, la CCAOC incide también en las formas como se produce el grano, lo que puede observarse en la venta de insumos químicos a los mismos socios, actividad que se justifica a partir de la idea del mantenimiento de altos volúmenes de producción cafetera en las fincas, lo cual se articula a la política de la exportación propuesta por la FNCC, que privilegia grandes cantidades de grano por encima de su calidad. También la incidencia en las formas de producción puede observarse en las campañas dirigidas a la protección de los cultivos, las cuales no aluden a una producción más limpia o amigable con la naturaleza, sino que están enfocadas principalmente a la erradicación de plagas y enfermedades por vía de insumos químicos; al igual que a la constante renovación por soqueo⁷³, con el fin de mantener volúmenes adecuados de producción en los cafetos.

Después del rompimiento del AIC y debido a las crisis cafeteras que se han presentado en el país durante la primera década del siglo XXI, la caficultura colombiana está orientándose a la producción y exportación de cafés especiales, que le permite competitividad en el mercado. De ahí que la CCAOC esté apoyando el ingreso de certificadoras de café al municipio. De hecho, tal como se evidenció en el capítulo dos, el comercio justo llegó a Riosucio, en buena medida, por esta Cooperativa, cuyos líderes conocieron a la fundación Max Havelaar por la FNCC.

Así pues, la CCAOC actualmente mantiene convenios de exportación y acopio de café con FLO y Equal Exchange, donde actúa como intermediaria entre ellos y Asprocafé; también certifica parte del café que vende con Nespresso AAA y Rainforest Alliance, y mantiene relación con la FNCC y algunas empresas privadas que compran pasillas para la elaboración de café instantáneo.



73 Vale resaltar que esta política de renovación por soqueo, la tienen todas las asociaciones del municipio y la misma FNCC.

En cuanto a la influencia que tiene la CCAOC en los procesos que desarrolla Asprocafé Ingrumá, hay varias cosas por decir. En primera instancia, si bien se menciona en los estatutos de la asociación, y en los diferentes textos y documentos que soportan legalmente a la asociación, que ella es independiente y autónoma de la CCAOC, hay varios factores que ponen en duda esa autonomía y que cuestionan la independencia que parecen lograr las comunidades locales cuando se inscriben dentro de las políticas del comercio justo.

Los estatutos mencionan que es necesaria la existencia de un gerente de la asociación que actúe como representante legal de la misma, y que sea la persona responsable de ejecutar las resoluciones que se pacten en la Asamblea de Delegados; su elección se realiza democráticamente, en una de las reuniones de la Asamblea (Asprocafé I, 2008). Sin embargo, desde hace ya varios años, el gerente de la CCAOC hace las veces del gerente de Asprocafé Ingrumá, mostrando una relación en los manejos de ambas organizaciones. Cuando cuestioné el porqué de esa elección, fueron pocos los argumentos que justificaban los votos y, en todos los casos, redundaban en la expresión "es mejor así".

En segundo lugar, las oficinas de la asociación Asprocafé Ingrumá son contiguas a las de la CCAOC, exactamente en la misma planta de un edificio. Si bien pareciera que esta cuestión es insulsa, la eficacia simbólica que genera en un amplio sector de caficultores asociados el hecho de compartir espacios, es enorme, en la medida que les muestra la conexión neural existente entre las dos organizaciones. Sin embargo, si bien saben que pueden contar con los beneficios de las dos organizaciones, esto también ha causado críticas desde otros sectores, como algunos cabildos indígenas, algunas organizaciones independientes, e incluso en otro sector más estratega de los caficultores asociados a Asprocafé, que ven en la separación de ambas organizaciones una posibilidad de independencia en relación a los avatares y crisis del mercado. Para otros sectores más politizados, mantener vínculos fuertes y dependientes con la CCAOC puede ser muestra del fracaso de los ideales con los que ingresaron al comercio justo, y de la 'traición' a los discursos de soberanía de los pueblos que se adelantan en el municipio desde hace ya varios años.

Durante mi trabajo de campo percibí que la dependencia que hay entre Asprocafé Ingrumá y la CCAOC está fundamentada en luchas de poder al interior de ambas

organizaciones, que se reflejan claramente en la sensación de incertidumbre generada en el ambiente cuando se menciona la posibilidad de buscar canales alternativos de comercialización cafetera, alejados de los que propone la CCAOC. Muchos productores consideran que la asociación está lista para enfrentarse sola al mercado internacional del café pero, al compartir casi todos los socios con la CCAOC, saben que es poco probable que la totalidad de asociados a Asprocafé decidan embarcarse en la búsqueda de nuevos nichos de mercado, en la medida que, de hacerlo, perderían los beneficios recibidos por parte de la CCAOC y dicho sea de paso, por parte de la FNCC. De hecho, en palabras de uno de los funcionarios de la CCAOC:

“... muchos de ellos han dicho en reuniones ‘vámonos de la cooperativa que nosotros ya podemos defendernos solos’, y pues hágale bien pueda, aquí nos volvemos competencia porque entrarían ustedes a comercializar el café. Nosotros qué hacemos: les comercializamos el café y les entregamos la plata a ellos para que se la gasten. Ellos tendrían que hacer todo. Entonces ellos han visto que es más conveniente estar, no es una obligación pero...” (Diez, entrevista nro. 16, 2010)

Las palabras anteriores reflejan varios de los comentarios y argumentos que usa la institucionalidad cafetera en el municipio para mantener cooptadas varias de las acciones que pudiera realizar Asprocafé Ingrumá. Buena parte de esos argumentos redundan en mostrar a los socios y al personal de la asociación, que han llegado a permanecer dentro del comercio justo de una manera sólida, por las intervenciones que ha realizado la CCAOC a las labores de Asprocafé dado que, en palabras del gerente, fue esta cooperativa la inició contactos con el comercio justo en Riosucio y es ella quien lo ha mantenido por encima de todo, pretendiendo demostrar así que las labores que haya podido adelantar la asociación de manera individual no son importantes si se comparan con las acciones de la CCAOC (Diez, entrevista nro. 16, 2010).

Si bien es importante el establecimiento de alianzas como estrategia para solventarse dentro del escenario del libre mercado, también es cierto que la dependencia a la CCAOC no es tan favorable en relación alcanzar de manera autónoma los objetivos planteados por muchos de los socios de Asprocafé Ingrumá, que en últimas, buscan de manera colectiva la independencia y la reivindicación de su papel como campesinos e

indígenas productores de café con características particulares, dirigidas todas a la preservación de sus territorios y sus posiciones políticas.

Debo reconocer que me sitúo del lado de Arturo Escobar (1999) al pensar que el capitalismo salvaje y las estructuras inscritas dentro del modelo neoliberal, se rompen desde las entrañas de la bestia, es decir, que las estructuras presentes en estos modelos deben romperse desde dentro de ellos mismos⁷⁴. Pero considero que en este caso, la fuerte estructura vertical que tiene la institucionalidad cafetera colombiana ha absorbido muchas iniciativas individuales, a través de la instauración de la reproducción de cierta sensación de incertidumbre dentro de sus discursos cotidianos, en caso que las iniciativas más locales estén desarticuladas de la institucionalidad más formal. Por ello, nuevos actores como los sistemas de certificaciones cafeteras pueden parecer estratégicos para afrontar las vicisitudes que trae el modelo neoliberal para los pequeños productores aunque, contradictoriamente, las normativas también pueden traer muchas complicaciones a la vida cotidiana de los mismos.

Otras asociaciones de café presentes en el municipio: Asicafé y Asproinca

Además de Asprocafé Ingrumá, en Riosucio se pueden encontrar al menos dos organizaciones más trabajando en relación a los procesos cafeteros que se viven en el municipio: Asproinca y Asicafé. Ambas son estructuras de pequeños productores alternativas a las formas hegemónicas de la institucionalidad cafetera, como la FNCC y la CCAOC.

La primera de estas organizaciones es la Asociación de Productores Indígenas y Campesinos, Asproinca, pionera en la implementación de estrategias alternativas de producción agrícola en el municipio. Su trabajo viene dándose en Riosucio desde hace más de veinte años, y está enfocado a la diversificación de los cultivos y al establecimiento de la soberanía alimentaria en cada uno de los predios de los asociados, buscando acabar de este modo, con la dependencia a los cultivos cafeteros

74 La experiencia de Arturo Escobar es importante dado que él ha logrado encontrar un canal crítico dentro de la academia estadounidense para posicionar sus ideas en relación a temas álgidos como la crítica a los modelos de desarrollo, la construcción de movimientos sociales, el género, las identidades étnicas y la ecología política. Si bien sus argumentos contrarían las lógicas imperantes en este país, sus palabras son escuchadas, reconocidas y avaladas por un grupo importante de teóricos sociales. Por eso, su propuesta metodológica conjuga con las ideas reseñadas acerca del comercio justo y la caficultura orgánica.

y a la ganadería extensiva (Asproinca, 2003). Hasta el 2003, Asproinca contaba con 300 socios inscritos en sus programas de mejora técnica en las fincas, hoy en día, son aproximadamente 400 productores agrícolas inscritos en ella.

Algunos de los programas que ha desarrollado Asproinca son: el apoyo a la diversidad medioambiental del municipio, a través de la recuperación de más de 25 variedades de frijol, así como la recuperación de saberes ancestrales en relación a plantas medicinales y la declaración de varias zonas del municipio como reservas ambientales. Del mismo modo, la asociación ha creado contactos entre los campesinos del municipio y otros grupos alrededor del país, que permitan una transmisión de diferentes conocimientos locales, por lo que realizan constantes intercambios con organizaciones de diferentes partes del país, en donde se transmiten conocimientos sobre usos de diversas especies, se hacen capacitaciones políticas y se realizan intercambios de semillas nativas y alimentos⁷⁵.

Muchos de los productores asociados en Asprocafé Ingrumá, han tenido algún tipo de contacto con Asproinca, bien sea a través de beneficios recibidos por alguno de los programas, o bien por estar inscritos de manera activa en la asociación. Por tal motivo, varios de los productores que conocí durante mi trabajo de campo recuerdan de manera ferviente los beneficios recibidos por Asproinca y las ventajas encontradas en dicha asociación (Restrepo, entrevista nro. 14, 2010; Uchima, entrevista nro. 10, 2010). Además, la mayoría de productores entrevistados que pertenecían a ambas



Letreros de dos fincas orgánicas pertenecientes a Asprocafé Ingrumá y a Asproinca

75 Información obtenida de la experiencia significativa “Asproinca” presentada en el VII Seminario Internacional de Desarrollo Rural, llevado a cabo del 12 al 15 de abril de 2011 en la Universidad Javeriana de Bogotá.

organizaciones, hacían parte del programa orgánico de Asprocafé Ingrumá, mostrando la coherencia de discursos entre esta línea de la caficultura y las labores que adelanta Asproinca.

El hecho de compartir varios de los socios y de tener programas similares, hace que las relaciones entre Asproinca y Asprocafé Ingrumá se basen en una cooperación que bien podría llamarse 'interorganizacional', en la medida que realizan trabajos conjuntos e intentan lograr una coherencia entre los proyectos productivos y técnicos que se generan en ambas organizaciones. Sin embargo, las tensiones entre Asproinca y Asprocafé Ingrumá se expresan en los contenidos ideológicos y políticos que sustentan a ambas asociaciones, pues la primera trabaja en relación a una independencia total del mercado a través de la diversificación de los predios, cultivos y actividades productivas, buscando alejar gradualmente las economías familiares de la dependencia a la caficultura, mientras que Asprocafé basa su trabajo en la constitución de canales de comercialización cafetera que, si bien pueden ir encaminados al establecimiento de independencia dentro del mercado, esto no es tan evidente en su modus operandi, dadas las complejas relaciones con otras instituciones como la FNCC, la CCAOC y las mismas certificadoras de la calidad del café.

Otra asociación de pequeños productores presente en el municipio, es Asicafé que nació en el 2007 dado el descontento de algunos productores cafeteros pertenecientes al resguardo Cañamomo y Lomapieta, sobre la gran cantidad de intermediarios existentes en la cadena de comercialización cafetera y los manejos burocráticos que se dan dentro de la FNCC y la CCAOC (Asicafé, entrevista nro. 4, 2009). A diferencia de Asprocafé Ingrumá, Asicafé tiene como objetivo principal la producción de café tostado y molido para comercializarlo dentro de la región, además de contribuir con mejoras a los predios de los caficultores asociados. Hasta la fecha de mi trabajo de campo se encontraban asociados alrededor de cuarenta y cinco caficultores pertenecientes a varias comunidades pertenecientes al resguardo de Cañamomo y Lomapieta.

La característica principal de Asicafé es, supuestamente, su radicalismo y posicionamiento político en referencia a los manejos de la caficultura en el municipio, pues consideran que la autonomía debe empezar desde el corte de relaciones con la institucionalidad interna del municipio y del país, y no darse solamente en relación a los procesos productivos y mercantiles internacionales. Sin embargo, esto pareciera ser

contradictorio con la evidencia encontrada en campo, pues Asicafé con el aval del cabildo indígena de Cañamomo y Lomapieta, y con financiación de Oportunidades Rurales del Ministerio de Agricultura, construyó un centro de procesamiento del café, en donde pueden procesar el grano y venderlo tostado y molido. Lo anterior demostraría los débiles límites entre los ideales y principios sobre los que se constituyen las diferencias entre las distintas agremiaciones de productores cafeteros.

En referencia a las relaciones construidas entre Asprocafé Ingrumá y Asicafé, éstas pueden considerarse como relaciones de tensión, en la medida que las posturas políticas y comerciales de ambas organizaciones son aparentemente distintas. Ello hace que algunos de los socios que pertenecen a Asicafé, hayan ido retirándose de Asprocafé de modo paulatino, puesto que los comentarios y las chanzas en relación a la "falta de lealtad", no se han hecho esperar. Ello fue corroborado ampliamente durante conversaciones informales en campo.

Además, si bien el alcance de Asicafé es mínimo, dado su bajo número de socios y su poca incidencia dentro de los mercados locales, esta asociación representa una competencia para Asprocafé en términos de consumo interno, pues esta última asociación también tiene un centro de tuestión dedicado a la producción de grano tostado y molido, vendido en dos locales que tiene Asprocafé Ingrumá en el municipio: la tienda de café *De mi tierra Ingrumá*, y el rapimercado *Asprocafé Ingrumá*, dedicado a la venta de productos de la canasta básica familiar y de algunos insumos producidos en los predios de los caficultores, como el café, la panela, y algunas frutas y hortalizas. Ambos locales buscan el fortalecimiento del mercado interno de café.

Recapitulación

Este capítulo se basó en la información del trabajo de campo en la asociación Asprocafé Ingrumá, información que, articulada a un análisis crítico de los procesos cafeteros presentes en Colombia y el mundo, muestra un panorama claro de la incidencia del sistema de certificaciones y los nuevos actores que en él intervienen para su reproducción en el contexto colombiano. Esto genera unas relaciones de diversa índole entre las diferentes instituciones cafeteras presentes en el municipio y Asprocafé

Ingrumá, las cuales fueron descritas con el fin de ilustrar al lector sobre el panorama local de producción y comercialización cafetera.

La descripción de los procesos actuales de Asprocafé Ingrumá establece las pautas para entender la influencia de los procesos certificadores en un municipio como Riosucio, y muestra las alocuciones empresariales y de competitividad que se esconden tras los discursos de calidad del aromático. No obstante, las condiciones políticas, sociales y culturales presentes en Riosucio generan matices que se contraponen a las exigencias de las certificadoras y los nuevos actores cafeteros, las cuales se expresan en las formas alternativas que construyen algunos socios de Asprocafé para solventar falencias y resistir a los avatares del modelo de certificación.

Entretanto, las relaciones que construye Asprocafé Ingrumá con otras instituciones y organizaciones cafeteras presentes en el municipio, tienen una incidencia fundamental en los procesos que se llevan a cabo en los predios de los caficultores y en sus relaciones cotidianas, pues les plantean formas de actuar en referencia a uno u otro actor. Sin embargo, es importante resaltar que en Riosucio confluyen tres organizaciones de pequeños productores diferentes a la FNCC que propone un escenario más idóneo de participación y toma de decisiones relacionadas con la caficultura, lo cual es producto, en buena medida, de las relaciones socioculturales que se construyen a través del reconocimiento de su pertenencia a la etnia Embera-Chamí y a la fuerte incidencia de formas sociopolíticas autónomas presentes en el municipio, sin embargo, tal como lo mostramos en la última parte de este capítulo, ello no impide que se presenten tensiones y conflictos asociados a los principios y valores que las constituyen.

Si bien muchos de los procesos descritos en las páginas anteriores, obedecen a construcciones sociales presentes en el municipio desde hace ya varios años, el nuevo escenario que propone la globalización y, en especial la instauración de modelos neoliberales en la caficultura, viabilizan la reconfiguración identitaria en los contextos locales específicos. El siguiente capítulo ahondará en la construcción y consolidación de las identidades en Asprocafé Ingrumá, como mecanismos de articulación, pero también de resistencia frente al modelo de inscripción al mercado global.

CAPÍTULO 4

Identidades estratégicas, identidades certificadas: El papel de las identidades en la caficultura de Asprocafé Ingrumá

Uno de los puntos coyunturales de análisis que han tenido las ciencias sociales y, en especial la antropología, consiste en el entendimiento e interpretación de las relaciones socioculturales que se construyen y entretienen entre contextos locales y procesos globales. Precisamente esta investigación se ha centrado en el análisis de las particularidades de la caficultura en Riosucio (Caldas) a partir del ingreso de la asociación Asprocafé Ingrumá a dos programas internacionales de certificación de la calidad cafetera: comercio justo y caficultura orgánica.

La aparición e inclusión de estos nuevos actores dentro del panorama cafetero internacional, nacional y local, corresponde a unas lógicas de fortalecimiento del neoliberalismo y el libre mercado consolidados dentro de las formas de producción y comercialización cafetera desde 1989, en donde la aparente pérdida del poder monopólico del Estado como único ente regulador de las transacciones y acciones realizadas dentro del mercado, y el ingreso de nuevos actores de talante privado e internacional, hacen que se multipliquen las relaciones entre contextos locales y procesos globales y que a su vez este nuevo panorama multisectorial de competitividad se conviertan en un escenario apto para la reconfiguración de identidades locales, las cuales de un lado pueden estar aunadas a fuertes y particulares procesos de lucha, y de otro lado, podrían llegar a enfrentar riesgos en relación a la disolución de sus propios valores y la cooptación de sus principios por parte del mercado.

La inclusión dentro de estos dos programas de certificación cafetera ha obligado a que los socios de Asprocafé Ingrumá y su equipo técnico, deban adoptar por una serie de organismos formales de organización social adaptados a lógicas economicistas intensivas que redundan en unas implicaciones claras en relación a su cotidianidad. Sin embargo, muchos de los caficultores asociados a Asprocafé Ingrumá han encontrado alternativas para resistir a las imposiciones que traen estos nuevos actores de la caficultura, y han iniciado una reivindicación y revitalización de sus entornos locales y las características socioculturales particulares que dichos entornos recogen, con el fin

de posicionarse dentro del mercado internacional del café y frente a los actores neoliberales y de libre mercado.

En el capítulo anterior realizamos un recorrido por el funcionamiento que tiene Asprocafé Ingrumá desde el momento en que llegaron las dos certificadoras de café que moldean la asociación. Pues bien, en este capítulo enunciaremos algunas implicaciones que ha tenido la adecuación de las normas certificadoras a la vida cotidiana de los productores, pero también haremos alusión a los modos bajo los cuales los productores asociados a Asprocafé Ingrumá buscan formas de organización social y de relaciones culturales locales para hacerle frente a los avatares que dichas certificaciones traen a los caficultores. También haremos énfasis en la construcción y revitalización de las identidades colectivas como mecanismo cohesionador de la asociación y de los procesos socioculturales que día a día se viven en los resguardos indígenas del municipio.

Para el entendimiento de la construcción de identidades en Riosucio parto de una hipótesis principal que fue sujeta a comprobación durante el trabajo de campo efectuado en el municipio: postulo que la identidad para los caficultores indígenas y campesinos de Riosucio se convierte en un mecanismo de articulación con el mercado internacional del café, en la medida que ella les proporciona elementos discursivos de peso para sostenerse frente a las políticas neoliberales y los actores que en ellas confluyen. Así, planteo que la construcción de identidades en Riosucio está orientada, en buena medida, a la reafirmación de valores sociopolíticos y culturales claros en relación a la defensa del territorio y a la instauración de prácticas y accionares políticos más autónomos.

Este capítulo iniciará con la descripción de las alternativas socioculturales que generan los caficultores inscritos en los programas certificadoros frente a los organismos formales propuestos por estos sistemas, ello aunado a las descripciones hechas en el capítulo tres. En segundo lugar mostraré las estrategias de la identidad en la caficultura de Asprocafé Ingrumá, basadas principalmente en los discursos cotidianos y en las formas de nombrarse que adoptan los socios de acuerdo a los actores con los que deben encontrarse o, en algunos casos, enfrentarse. Todo lo anterior nos llevará al entendimiento de la revitalización de algunas identidades y roles sociales como formas de resistencia al modelo neoliberal.

1. Implicaciones de los procesos certificadores en la vida cotidiana de los asociados a Asprocafé Ingrumá

En el capítulo anterior realizamos una descripción de la incidencia que tienen las certificadoras en las realidades socioculturales de los socios que conforman Asprocafé Ingrumá, a partir de un recorrido por el funcionamiento de las certificadoras cafeteras y sus principales organismos de control y regulación social. Este apartado pretende, precisamente, revisar analíticamente esa incidencia tomando como base las descripciones hechas con anterioridad en el capítulo tres.

Si bien la influencia de FLO y del programa orgánico en la vida cotidiana de los productores puede rastrearse y evidenciarse desde múltiples ópticas, para esta investigación me he centrado en cuatro puntos fundamentales de análisis íntimamente ligados, a saber: los nuevos discursos asociados a la producción cafetera; los cambios presentados en los modos de cultivar café en el municipio; la apropiación de discursos sobre la calidad que debe tener el grano cafetero; y la construcción y revitalización de identidades como mecanismo de defensa y lucha.

Nuevos discursos asociados a la producción cafetera

Con la llegada de las certificadoras a Asprocafé Ingrumá los 1524 productores que la conforman debieron cambiar sus formas de producción hacia formas ambientalmente más aceptadas por el mercado internacional para acomodarse a las reglas, criterios y normativas que daban la posibilidad de certificarse y de recibir primas y sobrepagos por la venta de cada libra de café. Muestra de ello radica en que los productores han dejado de lado muchas de las políticas de la Revolución Verde –amparadas por la FNCC– para poder inscribirse y certificarse como orgánicos o como parte del programa de comercio justo. Dentro de los cambios podemos señalar que las certificadoras no propenden por la instauración de monocultivos dentro de los predios de los caficultores, sino que buscan la biodiversidad en los terrenos, representada en árboles de sombrío, cultivos paralelos al café, y la instauración de huertos caseros que ayuden a mantener la seguridad y soberanía alimentaria en los hogares.

La vuelta de hoja a las políticas de la Revolución Verde tiene una estrecha relación con los discursos ambientalistas que vienen difundándose desde los años 70's y que han venido cobrando fuerza desde el final del siglo XX⁷⁶. Dichos discursos empiezan a colmar al mundo como contrarespuesta a la agroindustria, y tienen alguna relación con la creación de certificadoras que aseguran que el café fue producido bajo determinadas exigencias ambientales y sociales para su producción, las cuales redundarían en la protección de los ecosistemas y justicia para las comunidades que producen café. Estas normativas coinciden con las demandas de grupos ambientalistas sobre la concepción de la naturaleza, demandas que relacionan de modo particular los procesos globales y locales (Ulloa, 2001).



Caficultores descargando los sacos de café pergamino seco en la CCAOC.

Esta actividad se realiza, generalmente, los sábados en la mañana.

76 En el capítulo dos de esta monografía hay unas descripciones y análisis más fuertes en relación a la incidencia de dichos discursos en contextos locales, como el caso colombiano.

Es importante mencionar que los sellos certificadores que promulgan criterios de protección medioambiental y equidad social para la producción cafetera, tienen una fuerte acogida en Riosucio dada el reconocimiento del 75,4% de la población a la etnia indígena Embera-Chamí. Ello hace que muchas posiciones políticas, económicas, sociales y ambientales que tienen los indígenas de Riosucio, coincidan con lo que en principio proponen las certificadoras y los programas cafeteros presentes en el municipio. De este modo, el hecho que los programas certificadores promuevan la siembra de cultivos de pancoger en los hogares de los caficultores coincide ampliamente con los programas de soberanía alimentaria que se adelantan en los resguardos y cabildos indígenas de Riosucio, los cuales buscan librar de la dependencia económica cafetera a los distintos productores que viven dentro de los territorios indígenas.

De la misma forma, el hecho que las certificadoras promulguen el establecimiento de prácticas agrícolas menos contaminantes y con miras a una protección de los ecosistemas presentes en los predios de los caficultores, se relaciona de modo íntimo con la defensa del territorio indígena promulgada por los cabildos. Si bien estos cabildos revisten dicha defensa de un alto contenido político, en términos medioambientales plantean que la reproducción y preservación del territorio indígena para las futuras generaciones comienza y se fundamenta en el cuidado de la naturaleza, entendiendo ésta no desde un discurso netamente extractivo, sino desde una relación estrecha con los valores culturales asentados en la zona. Ello implica una concordancia de políticas entre las certificadoras presentes en Riosucio y las instituciones indígenas que congregan muy buena parte de la población asociada en Asprocafé Ingrumá⁷⁷.

Sin embargo, aún falta mayor concordancia entre las partes, es decir, mayor coherencia entre las propuestas escritas de las certificadoras, las realidades de la certificación evidenciadas en campo, y las posiciones que tienen los grupos inscritos en ellas. De lograrse dicha coherencia, la caficultura planteada en términos más incluyentes puede ser mucho más acorde y exitosa para todos los eslabones de la cadena de producción y comercialización del café.

⁷⁷ Recordemos en este punto un apartado del capítulo 3, en donde explicamos que la asociación también tiene grupos campesinos congregados en ella, especialmente los ubicados en Caramanta y Támesis (Antioquia)

Para lograr lo anterior, será fundamental establecer unos canales de comunicación persistentes y sólidos entre los grupos certificadores y los grupos de pequeños productores. Lo observado en campo demuestra que una de las críticas más constantes en relación a estos sistemas radica en que las visitas hechas para certificar los predios son rápidas, poco detalladas y dedicadas simplemente a llenar los formularios que conforman la lista de criterios y normativas, por lo que los productores demandan mayor atención a la forma cómo se manejan los predios y recuerdan con nostalgia las épocas de antaño en donde la certificación FLO mantenía una relación de confianza y horizontalidad con ellos⁷⁸. La siguiente cita de las investigadoras Alma Amalia González y Flurina Doppler (sf) puede ayudar a situar más claramente nuestros argumentos:

“El comercio justo facilita al consumidor su acto de confianza, pero ¿hasta qué punto permite que los demás agentes que intervienen tengan confianza entre sí? Aquí se introducen una serie de consideraciones poco abordadas, ya que el objetivo central para construir la confianza se ha orientado al consumidor. Sin embargo, para que el comercio justo funcione se necesita que haya confianza entre los productores miembros de una organización. Igualmente se requiere la confianza mutua entre los productores y los compradores-importadores, sin la cual no sería posible re-concretar el acto de venta que permite la exportación. En un sentido más amplio, se necesita la confianza en el buen funcionamiento del engranaje del sistema FLO no sólo de parte de los consumidores, sino también del resto de los agentes que participan en el dispositivo” (Doppler y González, sf: 12)

Es importante que las certificadoras de café vinculen estos nuevos discursos de producción cafetera a prácticas más acordes con esas realidades socioculturales en las que están presentes, con el fin de lograr un mejor funcionamiento de todos los eslabones presentes en las cadenas de producción y comercialización. Ello permitirá un mayor entendimiento y comprensión de las normas, y una flexibilización en las relaciones sin perder rigor en términos de calidad.

78 Es importante aclarar que hago solamente referencia a la certificación del comercio justo pues, en el caso orgánico, los productores están más satisfechos con el trabajo realizado, en la medida que cuentan con una visita más profunda por parte del comprador internacional Equal Exchange.

Cambios en las infraestructuras de las fincas y cultivos

Otra de las formas más evidentes de los cambios que traen consigo las certificadoras a la vida cotidiana de los socios de Asprocafé Ingrumá, tiene que ver con la adecuación de las infraestructuras de las fincas de los caficultores para estar acordes con el modelo de certificación. Ello ha conllevado a la tecnificación de los beneficios de café a partir de la instalación de despulpadoras automáticas y la disposición de nuevos escenarios para el lavado del grano; a la instauración de nuevas tecnologías como los biodigestores y canaletas de descontaminación de aguas grises alrededor de los cultivos y sitios de vivienda; y a la imposición de nuevas plantas de secado del grano, mejoradas con la instalación de silos mecánicos para secar el café, que complementan la tecnificación de las instalaciones agrícolas presentes en las fincas.

Las certificadoras también exigen cambios en las lógicas bajo las cuales se circula por los predios de los caficultores. Este último punto puede exaltarse por medio de las prohibiciones a caminar cerca del café en proceso de secado con ropas sucias, al libre tránsito de animales – como gallinas, perros o gatos - cerca al beneficio cafetero, o la profunda adecuación, señalización y distribución espacial que deben tener los cultivos para lograr la coherencia entre los modelos ideales de fincas propuestos por las certificadoras y los predios con los que en realidad se encuentran.

La razón de ser que expresan las certificadoras para imponer dichos cambios a los caficultores y sus predios, radica en el oportuno y efectivo cumplimiento de las exigencias medioambientales y de calidad con las que debe cumplir una taza de café certificada como orgánica o de comercio justo. Estas normativas son conocidas por los caficultores, pero la explicación que de ellas se hace, en la mayor cantidad de casos, no viene acompañada de contenidos rigurosos sobre el porqué de las mismas. Ello hace que muchos caficultores no tomen en cuenta las indicaciones o las cumplan solamente por la amenaza de ser descertificados.

Estas reglas para controlar las formas de producción cafetera tienen dos implicaciones fundamentales en la vida cotidiana de los productores. De un lado, los hogares, predios y cultivos de los caficultores, pasan a ser parte del ámbito público en la medida que, al estar inscritos dentro de un programa global que asegura la calidad del café, las acciones que se hagan dentro de los predios inscritos pasan a ser jurisdicción de un sistema experto que produce y enuncia las condiciones bajo las cuales debe trabajarse;

lo anterior relacionado con la expansión de modelos hegemónicos a todos los lugares del mundo y la búsqueda de una asepsia propia de la Modernidad (Pedraza, 1999). Esta búsqueda de la higiene se fundamenta en la necesidad de posicionar los sistemas expertos dentro de los nichos del mercado, con el fin de asegurar la representatividad de un sello que augure modelos específicos de producción y comercialización.

Dicho control produce un establecimiento de normativas disciplinares que influyen notoriamente en los cuerpos de los trabajadores agrícolas y pequeños productores cafeteros, en la medida que buscan disciplinar las labores cotidianas y adecuarlas a un esquema global que indica cómo debe producirse (Robledo Escobar, 2008). Así, la higiene y la perfección del grano cafetero en términos de calidad y perfil de taza⁷⁹, son dos patrones claves para normalizar los cuerpos y hacerlos actuar en coherencia y concordancia con políticas neoliberales y modernas.

Es importante aclarar que estos cambios en las infraestructuras, producto de la acomodación y posicionamiento de los sistemas expertos –en nuestro caso, las certificadoras cafeteras– tienen una estrecha relación con esos discursos sobre la calidad del café, fuertemente arraigados en las conversaciones cotidianas de los pequeños productores asociados en Asprocafé Ingrumá.

Discursos de calidad en la vida cotidiana de los productores

Algo común en todas las entrevistas y visitas realizadas durante mi trabajo de campo en Riosucio, es la constante alusión a la calidad del café que reproducen el discurso que tienen las certificadoras. Desde el gerente de la CCAOC, pasando por funcionarios de los resguardos indígenas y el personal de las distintas asociaciones, hasta llegar a los productores de café, todos tienen muy clara la importancia de la calidad del grano para la producción y comercialización del mismo. Lo anterior es de vital atención debido a que es una forma clara de evidenciar, a través de las formas discursivas, la incidencia de actores como las certificadoras internacionales dentro de la vida cotidiana de los habitantes del municipio que están relacionados, de uno u otro modo,

79 El perfil de taza hace referencia a un conjunto de características ideales con las que debe cumplir un café para ser considerado excelso o especial. Dentro de las características están el aroma, la acidez y el cuerpo del café. Estas se determinan en las pruebas de catación, y ayudan a la descripción del café.

con la cadena de comercialización del café. El siguiente apartado de una entrevista realizada al encargado del café Nespresso en Riosucio da cuenta de lo anterior:

“Nespresso coge el componente ambiental, el componente económico, el componente social y el componente de calidad. En Nespresso se dan 100 puntos, de esos 100 puntos 50 son calidad y los otros 50 se reparten en mitad lo ambiental, social y económico, 16,6 para cada uno. Entonces para nosotros prima el de calidad porque es un café que se vende por sabor, es un perfil vinoso, es un café que siempre tiene que saber a buen café pero que tiene por allá un ligero sabor vinoso. Eso lo identifican los catadores, porque nosotros le echamos dulce y chao, hasta ahí llega, no nos damos cuenta de más.” (Sánchez, entrevista Nro. 2, 2009)

Para entender la incidencia de las certificadoras en Riosucio y su constante llamado al cuidado de la calidad del café, es importante retomar nuevamente los argumentos del sociólogo Anthony Giddens en referencia a los sistemas expertos, quien los define como “sistemas de logros técnicos o de experiencia profesional que organizan grandes áreas del entorno material en el que vivimos. [...] Los sistemas en los cuales el conocimiento de expertos está integrado, influyen sobre muchos aspectos de lo que hacemos de manera ‘regular’” (1990: 37). Estos sistemas expertos, además, vienen acompañados de cierto tipo de asociaciones que protegen a los consumidores, otorgándoles la confianza necesaria para comprar diferentes bienes y servicios con tranquilidad (1990: 38).



Prueba de catación realizada en la CCAOC a café Nespresso AAA, Rainforest y orgánico.

En el caso de la caficultura, los sistemas de certificación que nos interesan plantean formas específicas de fiabilidad, puesto que proponen al consumidor una historia relacionada con la procedencia del café, en donde las características identitarias de la zona son vitales para el mercadeo del grano. Pero ello no sería posible sin la apropiación de los sistemas expertos por parte de los caficultores que inician el proceso de producción del grano. Ellos deben interiorizar y apropiarse de discursos de calidad para poder contemplar la importancia de un grano bien producido, y para poder mantener un sistema que se construye con base en una buena historia sobre un grano de café.

La apropiación de esos sistemas expertos se refleja en las conversaciones constantes que tienen los caficultores sobre sus predios, y el 'orgullo' que reflejan por vender cada mes una cantidad de café perteneciente a una certificación de calidad del grano. Todo ello se interioriza en el caficultor a partir de la repetición de los discursos de calidad por diferentes medios, como las capacitaciones que ofrece Asprocafé, los concursos de calidad del grano realizados de manera eventual en el municipio, a través de mensajes publicitarios e informativos ubicados en todas las oficinas cafeteras de Riosucio, pero además con formas y regímenes de control restrictivo, es decir, por medio de una suerte de amenaza constante sobre la posible descertificación en caso de no cumplir con unos estándares mínimos en el perfil de taza. Así pues, los caficultores mencionan en todas sus conversaciones sobre la caficultura del municipio, que tener un grano de buena calidad es sinónimo de mejores ingresos y de posibilidad de continuar certificados, y que para ello deben seguir todas las normas que les imponen las certificadoras, muchas veces sin posibilidad de crítica.

Esta falta de crítica se evidencia, sobre todo, en aquellos caficultores que solamente buscan en los programas de certificación una solvencia económica, y no otras ganancias como la posibilidad de independencia de las instituciones cafeteras hegemónicas, el empoderamiento político o el fortalecimiento de la asociación de pequeños productores. Esto dificulta la capacidad de acción de la asociación en referencia a las normativas impuestas por las certificadoras, y fracciona los procesos sociales que se generan al interior de la comunidad que la integran. Sin embargo, no hay tampoco un cuestionamiento fuerte por parte de la asociación en relación a la capacitación de los socios sobre la toma de decisiones y la perspectiva socio-política

de la producción cafetera o la necesidad de cuestionar y participar en la construcción y definición de las normativas de calidad.

Sin embargo, varias formas alternativas de organización social han ido constituyéndose dentro de Asprocafé Ingrumá. Éstas son iniciativas voluntarias de algunos caficultores que han decidido agremiarse dentro de la asociación para poder establecer miradas críticas a los procesos, y formas de resistencia y resiliencia a las normativas y requisitos, que en muchas ocasiones no son de factible cumplimiento de modo individual.



Caficultor orgánico mostrando los nutrientes de su suelo



Actividad cotidiana en Riosucio (Caldas). Poblador adivina la suerte de los transeúntes

2. Formas alternativas de organización social dentro de Asprocafé Ingrumá

Se ha mencionado la importancia de establecer unos parámetros certificadores más acordes con las realidades socioculturales de los grupos inscritos en estos programas. Pues bien, para el caso de Riosucio y la asociación Asprocafé Ingrumá es importante tener en cuenta esas particularidades generadas por pertenecer a la etnia Embera-Chamí. Buena parte de los 15.000 indígenas que conforman esta etnia a lo largo y ancho del país, han debido defender sus territorios de las invasiones realizadas por varios actores como grupos guerrilleros y paramilitares, pero también por las empresas

privadas y las grandes multinacionales interesadas en la explotación de recursos naturales (Gómez P, 2010). Esto ha hecho que constantes formas de lucha y resistencia se hayan generado dentro de los resguardos indígenas, lo que demuestra una fuerte vinculación política y cultural con los territorios que les son propios y que son amparados como tales por cartas políticas como la Constitución de Colombia de 1991.

La importancia dada a la permanencia de valores culturales que son propios de un legado transmitido de generación en generación, puede verse principalmente en el manejo del escenario agrícola del municipio, donde la proyección dada a cultivos considerados ancestrales como la quinua, el maíz o algunas variedades antiguas de frijol son también otra de las particularidades que tienen algunos de los indígenas Embera-Chamí pertenecientes a Asprocafé Ingrumá. Ello hace que en muchos de los predios en donde se cultiva café puedan verse áreas también dedicadas a la producción en huertas caseras que contribuyen con la soberanía alimentaria de los hogares y con el tránsito de recetas, cultivos y semillas de generación en generación.

En relación a lo anterior, si bien hay unas disposiciones formales hechas desde las certificadoras para adecuar las formas de organización social de las asociaciones inscritas dentro del comercio justo, en el caso de los socios de Asprocafé Ingrumá, ellos han construido otro tipo de mecanismos de organización social paralelos a los formales, que ayudan a establecer soportes o estrategias de resiliencia frente a las crisis cafeteras y frente a las dificultades que puedan presentarse en referencia al cumplimiento de las normativas de certificación del café.

En buena medida, la creación y fortalecimiento de estos mecanismos corresponde a los lazos de cooperación y solidaridad tradicionales que han construido los indígenas del municipio. Si bien hay que resaltar que no todos los caficultores tienen tan vívida su pertenencia a la etnia Embera-Chamí, sus formas y mecanismos de trabajo y organización se ven con claridad en los aspectos cotidianos de los caficultores. Dentro de estos mecanismos encontrados en Asprocafé Ingrumá, están los grupos independientes de trabajo y los lazos de solidaridad y vecindad presentados entre muchos de los asociados. Ambos mecanismos se fundamentan en unas sólidas redes de comunicación y en la construcción de identidades colectivas que son estratégicas para posicionarse más efectivamente dentro del mercado mundial.

Grupos independientes de trabajo presentes en Asprocafé Ingrumá

Algunos de los socios de Asprocafé Ingrumá, especialmente los pertenecientes al programa orgánico, han conformado unas redes de trabajo grupales que les permite dividirse las tareas de las fincas, organizar jornadas de capacitación, y reflexionar sobre algunos aspectos concernientes a la asociación, las certificaciones, los resguardos, entre otros. Estos grupos, aunque no son muy numerosos, se han constituido en un fortín para el programa orgánico y para su relativa estabilidad dentro de la caficultura de Riosucio.

Los grupos independientes dentro de la caficultura orgánica han ido constituyéndose como una forma de solucionar las desventajas que trae consigo la producción orgánica en términos de trabajo y productividad cafetera. En primera instancia estos grupos han buscado reunir tareas individuales para realizarlas entre todos los inscritos, ello con el fin de disminuir las cargas laborales y poder efectuar otras tareas que requieren los cultivos de modo rápido y eficiente. Del mismo modo, los grupos se han conformado para realizar actividades que requieren fracciones de tierra colectiva como la preparación de abonos orgánicos y biopreparados, que son los insumos más necesarios para los caficultores; o para la constitución de huertas caseras medicinales de uso cotidiano por los hogares.

Uno de los grupos que conocí durante el trabajo de campo está situado en el resguardo Cañamomo y Lomaprieta, exactamente en la vereda Sipirra. En esta vereda, alrededor de 20 caficultores orgánicos, se reúnen semanalmente para establecer jornadas de trabajo en las diferentes fincas, para organizar ayudas a algunos productores que pasan apuros o para realizar otro tipo de labores; en palabras de uno de sus líderes:

“Somos un grupo organizado, y también cotizamos. Y cuando hay uno de los socios enfermo, va y se visita y también de esos fondos se utiliza para ayudarlo a que se sostenga mientras que esté enfermo, y nos reunimos para hacer sugerencias tanto a Asproinca, como a Asprocafé o a la Cooperativa de Caficultores. También cuando no nos gusta alguna cosa nos reunimos todos y hacemos un memorial y exigimos que se compongan. Por ejemplo, en Asprocafé que decían que no nos iban a dar el incentivo por la siembra de café, sino que nos iban a dar abonos; entonces nosotros aquí nos reunimos y dijimos

que nosotros producimos abonos en cantidad, nosotros necesitamos es la plata para hacer el trabajo. Y mandamos el memorial y claro, así fue, pudimos hacer algo, porque qué tal que nos dieran 20, 30 bultos de abonos y nosotros con él aquí...” (Restrepo, A, entrevista Nro. 14, 2010)

En el corregimiento de Pueblo Viejo, ubicado en el resguardo Nuestra Señora Candelaria de la Montaña, los productores orgánicos tienen semilleros que trabajan en conjunto, desde el proceso de siembra en los almacigueros hasta la siembra en la tierra. Con ello, aseguran que las semillas que manejan sean de buena calidad, y no hayan sido manipuladas químicamente. Así mismo, realizan biopreparados con minerales, donde los asociados aúnan sus esfuerzos para tener buena calidad de suelos; los productores dicen haber aprendido a realizar estos abonos orgánicos desde una capacitación dada por Asprocafé. La misma asociación les entrega de modo gratuito los insumos minerales para que ellos los realicen.

“En algunas zonas ha sido ese tipo de trabajo muy exitoso, como en otras zonas se ha tenido dificultad. Por ejemplo aquí funciona, aquí en Pueblo Viejo de pronto con los orgánicos funciona así, donde se prepara la maquinaria, tienen una fumigadora que es de todos, y se reúnen a hacer el compost, bueno, y hace tiempo, como te digo, yo recuerdo aquí la fotografía de los 18 montando una pila de abono para todos. Solo que en unos días como que decayó, por dificultades, y ahorita hace por ahí año y medio, volvieron a retomar ese trabajo, o hace dos años, más o menos.” (Largo, G. Entrevista nro. 7, 2010)

Ambos grupos presentan unas estructuras de trabajo muy parecidas: alrededor de convites los productores se unen para solventar las necesidades y falencias que puedan tener, y realizan actividades de capacitación preparadas por ellos mismos, o solicitadas a algún experto presente en la zona. Este tipo de agremiaciones “dan cuenta de la participación de un sector de pequeños productores que ven en las instancias organizativas la opción para plantear estrategias a la problemática económica y ambiental que enfrenta el sector cafetalero” (López, 2009).



Huerta orgánica de uno de los grupos organizados de la vereda Sipirra. Resguardo Cañamomo y Lomapieta

En las diferentes veredas de los resguardos indígenas, también se encuentran grupos de mujeres articulados a las labores agrícolas. En algunas fincas de los caficultores las mujeres tienen unos espacios reservados para el cultivo de plantas medicinales y aromáticas en huertas caseras. Dichas plantas son utilizadas para el consumo diario en las fincas, o para repartir entre los diferentes hogares de una vereda específica. Vale resaltar que dichos trabajos elaborados por mujeres cuentan con el apoyo de los fondos de financiación de Asprocafé Ingrumá y con capacitaciones periódicas de otras asociaciones presentes en el municipio como Asproinca.

Como bien se mencionó, la posibilidad de creación y cohesión de estos grupos paralelos a los mecanismos formales de Asprocafé Ingrumá está fundamentada en buena medida en el programa orgánico, debido a que éste es el programa de cafés especiales que presenta mayores apoyos en los programas alternativos – agroecológicos- para mejorar la productividad en las fincas. Del mismo modo, son estos caficultores quienes tienen unas posiciones políticas y ambientales más claras en relación con la defensa de sus territorios indígenas y, aunque en principio están inscritos en la certificación por la solvencia económica que pueden obtener por las primas y sobrepagos, las pretensiones de cuidado medioambiental y de participación democrática y horizontal en los procesos de mercado, son más evidentes en ellos que en cualquier otro grupo de caficultores certificados por diferentes sellos. Así, el

proceso productivo de café orgánico encierra formas de agremiación vitales para el sostenimiento de este sistema.

Por ello, podemos decir que el carácter de agremiación vivido en comunidades indígenas, como es el caso de Riosucio, ayuda al sostenimiento de relaciones sociales sólidas a lo largo del tiempo. En el municipio hay una gran influencia de ese sentido de la agremiación, lo que puede evidenciarse fuertemente en la gran cantidad de organizaciones de pequeños productores, grupos artesanales, grupos políticos, etc., que se congregan alrededor de unos lazos sólidos de vecindad y solidaridad. Para un proceso productivo como la caficultura orgánica, la construcción de grupos articulados a los contextos culturales en los que se viven, y a las necesidades de la población que los conforma, logra encerrar formas socioculturales vitales para el sostenimiento de los sistemas, que son más efectivas que las formas hegemónicas que imponen sistemas expertos como las certificadoras.

Redes de solidaridad y vecindad

Si bien los grupos independientes de trabajo son característicos del programa orgánico, la mayoría de caficultores inscritos en Asprocafé Ingrumá sostienen unas redes de organización más orgánicas y menos formalizadas que les permiten hacer frente a las posibles crisis que genere el mercado internacional del café, o a los dilemas presentados en el cumplimiento de las normas certificadoras. Estas redes son particulares de la zona, y nuevamente sostengo que ellas hacen parte de un entramado cultural más fuerte enmarcado en la etnia indígena Embera-Chamí.

Parte de mi argumentación para probar esta hipótesis se fundamenta en las formas más comunes de trabajo solidario presentes en la zona y que tienen que ver con los trabajos comunales, que se conocen en las comunidades indígenas como las mingas o convites, actividades ancestrales de estos grupos utilizadas principalmente para la realización de labores colectivas en las veredas y comunidades. Las mingas son utilizadas por los socios de Asprocafé Ingrumá para la construcción y reparación de obras colectivas, como los acueductos veredales y los semilleros comunales, así como para otras labores que se presenten de modo improvisado. Los convites son labores realizadas por grupos más pequeños para trabajos en las fincas y cultivos de los

productores. En estas formas de trabajo puede evidenciarse la incidencia de las tradiciones culturales en los procesos cafeteros.

En relación con la mano de obra utilizada en el municipio, ésta también corresponde a relaciones de solidaridad y vecindad. Muchas de las labores que se realizan en los predios y que exceden la mano de obra familiar que tenga cada caficultor, son realizadas por jornaleros o caficultores que viven cerca a la familia del productor; ellos, bien pueden no tener tierras disponibles para cultivar y, por ello deben vender su mano de obra, o bien tienen café cultivado en menor cantidad que otros productores, lo que hace que puedan dividir su trabajo en mano de obra para sacar su producción y otro tiempo 'jornaliando'. El jornal se paga aproximadamente a \$17.000 día, aunque la alimentación corre por cuenta de quien contrata. Sin embargo, en muchas ocasiones los pagos por trabajos diarios se dan por medio de trueques de alimentos o por medio de intercambio de labores mano a mano⁸⁰.



Caficultores y cañeros de la vereda Sipirra. Resguardo Cañamomo y Lomapieta

80 Es decir, un caficultor puede ayudar a otro con el desyerbe de su terreno, y posteriormente a quien se le ayudó pagará al otro con la ayuda en alguna otra labor que se presente en su finca.

Como otro tipo de relación de vecindad y solidaridad, encontramos los intercambios de semillas que se realizan entre los productores. Si bien estos intercambios no tienen que ver con el cultivo cafetero, algunos productores aprovechan la biodiversidad en sus fincas para cultivar especies nativas o ancestrales de plantas como frijol (*Phaseolus vulgaris L.*), maíz (*Zea mays*), arveja (*Pisum sativum L.*), entre otras; estas semillas se comparten de dos formas: por un lado, pueden compartirse a través de intercambios informales dados de manera espontánea entre dos o más caficultores, o bien pueden darse por medio de intercambios generales, mercados comunitarios, preparados por algunas asociaciones y ONG's presentes en el municipio, en los cuales se invitan productores de diversas partes del país. Estos intercambios tienen como objetivo principal la preservación de especies nativas de la región, la sostenibilidad de la soberanía alimentaria en los resguardos indígenas y la preservación de territorios libres de semillas genéticamente modificadas.

Los intercambios hechos, las formas de trabajo comunal y el fortalecimiento de las redes de vecindad y solidaridad, así como los grupos independientes articulados al trabajo orgánico, son las manifestaciones más tangibles encontradas en Riosucio sobre la revitalización de identidades locales. Aún cuando las presiones impuestas desde contextos globales, como esas formas hegemónicas y occidentales de organización de la asociación, son tan fuertes, disciplinares y coercitivas para los productores de Riosucio, las formas particulares de responder a dichas imposiciones se revitalizan y acentúan, logrando una construcción social más fuerte desde lo local, y un cúmulo de identidades fortalecidas a través de las relaciones construidas entre lo local y lo global. Todo lo anterior es evidencia suficiente para entender que el neoliberalismo y los fenómenos de la globalización no son únicos, homogéneos y uniformes, sino que cobran matices y particularizaciones en los distintos contextos locales, tal como muestra el caso de Asprocafé Ingrumá.

3. Identidades estratégicas, identidades certificadas: Las manifestaciones de la identidad en Asprocafé Ingrumá

Uno de los temas cruciales para el entendimiento y análisis del caso de Asprocafé Ingrumá ha sido la construcción de identidades como forma de resistencia alternativa a los cambios que trae consigo el modelo neoliberal, y como manifestaciones particulares de los procesos llevados a cabo dentro de la globalización. El estudio de las identidades tiene una fuerte relación con la importancia que se le ha dado a éstas en las corrientes disciplinares de Latinoamérica, disciplinas que han construido un conglomerado de conceptualizaciones y estudios de caso en relación con las dinámicas mundiales, regionales y locales que exigen nuevas inferencias e interpretaciones de los conceptos.

Para comprender los casos concernientes a la caficultura, en donde las relaciones productivas y comerciales se basan en la exportación del café, es importante mencionar que la construcción de identidades se constituye a través del diálogo y las tensiones presentadas entre los diferentes actores que confluyen en las organizaciones de pequeños productores, quienes deciden establecer un tipo específico de relaciones con actores de talante global. Ello logra modificar y traer nuevos comportamientos y discursos a los contextos locales pero, del mismo modo, logra revitalizar referentes simbólicos, económicos y políticos que redundan en una exaltación de lo local.

Por lo anterior, para analizar el caso de la construcción de identidades en Asprocafé Ingrumá, es necesario tener en cuenta los procesos históricos, económicos y políticos que han incidido en la formación y desarrollo de la asociación, puesto que "la identidad [debe ser] conceptualizada como un fenómeno histórico, contingente, relacional y en tensión permanente" (Gómez Cardona, 2010: 5). Ello conecta este capítulo con las descripciones, análisis e inferencias ya realizadas sobre la asociación en los capítulos y apartados anteriores.

Conceptualizaciones sobre la identidad

Para el caso de Asprocafé Ingrumá, en donde confluyen caficultores pertenecientes a diferentes grupos sociales como los indígenas y el campesinado, y en donde tienen incidencia actores de carácter internacional, nacional y local, he decidido valerme de varios conceptos de identidad utilizados dentro de las ciencias sociales que permiten entender la identidad a través de oscilaciones entre lo local y lo global.

En primera instancia, la identidad es entendida como “el lado intersubjetivo de la cultura, [...] interiorizada en forma específica, distintiva y contradistintiva por los actores sociales en relación a otros actores” (Giménez, 2009: 36). Así pues, las identidades deben entenderse como construcciones socioculturales que van delimitándose y definiéndose conforme los diferentes niveles espaciotemporales de los grupos van interponiéndose en los procesos históricos que viven.

Las identidades son relacionales y se construyen con base en la diferencia, en la medida que la construcción de éstas parte de una serie de ejercicios “de diferenciación y marcación de un ‘nosotros’ con respecto a unos ‘otros’ [en donde] no se puede comprender realmente la identidad sin entender lo que deja por fuera al constituirse como tal, esto es, la otredad, la alteridad” (Restrepo, 2009: 62). De este modo, la identidad es un proceso que va construyéndose de manera simultánea a las vivencias sociales de los grupos, es un proceso que bien puede considerarse inacabado en relación a que los sujetos que conforman los distintos grupos identitarios, van tomando elementos de carácter simbólico para construir unas relaciones de diferenciación, distinción y mismidad.

Al ser un proceso en constante movimiento, las identidades son múltiples y plurales, lo que hace que un sujeto o un colectivo puedan asumir diferentes identidades en un mismo momento (Restrepo, 2009). Sin embargo, ellas no siempre tienen una relación positiva dentro de los sujetos, es decir, una relación lineal, sino que ellas pueden entrar en conflicto o en situaciones de tensión. Por lo tanto, la propuesta que hace Restrepo para estudiar cualquier identidad es que debe partirse del entendimiento de los contextos históricos y coyunturales que rodean a un grupo o sujeto determinado (Restrepo, 2009: 63) y que establecen marcaciones distintivas para una u otra identidad.

Lo anterior hace que las identidades deban verse como procesos estratégicos que utilizan los grupos sociales para establecer mojones de diferencia o semejanza con respecto a sí mismos o a otros grupos. Ello hace que el sentido de construcción de las identidades retome elementos del pasado, pero donde dichas construcciones son elaboraciones del presente (Portela, 2009).

El análisis de la identidad en casos de caficultura colombiana

El análisis que propongo para esta investigación a partir de la identidad, no sólo surge de lo visto durante mi trabajo de campo, sino que tiene estrecha relación con la revisión bibliográfica elaborada en todas las fases de construcción de esta monografía. Ello me llevó a conocer tres trabajos, en mi opinión fundamentales, que analizan la identidad en contextos de caficultura. Me refiero a las investigaciones realizadas por los antropólogos Jairo Tocancipá y Santiago Gómez Cardona.

En uno de sus trabajos el investigador Jairo Tocancipá se aproxima a la identidad generada dentro de procesos cafeteros en Colombia, a partir del análisis de los cafés como espacios donde pueden leerse las historias de Popayán, ciudad en donde se situó el análisis (Tocancipá, 2006). La lógica para entender los cafés como escenarios de representaciones sociales parte de dos puntos principales: en primera instancia, que la constitución de cafés en Popayán es producto de estrategias de marketing para superar la crisis cafetera del país; en segundo lugar, Tocancipá propone establecer sus inferencias desde la mirada del consumidor, lo que sitúa este trabajo como innovador en relación a las producciones hechas por la antropología colombiana sobre el tema cafetero.

El segundo trabajo, también de Tocancipá, corresponde al análisis de las representaciones identitarias en la caficultura colombiana a partir de la institucionalidad cafetera, específicamente a través del logo Juan Valdez como imagen publicitaria de los productores del grano en el país. Según Tocancipá, muchos de los análisis que se han hecho en relación a las identidades en la antropología, solo engloban la visión de comunidades rurales y no un análisis de las representaciones hechas desde campañas publicitarias y la institucionalidad cafetera encabezada por la FNCC (Tocancipá, 2010). Precisamente este texto hace unas aproximaciones a dicho personaje, las relaciones identitarias y representaciones que genera dentro y fuera de Colombia.



Ambos trabajos me mostraron un panorama diferente de la caficultura colombiana, me ayudaron a entender que las producciones identitarias producidas por un grano de café, trascienden los esquemas de análisis tradicionales; y que el análisis de las relaciones socioculturales que se generan en torno a la producción y comercialización cafetera son amplios y de total pertinencia para el estudio antropológico.

Sin embargo, el caso que consideré más pertinente para el entendimiento etnográfico y antropológico de una organización de pequeños productores, fue el elaborado por el antropólogo Santiago Gómez Cardona en relación a la Asociación de Caficultores Orgánicos de Colombia – ACOC Café Sano –, la cual está ubicada en el municipio de Riofrío (Valle del Cauca). A partir del acercamiento hecho a la asociación, el investigador efectúa un análisis de las identidades presentes en los campesinos asociados a ACOC a través de un rastreo historiográfico. Ello le permite leer las identidades, que congrega en tres tipos principales, que si bien confluyen en todos los momentos de la historia de la asociación, cada una de ellas tiene momentos de exaltación específicos.

La primera de estas identidades es la política, referida a la conformación de la asociación como un ente alterno y autónomo a la FNCC. La segunda es la agroecológica la cual se constituye como forma de oposición a las políticas impuestas desde la Revolución Verde y a los impactos que dichas políticas causan en el medio ambiente. La tercera corresponde a la económica, basada principalmente en las formas y discursos que permiten la articulación de la asociación con los mercados internacionales de café (Gómez Cardona, 2010).

Los análisis que realiza el antropólogo Santiago Gómez sobre el caso de ACOC, son bastante pertinentes y coherentes con lo visto durante mi trabajo de campo en Riosucio. Sin embargo, aunque en Asprocafé también podemos encontrar estas identidades a las que hace alusión este trabajo, el análisis concreto que realizaré a continuación presenta variaciones fundamentales, dadas las particularidades de la asociación ya enunciadas en el capítulo tres.

Identidades estratégicas en Riosucio: El caso de Asprocafé Ingrumá

Para el caso de Asprocafé se interpretaron las identidades a partir del entendimiento de ellas como estratégicas. Al ser las identidades construcciones discursivas materializadas en las prácticas y vivencias cotidianas de los sujetos sociales, ellas tienen diferentes manifestaciones dentro de los contextos etnográficos. En el caso de Asprocafé Ingrumá, el trabajo de campo etnográfico permitió entender e identificar los matices de las identidades e inferir que, si bien ellas son construidas de modo inconsciente, buena parte de los elementos que las conforman son elecciones conscientes que hacen los sujetos para posicionarse frente a sí mismos o frente a otros grupos sociales. Ello convierte a la identidad en un concepto "estratégico y posicional" (Portela, 2009: 59).

Para los asociados a Asprocafé la identidad se convierte en un mecanismo de articulación con el mercado internacional del café, en la medida que ella les proporciona elementos discursivos de peso para sostenerse frente a las políticas neoliberales. Ello hace que los asociados utilicen diferentes mecanismos estratégicos, evidenciados desde el plano discursivo, que contribuyen al posicionamiento de la asociación como colectivo dentro del entramado global.

Cuatro formas específicas de autodenominarse aparecieron constantemente en mi trabajo de campo: caficultor, pequeño productor, campesino e indígena. Cada una de ellas corresponde, precisamente, a esas estrategias discursivas utilizadas por los socios de Asprocafé Ingrumá y su personal, para hacerle frente a los actores y situaciones que imponen las políticas de libre mercado y la incidencia de normativas neoliberales como las propuestas por las certificadoras de café.

Soy caficultor

En primer lugar, cuando los asociados se nombran a sí mismos como caficultores, están haciendo referencia a que hacen parte de uno de los grupos agrícolas más fuertes del país que está referenciado y amparado por la FNCC.

Si bien la mayoría de caficultores inscritos en Asprocafé Ingrumá no se sienten identificados con las políticas de la FNCC y en muchas ocasiones plantean fuertes críticas en referencia a esta institución, ellos son conscientes que en Colombia es

rentable ser reconocidos como caficultores, en la medida que pueden acceder a beneficios con los que no cuenta ningún otro grupo agrícola, y pueden alcanzar programas, créditos e infraestructuras para sus predios y cultivos. Así, ser caficultor es una manera atractiva para la obtención de reconocimiento dentro del agro colombiano.

De igual modo, es estratégico considerarse como caficultores dado que evitan riñas directas con la FNCC, lo cual puede considerarse positivo pues no se convierten en competencia directa de la institucionalidad cafetera hegemónica, lo que les augura un mejor sostenimiento dentro del modelo. Si bien lo anterior puede verse como malintencionado, los resultados arrojados por el trabajo de campo demuestran que esto hace parte de una estrategia de los pequeños caficultores, como colectivo, para poder sostenerse dentro de los modelos de mercado que imperan en el país.

Aunque la liberalización del mercado en 1989 trajo consigo un ingreso masivo de actores diferentes a la FNCC que daba otras oportunidades a los pequeños productores, la institucionalidad colombiana ha sido tan fuerte que aún hoy continúa ejerciendo un fuerte poder en los campos colombianos, forzando a los productores a considerarse como caficultores, un grupo independiente de los trabajadores agrícolas encontrados en las zonas rurales del país.



Caficultor de la vereda Samaria. Resguardo Nuestra Señora Candelaria de la Montaña

Soy pequeño productor

Otra de las formas bajo las cuales se nombran los asociados de Asprocafé Ingrumá corresponde a pequeño productor. Según Rincón García (2005) un pequeño productor es aquel que tiene en cultivo cafetero entre 0 y 5 hectáreas de café, quien trabaja sus cultivos con mano de obra familiar, y quien depende como mínimo en un 60% de la producción y venta del café. Esta denominación, como bien puede observarse, parte de unas conceptualizaciones economicistas y técnicas en las que no son tenidos en cuenta otros aspectos en relación a las características socioculturales que pueden revestir los grupos compuestos por pequeños productores.

Esta categoría obedece a las lógicas del modelo neoliberal, puesto que en la filosofía idearía del libre mercado, los compradores y proveedores deben estar en posiciones más o menos equitativas para producir una sana competencia, al menos, así se definen los pares para la negociación. Así, un pequeño productor que no está revestido de algún tipo de particularidad política, cultural o social que lo posicione en un nivel de desequilibrio o vulnerable a la explotación del mercado, es un actor que bien puede considerarse igual a cualquier ente inscrito dentro de las lógicas de libre mercado, pues aunque existan diferencias económicas, ellas son superables dado que se trata de sujetos o colectivos que no contienen diferencias fundamentales en términos sociopolíticos o culturales.

Lo anterior puede evidenciarse en este estudio de caso a partir de la constitución de la asociación como una entidad de pequeños productores. Este nombramiento de sí misma permite que la asociación pueda congregar en su interior, no sólo a campesinos e indígenas, sino a toda una suerte de productores dedicados al cultivo cafetero, y que no deben identificarse, necesariamente, con ninguno de estos grupos. De igual modo, el hecho de ser una asociación de pequeños productores les permite participar en distintas convocatorias propuestas por entes gubernamentales o institucionales, sin necesidad que ellas estén direccionadas solamente a poblaciones indígenas o campesinas, captando así mayores oportunidades de inscribirse eficientemente al mercado.

Es importante resaltar que las denominaciones de pequeño productor y caficultor presentan otra peculiaridad que hace que su uso sea frecuente dentro de los discursos cotidianos. Esto es, el hecho de ser las formas menos cargadas de contenidos socioculturales que implican una menor cantidad de imposiciones académicas y políticas para los socios de Asprocafé Ingrumá. La reflexión en torno a las imposiciones

académicas fue puesta a consideración durante la escritura del informe final de la investigación, por lo cual se decidió utilizar estas categorías para hacer referencia a los asociados y, solo en casos concretos, hubo referencia a ellos como campesinos o indígenas. Las reflexiones en torno a las imposiciones políticas que revisten las denominaciones de campesinos o indígenas serán abordadas a continuación.

Soy campesino

La tercera forma de nombrarse encontrada en Riosucio corresponde al término campesino. Ésta es quizás la categoría con la cual los asociados a Asprocafé Ingrumá se sienten más cómodos dentro de sus relaciones cotidianas, puesto que definen al campesino como aquel que trabaja la tierra y que tiene unas relaciones de dependencia con sus cultivos, lo cual para ellos encaja perfectamente con la visión que tienen de sí mismos. Por ello es común encontrar en sus conversaciones una autodenominación como campesinos, lo que les da autoridad para hablar sobre los conocimientos técnicos del mundo agrícola y sobre las situaciones del campo colombiano.

Sin embargo, en algunas ocasiones el término 'campesino' pasa a ser peligroso para ellos, en la medida que éste encierra unas lógicas de poder que los sitúa del lado de los subordinados. Ello hace que, si bien se consideren a sí mismos como campesinos, en ocasiones cuando están discutiendo con otro actor de la caficultura que consideran superior a ellos, prefieran la utilización de términos formales menos incisivos y dicientes como caficultor o pequeño productor.

Además, si se tiene en cuenta la estigmatización a la que se ha sometido el campesinado desde la década de los cincuentas en Colombia, para muchos de ellos puede ser riesgoso decir en cualquier escenario que son campesinos, dadas las implicaciones sociopolíticas que trae dicha denominación. Recordemos que en Colombia se afirma una estrecha relación entre el campesino y los grupos insurgentes o de sectores de izquierda, una caracterización que es radicalizada desde sectores sociopolíticos, lo cual pone a los productores en una constante situación de estigmatización (Molano, 2011).

Soy indígena

Aunque para los productores de Asprocafé denominarse como campesinos puede generarles ciertas dificultades, en este término hay claridad en referencia a lo que entienden por él. No obstante, no sucede lo mismo con otra de las formas que tienen para nombrarse los asociados en Asprocafé Ingrumá: Indígenas.

Si bien hay toda una tradición que recorre las calles e historias de Riosucio en relación a su filiación como indígenas de la etnia Embera-Chamí, para muchos de los asociados a Asprocafé Ingrumá, las referencias que puedan hacer de sí mismos como indígenas son escasas y casi todas están basadas en el reconocimiento que pueden encontrar en la legislación indígena de los resguardos. Algunos testimonios recogidos en campo pueden dar cuenta de lo anterior:

“Yo me reconozco como indígena y por eso estoy leyendo por ahí así la legislación [...] Eso todo lo tiene que saber uno para una saber qué leyes lo favorecen a uno.” (Motato, José. Entrevista nro. 9, 2010).

“Yo soy ambas cosas, campesino sí, a morir, yo soy agricultor, del campo, yo soy campesino. E indígena sí, pues yo nací acá, en Cañamomo, yo nací acá, tengo mis raíces. Alguien me decía, una vez vino una gira de Paez, Cauca, y cuando llegaron acá dijeron ‘¿y cuáles son los indios?’, y como ellos tienen dialecto y nosotros no, entonces claro, ¿ustedes son los indígenas? y claro, les mostré los carnets, vea, tenemos seguridad indígena, vea que tenemos carnet, y que no, y yo vea que somos indígenas. Que no tenemos dialecto, pero sí, somos ambas cosas” (Uchima R, entrevista nro. 10, 2010).

“Yo soy indígena porque hay campesinos que no están dentro de los resguardos, a esos se les da el nombre de campesinos, y al que está dentro de los resguardos se les da el nombre de indígenas. Así es en el campo, así yo por ejemplo, o este señor que estaba allá es campesino, y yo soy indígena porque estoy dentro del resguardo. Porque dentro de los resguardos uno tiene muchos beneficios, los carnets de salud, porque si uno no tiene el carnet tiene que sacudirse el bolsillo para pagarle a las clínicas, eso siempre hace falta, entonces uno tiene que afiliarse como indígena. Yo estoy afiliado desde lo que hace que estoy acá, hace 37 años, 34.” (Motato, Jorge, entrevista nro. 13, 2010).

Los testimonios anteriores nos remiten a las conceptualizaciones ya dadas sobre la identidad, puesto que, en el caso de la identidad étnica presente en la asociación, ella es construida a partir de la toma de elementos simbólicos y culturales encontrados en el pasado de dicha etnia indígena, es decir, en sus elementos más tradicionales. Sin embargo, esta construcción de la identidad se considera estratégica, en la medida que estos elementos retomados configuran un escenario ventajoso para los productores en términos de sostenimiento dentro del modelo neoliberal, dado que coinciden con las exigencias y discursos de nichos de mercado como el comercio justo y la caficultura orgánica.

Es importante señalar que los discursos propuestos por los compradores internacionales de café y las certificadoras de comercio justo y caficultura orgánica, establecen que sus intereses están más inclinados a apoyar a comunidades ubicadas en el Tercer Mundo con problemáticas sociales, económicas y políticas. En este sentido, usando el principio identitario de la comunidad de un país de cultura cafetera, de una comunidad rural y empobrecida, el caso de Asprocafé Ingrumá ya tiene mucho valor, pero si adicionalmente, a las características anteriores se le suma el hecho de conformar una etnia indígena, el caso adquiere mucha mayor relevancia en término de los valores extra-económicos fundamentales dentro del mercado del comercio justo. El testimonio siguiente es producto de una conversación sostenida con la cooperativa que compra el café orgánico producido en la asociación:

[...] Cuando nosotros vamos eligiendo grupos o decidiendo cómo vamos a usar o emplear recursos lo indígena es uno de los factores, en sí, grupo indígena marginal, nos interesa apoyar ese ambiente, claro. Trabajamos con grupos indígenas en México, también en Guatemala y otros países como Colombia. Para nosotros, es algo bastante interesante, fue por eso que caímos con el CRIDEC primero y luego con Asprocafé Ingrumá [...] (Caspenser, entrevista nro. 12, 2010)

El manejo de un discurso como el anterior, en donde se reconocen y legitiman las cualidades culturales de un grupo específico, pueden invitar a la exaltación de estas identidades en los escenarios locales, que sirve como estrategia para posicionarse en los contextos globales, tal como ejemplifica el caso de Asprocafé, que lleva 19 años

trabajando alrededor de la exportación de café de comercio justo, y 11 años exportando café orgánico.

Otro punto a considerar con respecto a lo indígena es que la conducta ambigua de algunos de los caficultores en relación con el nombramiento de sí mismos como Emberas-Chamí, tiene entera concordancia con el discurso existente en el municipio sobre el indígena, el cual es visto con cierto recelo y tensión. En buena medida, el imaginario del indígena en Riosucio coincide con las formas clásicas de tratar a este grupo, pues son vistos como incivilizados, faltos de carácter y atrasados tecnológica y culturalmente. En varias de las conversaciones y entrevistas sostenidas, existe una relación constante del indígena como perezoso y poco propositivo. Si bien estas percepciones fueron visibles en funcionarios de entidades como la FNCC, fue también común encontrar este tipo de imaginarios dentro de los mismos funcionarios que componen Asprocafé Ingrumá, y que se han reconocido en diversos escenarios como indígenas:

“[...] La parte indígena son más conservacionistas. Digámoslo en alguna medida, eso desde el punto de vista técnico se ve como conformismo, porque esperan las cosas básicas, la ropita, la alimentación, y ya, no tienen como esa visión de mejorar, por eso le digo que esa es la diferencia entre campesino e indígena [...] Acá va a encontrar mucho paisa e indígena, entonces el que tiene más esa cultura mestiza trata de ser más productivo, más comercial, pensando más en el negocio, porque uno nota que esas fincas son más enmarcadas desde el punto de vista técnico, tecnificado, son personas que tiran mucho a estar innovando, no es que sea lo más general en la zona, pero si se encuentran ese tipo de productores” (Largo, G, entrevista nro. 7. 2010)

Este imaginario sitúa a los indígenas en una posición subordinada en relación con los demás actores presentes en el municipio, de manera que, nombrarse como tales podría resultar riesgoso en algunos de los escenarios, principalmente de negociación a nivel nacional. Este es el caso para muchos de los asociados que deben participar en reuniones nacionales o en su relación con la FNCC, quienes en muchos casos prefieren camuflar su identidad indígena, en la medida que esta podría llegar a situarlos, según ellos mismos, en una posición poco ventajosa en la negociación. Es entendible su prevención estratégica, si ésta se analiza en términos de relaciones de poder que se

establecen en los contextos de la nación colombiana, en la que los grupos indígenas aún son considerados minorías, en relación a su capacidad de participación real en la toma de decisiones.



Indígena caficultor de la vereda Sipirra. Resguardo Cañamomo y Lomapieta

Sin embargo, es importante aclarar que dentro de la asociación también hay muchos productores que se reconocen a sí mismos como indígenas, no sólo por los beneficios que puedan obtener al hacerlo, sino por tener unas creencias y costumbres arraigadas a sus experiencias y vivencias cotidianas. Tal es el caso de Aníbal Restrepo, indígena perteneciente al resguardo Cañamomo y Lomapieta, quien ha sido gobernador y representante de esta población:

“Lo que pasa es que eso viene desde nacimiento, como nativo, como muy natural. Por ejemplo, aquí conocemos que esto es un territorio indígena y uno se siente como orgulloso de ser indígena porque fuera de eso hay unas culturas muy importantes, la cuestión de la música, aquí hay unas cosas que solo tenemos sino los indígenas, la cuestión de la cultura, las artesanías, el amor con la comunidad, el entendimiento [...]Hay una diferencia grandísima de los territorios indígenas a las partes más urbanas, en solidaridad en los trabajos, entendimiento, como le digo, aquí hay comunidades donde hay mucha artesanía, mucha cultura. Aquí se hacen fiestas con las mismas músicas de nosotros acá, hay mucho entendimiento en todos los sentidos. Entonces uno se

siente como muy natural, y cuando uno es nativo, entonces se va criando con toda su gente, y le va cogiendo amor, esa cuestión de ser indígena se va volviendo un orgullo” (Restrepo, entrevista nro. 14, 2010).

Es importante señalar que, para el caso de Riosucio, si bien hay una suerte de reivindicación de lo indígena como mecanismo estratégico para el acceso a recursos y beneficios otorgados por la ley, lo evidenciado durante el trabajo de campo demuestra que también las construcciones sociales que se han hecho desde la base de la etnia Embera-Chamí son consideradas fuertes y se encuentran enraizadas en muchas de los accionares cotidianos de los caficultores inscritos dentro de Asprocafé Ingrumá.

La revitalización de la identidad étnica dentro de Asprocafé Ingrumá como ente representativo de lo local parte de entender el entramado sociocultural Embera-Chamí no sólo como aquellas características culturales que engloban la constitución del grupo social, sino como la adopción de prácticas sociales tradicionales que se conjugan con las vivencias de la población en el presente para revitalizar espacios de confrontación colectiva como la defensa territorial o la preservación de cultivos tradicionales. Así, mingas, convites, asambleas, grupos, relaciones de vecindad y de solidaridad, empiezan a reaparecer y a posicionarse como formas alternativas de trabajo, organización y reproducción social dentro de los caficultores.

Las revitalizaciones de los valores culturales presentes en la etnia Embera-Chamí han sido fundamentales para mantener el buen funcionamiento de programas como la agricultura orgánica, en donde hace falta el desarrollo de comprensiones sociales y territoriales relacionadas de modo enfático con el cuidado del medio ambiente y la preservación de los resguardos indígenas como territorios colectivos, para lograr un entendimiento de las normas y contenidos de los procesos certificadores. La importancia dada a la permanencia de valores culturales que son propios de un legado transmitido de generación en generación, puede verse principalmente en el manejo del escenario agrícola del municipio, donde la proyección dada a cultivos considerados ancestrales como la quinua, el maíz o algunas variedades antiguas de frijol son también otra de las particularidades que tienen algunos de los indígenas Embera-Chamí pertenecientes a Asprocafé Ingrumá.

Recapitulación

Este capítulo constituye el análisis etnográfico de los procesos vividos en la Asociación de Pequeños Productores de Café, Asprocafé Ingrumá. Para ello, la construcción del capítulo partió del análisis de las implicaciones que traen las certificadoras internacionales de café para la vida cotidiana de los caficultores, en donde se hizo especial énfasis en la adopción de nuevo discursos sociales, ambientales y de calidad que inciden en las formas de producción de los cafés especiales presentes en la asociación. Del mismo modo, analizamos los cambios en las infraestructuras de fincas y cultivos, viendo cómo estas implicaciones traen consigo unas normativas disciplinares que se insertan de modo operativo en las formas de vida de los caficultores.

Sin embargo, teniendo en cuenta que los caficultores presentes en la asociación no son entes pasivos, este capítulo también evidenció las respuestas y contrarespuestas que utilizan los socios para sostenerse dentro de las redes certificadoras y dentro del modelo neoliberal. Para ello, observamos en primera instancia las formas alternativas de organización social a las impuestas por las certificadoras; en este punto, se evidenciaron los grupos independientes de trabajo y las redes de solidaridad y vecindad, que se perfilan además, como estrategias de revitalización de las expresiones locales en un mundo globalizado.

En segundo lugar, se expuso cómo la construcción de identidades ha sido otra de las formas más claras en la asociación para solventarse dentro de los modelos y esquemas propuestos por las certificadoras y las políticas de libre mercado. Estas identidades se perfilan como juegos discursivos en donde se exaltan diferentes características de acuerdo al actor o a la situación en la cual se encuentren los socios o el personal de Asprocafé Ingrumá.

Las diferentes formas de autodenominarse que tienen los asociados en Asprocafé Ingrumá corresponden a las construcciones identitarias que realizan desde el plano discursivo para solventarse dentro del mercado internacional del café, debido a que actualmente éste se cimienta en lógicas del libre mercado, donde los pequeños productores cafeteros deben buscar alternativas y herramientas para competir con todos los actores presentes en este sistema.

La construcción de las identidades presentes en Asprocafé Ingrumá es una de las formas alternativas que tiene la asociación para legitimarse dentro del mercado internacional del café, lo cual convierte a las identidades en conceptos estratégicos que van siendo utilizados conforme las coyunturas y situaciones lo van requiriendo. Ello no quiere decir que la construcción de las identidades en la asociación parta solamente de una necesidad instrumental o de una forma solapada de ver las realidades. Al contrario, la construcción identitaria en Riosucio parte de una reafirmación de las identidades locales presentes en el municipio, que contribuyen con las actividades económicas de los productores, en este caso específico, de los socios pertenecientes a Asprocafé Ingrumá.

Aún cuando hay una estrecha relación entre identidad y estrategia dentro de las acciones cotidianas de los caficultores del municipio, esto no es ajeno a las formas bajo las cuales se construyen las relaciones identitarias en otros sujetos y colectivos – como bien puede ser nuestro caso– en donde las actitudes cotidianas en las que se expresan las identidades y los roles sociales van moldeándose conforme se presentan las coyunturas, situaciones y confrontaciones, por ejemplo, si se está en frente de un entrevistado o frente a los sujetos de estudio, el papel del investigador(a) se revitaliza u opaca a partir de las expresiones lingüísticas, pero también de las expresiones corporales y de dominio simbólico de determinados contextos identitarios, ya que en buena medida este tipo de interacción entre la identidad del o la informante y el o la investigador(a) definirá las relaciones de la comunicación y por tanto del poder y así sucede con todos los escenarios de la vida en sociedad.

Esto nos remite a pensar las identidades como estratégicas pero también como dispositivos de relaciones de poder entre los diferentes actores que confluyen en el entramado social. Así, “las identidades no sólo son objeto sino mediadoras de las disputas sociales, de la reproducción o confrontación de los andamiajes de poder en las diferentes escalas y ámbitos de la vida social” (Restrepo, 2009: 66). De este modo, campesino, indígena, pequeño productor y caficultor, constituyen formas específicas de relacionarse con el medio social localizadas entre un vaivén entre lo estratégico y lo relacional.

En el caso de Riosucio, aunque es evidente que la mayor parte de la población se autoreconoce como indígena, este reconocimiento pareciera ser utilizado como un

apoyo estratégico para lograr un mejor posicionamiento dentro de relaciones de poder que se establecen en escenarios globales. La caficultura orgánica es muestra de ello, pues aunque sus posiciones políticas y culturales apuntan a la misma vía que la mayoría de programas con los cuales trabajan, el ensalzamiento de su identidad étnica les puede generar una posición más segura dentro del entramado del mercado cafetero, pues recordemos que el discurso que se vende desde los etiquetados sociales hace referencia a las condiciones de diferencia de los grupos productores, que parecieran volver al consumismo un poco "más justo" (Gómez Cardona, 2010)

Siguiendo los planteamientos de Christian Gros, pareciera que los grupos indígenas hayan tenido que aceptar el reconocimiento que Occidente hace de ellos, para poder articularse al mundo moderno, puesto que es sólo a partir del reconocimiento que se hace desde la sociedad industrial, que los indígenas empiezan a ser considerados como sujetos políticos importantes dentro del juego democrático (Gros, 1999). Por ello, proponemos que en el caso de la caficultura de cafés especiales en Riosucio, la identidad étnica se convierte en un ejercicio performativo, en donde las posturas y las carátulas sociales son imperativos estratégicos para lograr ese posicionamiento dentro del mundo económico.

CONSIDERACIONES FINALES

Hacia el entendimiento de las relaciones locales/globales y la búsqueda de nuevos modelos certificadores

Como bien mencionamos al inicio de esta monografía, la pregunta bajo la cual se articuló esta investigación fue acerca de la influencia que ha tenido la producción de los cafés orgánicos y de comercio justo en el contexto sociocultural de los pequeños productores asociados en Asprocafé Ingrumá. Las indagaciones realizadas durante el trabajo de campo para la respuesta a este interrogante, llevaron al entendimiento de las formas como funciona Asprocafé Ingrumá y las múltiples interrelaciones que se dan entre los diferentes actores que convergen en el escenario de la asociación.

Precisamente, las múltiples interrelaciones existentes entre los actores presentes en Asprocafé Ingrumá han sido fundamentales para entender la importancia de las relaciones locales/globales y ver cómo esas articulaciones en un contexto determinado como la caficultura, son importantes para comprender los fenómenos sociales y las coyunturas que se presentan en las comunidades.

Así pues, la primera parte de estas consideraciones busca exaltar la importancia de las relaciones locales/globales que, si bien se ha hecho a lo largo del texto, en este apartado pretendemos recoger unas conclusiones generales que permitan consolidar los análisis ya realizados. El segundo apartado de estas consideraciones girará en torno a lo que consideramos serían las formas idóneas para la certificación del café más acordes con las realidades socioculturales de los grupos en los que tienen incidencia.

1. Relaciones locales/globales en los procesos de la caficultura

La globalización ha traído consigo cambios importantes en las formas bajo las cuales se han concebido las relaciones sociales y sus espacios. A partir de los años setentas los procesos consecuentes al fenómeno de globalización neoliberal se han intensificado profundamente en casi todas las regiones del mundo. Las fronteras entre las naciones se han ido desdibujando, trayendo como consecuencia principal la transformación del papel del Estado-Nación como estructura jerárquica preponderante del poder político (Bokser & Salas Porras, 1999).

Estos procesos, llamados por algunos autores como procesos de desterritorialización, parecieran traer un aparente desdibujamiento de los espacios locales, dándole entrada a un mundo interconectado y ubicado solamente dentro de la red global. Sin embargo, estos procesos de desterritorialización que implican un desplazamiento de las concepciones simbólicas que se tienen sobre el territorio, empiezan a cuestionarse en la medida que se considera que, si bien la globalización produce dichos efectos en los grupos sociales, ella también asienta las formas de resistencia y de apropiación de los espacios locales como expresiones alternas a la globalización. De este modo,

“El mundo se estructura como un espacio a la vez único y diferente porque, mientras que por un lado las fronteras territoriales pierden importancia, por el otro, por primera vez se pueden construir identidades independiente de sentimientos, espacios y fronteras nacionales” (Bokser & Salas Porras, 1999: 28).

Así, aunque hay una aparente transformación del mundo social en un escenario homogéneo y falto de experiencias sociales particulares, nuevas transformaciones de los escenarios locales pueden ejemplificar precisamente cómo las interconexiones entre uno y otro grupo social establecen la construcción de nuevas identidades, colectivos, movimientos sociales y acciones de resistencia que producen en últimas, una diversidad cultural que contraria el modelo imperante.

Incidencia de los acuerdos internacionales en los entramados locales: El caso del AIC

Como bien argumentamos durante el capítulo uno, para el escenario de la caficultura mundial, podemos dividir al siglo XX en dos etapas o periodos principales que han definido y delimitado a la caficultura a través de decisiones políticas, sociales y económicas. El primero de estos periodos estuvo marcado por las disposiciones del AIC, el cual propuso unas lógicas de regulación del mercado que se hicieron explícitas a través del control de la oferta y la demanda del café, por medio del sistema de cuotas de exportación asignadas a cada país productor de manera anual.

Para lograr el sostenimiento del AIC dentro del mercado internacional del café, fue necesaria la creación, desarrollo y fortalecimiento de instituciones gubernamentales para la caficultura, que ampararan las decisiones tomadas por los países exportadores y

compradores del grano, y que lograran el establecimiento de canales amplios en donde se estandarizara una cantidad de producción anual para cada productor.

Las estructuras gubernamentales de la caficultura, creadas en la mayoría de países productores, trajeron consigo un imperativo por la cantidad de café y no por la calidad, que convirtió a este mercado en un escenario idóneo para los *commodities*, lo que permitió que el control de los procesos económicos dados en la caficultura fueran controlados ampliamente por el sector estatal. Además, el establecimiento del mercado de cuotas permitió que las decisiones en términos de formas y modos de producción fueran tomadas por actores en las escalas nacionales o globales, dejando de lado las posiciones y propuestas de los actores ubicados en escalas regionales o locales, tal como es el caso de los pequeños productores.

Sin embargo, con el rompimiento del AIC en julio de 1989, los panoramas internacionales, nacionales y locales cambian de modo profundo, y la caficultura vuelve a entrar en punto de giro fundamental y estratégico para actores antes invisibilizados como los pequeños productores. Este cambio puede definirse con la entrada de los cafés especiales al mercado internacional, que trajo como consecuencia el interés por la calidad del aromático, la aparición de nuevos actores en el escenario cafetero y de alternativas de mercado especializado y distintivo.

El ingreso de políticas neoliberales a los escenarios cafeteros locales: Incidencia del rompimiento del AIC

El mercado internacional del café desde finales del siglo XX se ha convertido en escenario de confrontaciones, alianzas y tensiones entre los diferentes actores que en él confluyen. Pequeños productores, empresarios, sistemas certificadores, instituciones cafeteras, entes gubernamentales, compradores, exportadores, entre otros, son los actores que empezaron a converger en el entramado cafetero posterior al rompimiento del AIC, es decir, posterior al ingreso de las políticas neoliberales a los escenarios de oferta y demanda del café. Este proceso es el que se definió en el capítulo uno como la segunda etapa de la caficultura para el siglo XX.

Entender el contexto global en el cual entran a regir las políticas de libre mercado para la caficultura, es de vital importancia a la hora de comprender los fenómenos sociales

que se manifiestan en los contextos locales, en donde ocurre la aprehensión y manifestación de dichas políticas. Los dos primeros capítulos de esta monografía estuvieron direccionados a plantear los escenarios globales, regionales y locales que han incidido en las transformaciones sociopolíticas y económicas del escenario cafetero colombiano, y que tienen estrecha relación con la creación de Asprocafé Ingrumá y su consolidación dentro de nuestro país.

Posterior al rompimiento del AIC varios cambios ocurrieron en el escenario cafetero internacional. Uno de los puntos más coyunturales de cambio fue el resquebrajamiento de las instituciones cafeteras estatales, que perdieron vigencia con el desplazamiento del Estado de las labores de veeduría y control de los procesos mercantiles y comerciales de la caficultura. Sin embargo, el caso colombiano resulta paradójico, dado que la estructura institucional del país se sostuvo y, aún se sostiene, dentro del libre mercado.

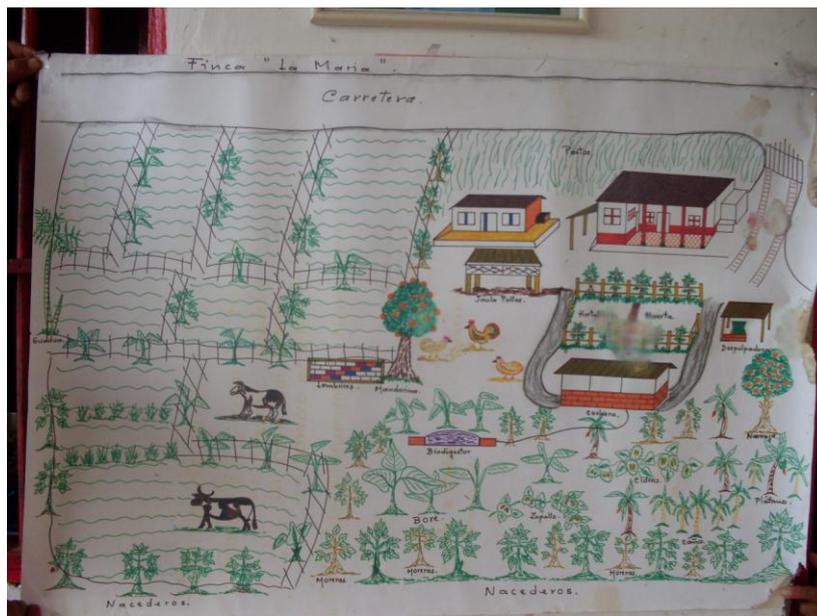
Comprender el caso colombiano es importante en la medida que evidencia que los procesos de globalización y libre mercado no son fenómenos homogéneos e iguales para todos los contextos en los que se manifiestan. Al contrario, “la imposición de la economía de mercado no deriva de fuerzas unilaterales, sino que deben considerarse las historias específicas de los grupos concretos para entender que existe, de hecho, una gran diversidad y multiplicidad de respuestas” (Comas D’argemir, 1998: 73). Precisamente, los dos primeros capítulos de esta monografía hacen alusión a las particularidades que ofrece el caso de la caficultura colombiana para el mercado internacional del café, pues, aunque Colombia se vio afectada por el rompimiento del AIC –al igual que el resto de países productores– las consecuencias de dicho rompimiento fueron bastante diferentes a las presentadas en el resto de países.

Lo anterior nos remite nuevamente a los argumentos de Boaventura de Sousa Santos (2003)⁸¹, en la medida que su definición de la globalización parte del entendimiento de ésta como un fenómeno multifacético que comprende múltiples pendulaciones entre lo global y lo local, debido a que los grupos sociales deciden adherirse a ella o resistir a sus imposiciones de diferentes maneras, encerradas todas en la revitalización de los escenarios locales. Por ello, el caso de Asprocafé Ingrumá es particular dentro de la caficultura nacional, regional y global, dado que en la consolidación y desarrollo de la asociación, numerosas manifestaciones locales han surgido para demostrar que son múltiples las respuestas para los fenómenos globalizatorios.

81 Citado durante el capítulo dos.

Reconociendo lo local: El caso de Asprocafé Ingrumá

Durante los capítulos tres y cuatro hicimos un recorrido por las formas de organización social que tiene Asprocafé Ingrumá, las cuales son producto de las imposiciones hechas por las certificadoras para el manejo de las labores de la asociación; esto es las juntas administradoras y de control social, las asambleas, los comités de certificación, que van encaminados a la manutención de la asociación dentro de las certificadoras internacionales y al logro de una calidad adecuada para cada taza de café. Ello implica para la asociación y sus miembros, la obtención de primas y sobreprecios que afectan notablemente la economía familiar de los hogares, y las inversiones que pueda hacer la asociación en salud, educación, vivienda, tecnología y medio ambiente.



Mapa de la finca de un caficultor orgánico asociado en Asprocafé Ingrumá.

Este mapa fue elaborado por el asociado y su familia

Estos esquemas organizativos tienen unas claras implicaciones en las formas de vida de los asociados y en las formas de relacionarse con diferentes actores. Las implicaciones más evidentes consisten en la apropiación de discursos de calidad del aromático, que van insertándose en la vida cotidiana de los productores de modo operativo. Sin embargo, un argumento central es que las formas bajo las cuales se apropian esos

discursos parten de una suerte de amenaza por la posibilidad de la descertificación que impide, en muchos casos, la posibilidad de crítica a dichos sistemas, y por ende, impide acciones propositivas en relación a las formas de manejo que tienen las certificadoras.

No obstante, desde diversos momentos y lugares de la asociación se empiezan a observar acciones colectivas y estrategias discursivas que redundan en formas alternativas para solventar falencias en términos de las reglas de las certificaciones y para lograr generar espacios colectivos más coherentes con las particularidades locales de Riosucio. Ejemplo de lo anterior son los grupos de trabajo organizados presentes en la zona, que buscan la acción colectiva como herramienta para lograr el cumplimiento de normas en todas las fincas de quienes se reúnen, pero también son estrategias para reflexionar en relación a aspectos de la asociación o las certificadoras, con los cuales no están de acuerdo. Lo anterior invita al empoderamiento de las propias comunidades y al fortalecimiento de los espacios de reflexión dentro de las comunidades.

Del mismo modo, pueden encontrarse formas de organización orgánicas o lo que podríamos llamar no formales, como redes de solidaridad y vecindad, que son formas más espontáneas de organización entre los caficultores que fortalecen aún más las expresiones locales presentes dentro de la asociación. En buena medida, la creación y fortalecimiento de estos mecanismos alternativos corresponde a los lazos de cooperación y reciprocidad que han construido los indígenas del municipio. Si bien hay que resaltar que no todos los caficultores tienen tan vívida su pertenencia a la etnia Embera-Chamí, sus formas y mecanismos de trabajo y organización se ven con claridad en los aspectos cotidianos de los caficultores.

La construcción de identidades como estrategias para resistir a las imposiciones hechas por las certificadoras, es otra de las formas alternativas que han construido los caficultores a partir de la interlocución con diferentes actores presentes en todos los niveles espaciales y temporales a los que pertenece Asprocafé Ingrumá. Estas identidades llenan de herramientas a los socios para poder enfrentarse a ciertas situaciones y actores, o bien para posicionarse en el mercado internacional del café. Durante esta investigación identificamos al menos cuatro formas que tienen los socios para nombrarse discursivamente frente a los actores que confluyen en los escenarios de la asociación. Así, campesino, indígena, pequeño productor o caficultor, son los diferentes roles que van asumiendo los socios como estrategias discursivas.

Las identidades en Riosucio, por tanto, pueden entenderse en dos vías: En primera, como elementos discursivos constituidos en accionares sociales útiles para los miembros de Asprocafé Ingrumá. En segundo lugar, pueden comprenderse como dispositivos relacionales de poder expresados, precisamente, en los escenarios de tensión y confrontación en los que coinciden actores diferenciados en tiempos, espacios, economías, culturas y políticas. Ambas formas de entender las identidades no son modelos opuestos, sino que son enteramente relacionales y coherentes el uno con el otro, debido a que la primera vía obedece a unas construcciones palpables en la realidad social, y la segunda bien puede verse como el escenario “tras bambalinas” en el que actúan y se construyen los discursos identitarios.

El conocimiento de los contextos en los que se desenvuelve Asprocafé Ingrumá como asociación, permite el entendimiento de las identidades como esas estrategias discursivas y metodológicas de las que hacen uso los socios para sostenerse dentro de las políticas del libre mercado. Sin embargo, es necesario volver a resaltar que el uso que se hace en la asociación de las identidades, no dista mucho de las formas bajo las cuales son utilizadas las identidades por otros sujetos, cada uno incluyéndose como uno de ellos que actúa bajo las lógicas de una realidad específica y que, por lo tanto, se sitúa en referencia a las situaciones cotidianas en las que se ven constantemente imbuidos. En estas expresiones cotidianas es que puede observarse las relaciones de poder que se definen a partir de las identidades y los roles sociales, convirtiéndolas en identidades estratégicas expresadas discursivamente en unas relaciones sociales que se entretujan a las lógicas del poder.

Revitalizaciones de lo local, vaya paradoja

Las descripciones y argumentos anteriores redundan en que las relaciones entre lo global y lo local no pueden entenderse como simples imposiciones del primer escenario hacia el segundo, sino que deben ser comprendidas como relaciones dialécticas entre las partes, que suelen desenvolverse en contextos de tensión, conflicto o negociación. Por ello, no siempre es lo global quien impone las normativas dentro de los contextos locales; el caso de Asprocafé Ingrumá muestra que, aún cuando las certificadoras internacionales –como representantes de la globalidad en Riosucio– traen consigo unas imposiciones formales para la organización social de la asociación,

las particularidades locales de Riosucio se exaltan constantemente para resistir a dichas imposiciones y para revitalizar los contextos locales como espacios activos dentro del entramado mundial.

En el caso de la asociación Asprocafé Ingrumá, la revitalización de lo local se expresa en las formas anteriormente nombradas de trabajo colectivo, de fortalecimiento de lazos sociales y de construcción de identidades, que corresponden a particularizaciones contextuales de este caso. Todas estas manifestaciones se construyen con base en las formas culturales, políticas y sociales presentes en el municipio que consolidan la existencia de actividades y costumbres –como las mingas y los convites– propias de los grupos indígenas, o como los grupos de trabajos organizados y el arraigo al territorio, propias tanto de los indígenas como de los grupos campesinos. Ello permite evidenciar la heterogeneidad de respuestas en contra de la globalización.

Las formas bajo las cuales se construyen estas manifestaciones y revitalizaciones de lo local están arraigadas a unas tradiciones socioculturales propias de los lugares, que constantemente están conversando y confrontándose con las dinámicas y procesos presentados en escalas más globales, lo que nos remite nuevamente a esas pendulaciones existentes entre lo local y lo global. Así pues, vemos como un productor de Asprocafé, aún cuando realiza un convite en compañía de sus compañeros caficultores para construir un almaciguero⁸² comunal, puede estar pensando que esas semillas serán el insumo necesario para exportar un café de excelente calidad que pronto se convertirá en una bebida consumida en Estados Unidos o Europa, la cual le traerá mejor rentabilidad e ingresos para su economía familiar, así como un reconocimiento y posicionamiento en relación a otro tipo de productores y actores presentes dentro del mercado cafetero internacional.

Sin embargo, por la naturaleza de las relaciones entre lo global y lo local, las revitalizaciones de los escenarios locales en los que confluyen múltiples manifestaciones identitarias y de resistencia, se convierten en paradójicas para los productores dados los niveles de condescendencia que deben aceptar para poder pertenecer y sostenerse dentro del mercado internacional del café, manejado bajo las

82 Los almacigueros son cajones de madera en los cuales se siembran las semillas del café, y permanecen allí hasta que logren cierta madurez para trasladarlas a la tierra. Los almacigueros están compuestos de arena y algunos materiales nutritivos para las semillas germinadas, que bien pueden ser de carácter químico o de carácter orgánico. Estos cajones pueden ser de diversos tamaños y son fundamentales para lograr una planta de café sana.

lógicas del libre mercado. Esto, si bien ayuda a que se expresen nuevas formas de articulación de las localidades a los entramados globales y reafirma costumbres y particularidades socioculturales presentes en lo local, también los lleva a asumir ciertos riesgos, pues obliga a que los productores deban ceder a ciertas imposiciones que se piden desde los escenarios más globales.

El ejemplo más tangible en el caso de Asprocafé Ingrumá tiene que ver con la fragmentación del territorio a la que se han sometido los resguardos indígenas, la cual ha tenido como finalidad la articulación de los procesos productivos locales a las dinámicas de comercialización internacionales. Esta fragmentación, como bien se mencionó a lo largo de la monografía, viene presentándose en Riosucio desde la década de los 70's cuando los productores cafeteros debieron integrarse a los programas de la Revolución Verde de la FNCC que les obligaba a la titulación de sus predios con escrituras públicas, las cuales les permitían acceder a créditos y programas bancarios, pero también hacían posible la venta de predios a particulares y el embargo de los mismos por entidades bancarias o financieras.



Vista al resguardo San Lorenzo. Riosucio (Caldas)

Esta fragmentación de los resguardos indígenas se ha dado por la necesidad que han tenido los caficultores de integrarse a un sistema global, en el cual es necesario tener un historial crediticio y unas vinculaciones a los grandes sistemas económicos mundiales. Sin embargo, los argumentos de Arturo Escobar son importantes en tanto que "la defensa del 'territorio', para muchos movimientos sociales, es una defensa del lugar como espacio de prácticas culturales, económicas y ecológicas de alteridad a partir de las cuales se pueden derivar estrategias alternativas de desarrollo y sostenibilidad. En la resistencia a productos transgénicos y la mercantilización de la biodiversidad, podemos ver igualmente una defensa del cuerpo, la naturaleza y la alimentación como prácticas de lugar, lejos de las prácticas normatizantes de la modernidad capitalista" (1999: 29).

Lo anterior se puede relacionar con los mercados alternativos que se plantean desde Asprocafé, debido a que dichas líneas de mercado pueden ser vistas como una defensa del lugar, como una defensa del territorio a partir de la práctica agrícola. Esto es más tangible en el caso del café orgánico, ya que de entrada los productores están rechazando el uso de insumos químicos y el monocultivo como opción agrícola; ellos en cambio, producen bajo parámetros de la biodiversidad de flora y fauna, y bajo esquemas de producción limpia. Así, defienden sus creencias y aseguran una mayor duración de la tierra, la cual esperan sea heredada por sus hijos y no vendida a los medianos y grandes productores.

Los argumentos señalados anteriormente pueden refutarse con el hecho que los mercados verdes u orgánicos son creaciones también desde el consumo. Sin embargo, creo que en el caso de Asprocafé, más que seguir firmemente patrones consumistas impuestos desde un modelo neoliberal occidental, lo que hacen es aprovecharse de las oportunidades que estos mercados ofrecen para seguir en pro de la defensa de sus posiciones políticas y culturales. Evidentemente esto no se ve en todos los productores de Asprocafé, pero una gran mayoría se pueden situar en este esquema, aludiendo nuevamente a Escobar con la paradoja de las "entrañas de la bestia".

2. **Hacia una construcción alternativa de las certificaciones internacionales de café**⁸³

Dado que el objetivo principal de la investigación se situó en analizar las influencias que ha tenido la producción de cafés especiales, en concreto cafés orgánicos y de comercio justo, sobre el contexto sociocultural y económico de los pequeños productores de café asociados en Asprocafé Ingrumá, las observaciones y análisis realizados en la asociación partieron de identificar las formas bajo las cuales se articulan las normas de las certificadoras internacionales en las asociaciones locales, específicamente en el caso de Asprocafé. El trabajo de campo, de este modo, lanzó descontentos, inconformidades e incoherencias entre los discursos que proponen las certificadoras de café orgánico y comercio justo, y las exigencias reales que se hacen a las comunidades con las cuales trabajan.

Pues bien, en esta monografía, además de presentar un análisis antropológico sobre los procesos que se viven en Asprocafé Ingrumá, quisiera dejar algunos puntos en relación a un “deber ser” de las certificaciones cafeteras. Estos puntos que plantearé a continuación son inferencias a las cuales llegué por medio de las conversaciones sostenidas con varios habitantes de Riosucio, y la triangulación realizada de esta información con las lecturas hechas y mis apreciaciones personales. Por ello, resalto que lo contenido en este apartado corresponde a mis opiniones, y no involucra directamente a los asociados de Asprocafé Ingrumá.

En primera instancia, tal como se anotó en el primer capítulo, las preocupaciones de las certificadoras – bien sean de comercio justo o de caficultura orgánica– redundan en la coherencia que debe existir entre lo dicho en las etiquetas y la calidad del producto, que llevan a la imposición de una serie de discursos, prácticas y normativas que ponen en riesgo o inciden en la vida cotidiana de los productores pues rompen, en muchos casos, con las tradiciones culturales de las comunidades⁸⁴.

83 Si bien en Asprocafé Ingrumá podemos encontrar dos certificadoras de tipo social para la calidad del café, este apartado se centrará, principalmente, en las críticas hechas a la certificadora FLO Cert.

84 En el caso de la asociación vemos como algunas normativas impuestas por las certificadoras, como el registro contable de las fincas o las imposiciones de tránsito dentro de las fincas y cultivos, contrarían la lógica bajo las cuales los caficultores están acostumbrados a vivir, y las cuales no están contextualizadas con los problemas estructurales de las comunidades como la falta de acceso a un sistema educativo, los problemas económicos, de seguridad, geológicos, entre otros.

Aunque es fundamental el establecimiento de unos patrones mínimos de calidad y organización para los grupos que se inscriben dentro de los sistemas certificadores, que permitan una coherencia entre la producción y el consumo -es decir, entre la información que recibe un consumidor y el producto que tiene en sus manos-, es importante que el establecimiento de esos patrones mínimos parta desde las comunidades locales. Para el caso de Riosucio, vemos cómo las certificadoras llegan con un cúmulo de normas estandarizadas para los grupos sociales, lo cual no permite la instauración de consensos alrededor del sistema. Por lo anterior, la propuesta para el manejo de las certificaciones consiste en que estas se empiecen a plantear para cada caso, después de un diagnóstico de las zonas a las cuales se llegan y posterior al consenso con la comunidad sobre los procesos que se llevarán a cabo.



Algunas formas de transporte encontradas en Riosucio (Caldas)

Es decir, que la lógica bajo la cual se planteen los sistemas certificadores, no provenga de unas imposiciones desde lo global a lo local, sino que, ésta se complemente desde lo local hacía lo global, de manera que logre revertirse esas lógica no hegemónicas y más participativas, para que puedan condensar un proceso de la glocalización. Vale resaltar que no con ello quisiera llegar a una absurdo relativismo en donde todas las particularidades sean tenidas en cuenta para la organización de un sistema certificador; al contrario, lo que planteo es que a partir del reconocimiento de las particularidades

socioculturales, políticas y económicas de cada grupo, puede lograrse el establecimiento de unos mínimos comunes para los casos, que no vayan en contra de los discursos de calidad, o de las propiedades técnicas y agronómicas del grano que debe producirse, pero manteniendo niveles de flexibilidad y adaptación cultural.

Adoptar consideraciones como la anterior, permitiría que la filosofía que se propone desde el comercio justo fuera coherente con las disposiciones a las cuales llegan las certificadoras internacionales de café; esto es, podría ser una vía para que la confianza entre productores, compradores y consumidores se recuperara, y en donde las imposiciones legales, económicas, técnicas y sociales, no siempre vayan en contra de las posiciones de las comunidades locales. Así, se evitaría la adopción de mecanismos operativos para los procesos de certificación, trayendo consigo una apropiación mucho más vívida de las normas y criterios por parte de los caficultores.

Del mismo modo, los correctivos y sanciones no deben verse como castigos aplicados a los productores por medio de la descertificación, sino que deben, en primera instancia, establecerse con base en unos criterios pedagógicos basados en el diálogo (Doppler & González, 2006). Una de las falencias identificadas durante el trabajo de campo, en relación al manejo de las certificaciones, consiste en que muchos productores no entienden el por qué de muchas normativas, lo cual les resta importancia o hacen que su cumplimiento se dé por la amenaza existente de una descertificación o sanción monetaria. Pues bien, considero que de haber unas relaciones más pedagógicas entre inspectores y productores, podría haber un entendimiento mayor de las normativas, que invite al caficultor no a cumplirlas por miedo, sino a asumirlas dentro de una conciencia colectiva que invite a la apropiación de esas normas como imperativos necesarios y provechosos para las comunidades productoras y para los grupos consumidores.

Es importante resaltar que como ejemplo del punto que propongo, se encuentra el programa orgánico presente en la asociación, dado que con su comprador Equal Exchange hay una relación de colaboración y horizontalidad construida desde hace algunos años, que permite un entendimiento adecuado y altos niveles de aceptación de las normativas propuestas desde los estándares certificadoros. Esta relación permite que muchos caficultores orgánicos entiendan que sus posiciones políticas están enteramente vinculadas a los intereses de su único comprador, por lo que es

importante apostarle a estas iniciativas a partir del cumplimiento general de las normativas certificadoras.

También considero importante que existan diferencias significativas entre los sistemas certificadoros, con el fin de realizar una cualificación y calificación más justa tanto a comunidades de pequeños productores como a grandes plantaciones, transnacionales y empresarios. Una de las críticas más constantes dentro de Asprocafé Ingrumá a los sistemas certificadoros, consistió en que a mercados con iniciativas solidarias, como el caso del comercio justo, empezaron a ingresar cantidad de colectivos y sujetos con unas condiciones económicas, sociales y políticas que superaban las posibilidades de la mayoría de los pequeños productores, que empezaron a tergiversar lo que en principio planteó este mercado. Del mismo modo, teniendo en cuenta que el comercio justo no deja de estar inscrito dentro de las políticas de libre mercado, el hecho de aceptar grupos transnacionales o grandes empresarios y plantaciones pone en desventaja a los pequeños productores en la medida que no tienen capacidad técnica o adquisitiva para competir con este tipo de actores.

Por tal motivo, considero que debe haber una distinción clara en relación a las formas como se certifican los diferentes grupos que coinciden en certificaciones como FLO Cert, puesto que, si bien este organismo plantea unas distinciones para los criterios que deben cumplir los productores organizados, los no organizados o los jornaleros, no se habla de casos de certificación de grandes empresarios, como sucedió con la Cooperativa de Caficultores de Manizales, en donde la tenencia de tierra y la capacidad adquisitiva de los socios, supera con creces lo que es definido como pequeño productor⁸⁵, o lo sucedido con grandes transnacionales como Starbucks que empiezan a entrar en la lógica del sistema FLO.

En relación a lo anterior, como se explicitó durante el segundo capítulo de esta monografía, para mercados como el comercio justo, el no aceptar grupos como los ya mencionados, puede ocasionar un desbalance en el mercado internacional del café si se llegara a dar la creación de sellos independientes propuestos por cada grupo transnacional, quienes tienen capacidad para hacerlo. Esto implicaría mayor competencia para el comercio justo, relegándolos a esquemas mínimos de mercado.

85 Ver: http://www.fairtrade.net/generic_producer_standards.0.html?&L=1. Fecha de consulta 04 de junio de 2011.

Por ello, aunque considero nociva la certificación de estos grupos como parte del comercio justo, en términos de garantías propongo que haya una diferenciación clara entre las normativas que rigen a los pequeños productores y aquellas que rigen a los grandes grupos, con el fin de lograr relaciones más justas, tal como el nombre de este mercado implica.

Las consideraciones propuestas anteriormente son sólo unas puntadas para construcción de unas certificaciones más justas y coherentes con las realidades socioculturales en las que inciden. Teniendo en cuenta que son certificadoras propuestas para cafés sociales, es decir, para cafés que buscan contribuir al mejoramiento de la calidad de vida de las comunidades productoras y su medio ambiente, éstas debieran estar enfocadas en dichos grupos locales y no sólo en vía de las pretensiones de los nichos consumidores.

Unas certificadoras contextualizadas y adaptadas a los condicionamientos políticos, sociales y culturales de los contextos locales, pueden lograr unas relaciones más equitativas entre los actores confluyen en la cadena de producción y comercialización del café, es decir, una relación de confianza entre consumidores, productores, compradores e inspectores. Así, el comercio justo y los mercados orgánicos podrían volver a su objetivo inicial, es decir, a unas relaciones horizontales entre lo global y lo local, que redunden en el establecimiento de relaciones más justas y equitativas para todas las partes involucradas en la producción y consumo del café.



Bibliografía

ACNUR (2006) *Los pueblos indígenas en Colombia: Derechos, políticas y desafíos*. UNICEF, Oficina de Área para Colombia y Venezuela. Bogotá DC. 91pp.

Alcaldía de Riosucio (2005) *Plan Básico de Ordenamiento Territorial 2003 – 2009*. 288pp.

Appadurai, Arjun (2001) *La Modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Ediciones Trilse y FCE. FLACSO Argentina. Biblioteca de Ciencias Sociales.

Asamblea Nacional Constituyente (1991) *Constitución Política de Colombia*. Versión digital.

Asprocafé, I (s.f.) *Normas y sanciones que rigen a los asociados de Asprocafé Ingrumá*. Documentos SIC. Riosucio, Caldas, Colombia.

Asprocafé, I (s.f.) *Sistema Interno de Control*. Archivo Asprocafé Ingrumá. Riosucio, Caldas, Colombia.

Asprocafé, I (1992) *Convenio de compra de café 1992*. Archivo Asprocafé Ingrumá. Riosucio, Caldas, Colombia.

Asprocafé, I (1993) *Convenio de compra de café 1993*. Archivo Asprocafé Ingrumá. Riosucio, Caldas, Colombia.

Asprocafé, I (1994) *Convenio de compra de café 1994*. Archivo Asprocafé Ingrumá. Riosucio, Caldas, Colombia.

Asprocafé, I (1997) *Convenio de compra de café 1997*. Archivo Asprocafé Ingrumá . Riosucio, Caldas, Colombia.

Asprocafé, I (2008) *Estatutos de la Asociación de Pequeños Productores de Café "Asprocafé Ingrumá"*. Riosucio, Caldas, Colombia.

Asprocafé, I (2009) *Informe financiero de la Asociación de Pequeños Productores de Café "Asprocafé Ingrumá"*. Riosucio, Caldas, Colombia.

- Asproinca (2003) *Recuperación de los conocimientos tradicionales y del uso de las plantas medicinales*. En: Revista Semillas nro. 18.
<http://www.semillas.org.co/sitio.shtml?apc=a1a1--&x=20154702>. Fecha de consulta: 29 de mayo de 2011.
- Arango Raúl y Enrique Sánchez (1998) *Los Pueblos Indígenas de Colombia 1997*. Departamento Nacional de Planeación. TM Editoriers. Bogotá.
- Bokser, J., & Salas Porras, A (1999) *Globalización, identidades colectivas y ciudadanía*. En: Política y Cultura nro. 12, pp 25-52.
- Boyle, Joyceen (2006) En: Morce, Janice M. (Ed.) *Asuntos críticos en los métodos de investigación cualitativa*. Editorial Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia.
- Claros Trujillo, Luisa María (2009) *Tecnificación productiva, relaciones sociales y cambios culturales. Etnografía de la cultura cafetera de la vereda San Pedro (Municipio de Piendamó - Cauca)*. Ponencia presentada en el XIII Congreso de Antropología en Colombia. Universidad de los Andes. 29 de septiembre al 3 de octubre de 2009. Bogotá. 19 págs.
- Comas D'argemir, Dolors (1998) *Antropología Económica*. Ariel Antropología.
- Doppler, Flurina. González, Alma Amalia. *Construcción de la confianza en la certificación del Fair Trade*. (Sin más datos)
- Doppler, Flurina. González, Alma Amalia (2006) *Comercio Justo: Ventajas y sinsabores para los productores*. Puente Europa. Págs. 31 – 35. Año 4. Nro. 2. Junio.
- Equal Exchange (2010) *Quiénes somos*. En: <http://www.equalexchange.coop/> Fecha de consulta: 21 de mayo de 2011.
- Escobar, Arturo (1999) *El final del salvaje: Naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea*. ICAN. Bogotá. 418pp.
- Escobar, Arturo (2005) *Más allá del tercer mundo. Globalización y diferencia*. ICANH, Universidad del Cauca. Bogotá. 276pp.
- Fawaz Yissi, María Julia (2007) *Globalización, reestructuración productiva y "nuevas" estrategias de los pequeños productores agrícolas de la provincia de Ñuble, región del*

Bío-Bío, Chile. En: Cuadernos de Desarrollo Rural, Bogotá (Colombia) 4 (59): 11 – 35. Julio – Diciembre.

Gélinas, Jacques B. 2006 [2000]. *El monstruo de la globalización. Desafíos y alternativas*. Medellín: Hombre Nuevo Editores.

Giddens, Anthony (1999) *Consecuencias de la Modernidad*. Alianza Editorial. España. 166pp.

Giménez, Gilberto (2009) *La cultura como identidad y la identidad como cultura*. En: Castellanos, G *et al* (comp). *Identidad, cultura y política. Perspectivas conceptuales, miradas empíricas*. Programa Editorial Universidad del Valle. Cali, Colombia. pp 35 – 60.

Gómez, Paola Andrea (2010) *Los embera chamí espantan el demonio de la violencia*. En: <http://www.elpais.com.co/elpais/judicial/noticias/embera-chami-espantan-demonio-violencia>. Fecha de consulta: 25 de mayo de 2011.

Gómez Cardona, Santiago (2009) *Caficultura orgánica e identidades en el suroccidente de Colombia. El caso de la asociación de Caficultores Orgánicos de Colombia, ACOC – Café Sano*. Ponencia elaborada en el marco del 13 Congreso de Antropología en Colombia. Universidad de los Andes. Bogotá.

Gómez Cardona, Santiago (2010) *Caficultura orgánica e identidades en el Suroccidente de Colombia. El caso de la Asociación de caficultores orgánicos de Colombia, ACOC – café sano*. Tesis para optar al título de magister en antropología. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. Versión Marzo de 2010. 185pp.

González, Alma Amalia (2006) *Mercados alternativos frente al sistema agroalimentario global*. En: Revista LIDER. Nro. 15. Año 11. Octubre de 2006

González, AA. Linck, T. Moguel, R (2003) *El comercio de valores éticos: Las reglas del juego del café solidario*. En: Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe. Nro. 75. Octubre de 2003. Pp. 31 – 45.

González, Alma Amalia. Nigh, Robert (2005) *¿Quién dice que es orgánico? La certificación y la participación de los pequeños propietarios en el mercado global (México)*. En: Gaceta Ecológica. Oct. – Dic. Nro. 077. Pp. 19 – 33.

Grimson, Alejandro, comp. (2007) *Cultura y neoliberalismo*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO. Buenos Aires. 299pp.

Gros, Christian (1999) *Ser diferente por (para) ser moderno o las paradojas de la identidad*. En: Análisis Político Nro. 36, pp 3-20.

Guber, Rossana, (2001) *La etnografía: Método, campo y reflexividad*. Editorial NORMA. Bogotá. 147pp.

Kilian, et al (2007) *La cadena de valor de los productos orgánicos y del comercio justo y sus implicaciones sobre los productores de América Latina*. En: Economía Cafetera. Año 20. Nro. 23. Pp 67 – 84.

KRAUSE, Walter. La Alianza Para el Progreso, *Journal of Inter-American Studies*, Center for Latin American Studies at the University of Miami, vol. 5, N° 1, jan., 1963), pp. 67-81. En: <http://www.jstor.org/stable/165285>. Fecha de consulta: 27 de febrero de 2011.

Lanzetta, Cristina (1991). Coyuntura cafetera. En: Relaciones Económicas Internacionales. Universidad de los Andes. Pág. 10 – 15.

Leff, Enrique (2006) *La ecología política en América Latina. Un campo en construcción*. En: Alimonda, Héctor (compilador). *Los tormentos de la materia. Aportes para una ecología política latinoamericana*. 1era edición. CLACSO. Buenos Aires. Pág. 21 – 39.

Lewin, B. Giovannucci, D. Varangis, P (2004) *El Mercado del café: Nuevos paradigmas en la oferta y demanda global*. Resumen ejecutivo del documento: *Coffee Markets. New Paradigms in Global Supply and Demand*. Agriculture and Rural Development Discussion Paper 3. Washington: The World Bank. 133pp.

López, Artemio (2009) *Organización de productores y producción de café orgánico en Atoyac de Álvarez, Guerrero*. (Sin más datos).

Lozano, Nancy (2002). La prima de Colombia en el café verde. En: Ensayos de economía cafetera. Nro. 18.

<http://www.federaciondecafeteros.org/static/files/6.primacafeverde.pdf>. Fecha de consulta: 29 de junio de 2010.

Machado, Absalón (2001) *El café en Colombia a principios del siglo XX*. En: Misas Arango, Gabriel (editor) *Desarrollo social y económico en Colombia: Siglo XX*. Bogotá,

Universidad Nacional de Colombia. 559pp.

http://www.bdigital.unal.edu.co/795/6/266_-_5_Capi_4.pdf

Martínez-Orozco Santiago (2000) *Comercio Justo, consumo responsable*. Editorial Intermón- Oxfam, Barcelona, España.

Ministerio de Agricultura (sf). *Capítulo 3. Derechos sobre la tierra de las comunidades indígenas*. En:

http://www.minagricultura.gov.co/archivos/03_derechos_tierra_com_indigenas.pdf.

Fecha de consulta: 15 de junio de 2011.

Molano, Alfredo (2011) *El buen Café*. En: Periódico El Espectador. <http://www.elespectador.com/impreso/opinion/columna-273353-el-buen-cafe>. Fecha de consulta: 29 de mayo de 2011.

Muñoz Ortiz, Luz Dary (2009) *San Sebastián de Palmitas: Cambios socioeconómicos a partir de la construcción de la conexión vial Aburrá – río Cauca y el túnel de Occidente. Periodo 1996 – 2008*. Tesis para optar al título de Magister en Antropología Social. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Universidad de Antioquia. Medellín.

Murgueitio Escobar, Carolina y Diego Sandoval Peralta (2005) *Factores claves de éxito para la diferenciación del café colombiano*. Monografías de Administración. Universidad de los Andes. Serie Mejores Proyectos de Grado. Agosto de 2005.

Pedraza, Zandra (1999) *En cuerpo y alma: Visiones del progreso y la felicidad*. Universidad de los Andes. Departamento de Antropología. Bogotá. 399pp.

Pendergrast, Mark (2002) *El café, historia de la semilla que cambió al mundo*. Javier Vergara Editor. Buenos Aires. 447pp.

Pérez Akaki, Pablo (2010) *Contradicciones del comercio justo en México*. Universidad Nacional Autónoma de México. (Sin más datos)

Ponte, Stefano (2004) *Estándares y sostenibilidad en el sector cafetero*. En: Ensayos Economía Cafetera. Nro. 20. pp 31 – 83.

Portela, Juan Camilo (2009) *Turismo rural en Salento. Cambio, identidad e ideología*. Trabajo de grado para optar al título de antropólogo. Departamento de Antropología. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Universidad de Antioquia. Medellín. 77pp.

Santacreo Ponte, Rodney (sf) *Historia del café en Honduras*. Documento encontrado en: <http://www.scribd.com/doc/34666397/Historia-Del-Cafe>. Fecha de consulta: 14 de febrero de 2011.

Suárez Montoya, Aurelio. (2007) Los 80 años de la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia. Periódico La Tarde, Pereira- Risaralda. Julio 3 de 2007. Tomado de: <http://www.moir.org.co/LOS-80-ANOS-DE-LA-FEDERACION.html> Fecha de acceso: Julio 01 de 2010.

Rappaport, Joanne. (2007) *Más allá de la escritura: la epistemología de la etnografía en colaboración*. En: Revista Colombiana de Antropología. Nro. 43.

Restrepo, Eduardo (2009) *Identidad: Apuntes teórico y metodológicos*. En: Castellanos, G et al (comp). *Identidad, cultura y política. Perspectivas conceptuales, miradas empíricas*. Programa Editorial Universidad del Valle. Cali, Colombia. pp 61 – 66.

Renard, Marie Christine (1999) *Los intersticios de la globalización: Un label (Max Havelaar) para los pequeños productores de café*. CEMCA, ISMAM, CEPCO, Chapingo. Departamento de Sociología Rural.

Rincón García, John Jairo (2005) *Trabajo, territorio y política: Expresiones regionales de la crisis cafetera 1990 – 2002*. Ed. La Carreta Histórica. Medellín. 158pp.

Robledo Escobar, Natalia (2008) *Movimiento panelero colombiano: Ejemplo de lucha agraria contra el neoliberalismo*. Tesis de grado para optar al título de Magister en Antropología. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 213pp.

Sousa Santos, Boaventura de (2003) *La caída del Angelus Novus: Ensayos para una nueva teoría social y una nueva práctica política*. ILSA. UNAL. Ediciones Antropos. Bogotá. 305pp.

Tocancipá-Falla, Jairo (2006) *Cafés en la "ciudad blanca": identidad, crisis cafetera y el restablecimiento del orden social en Colombia*. En: Revista de Estudios Sociales nro. 25. Diciembre de 2006. Bogotá. pp 67 – 79.

Tocancipá-Falla, Jairo (2010) *El juego político de las representaciones. Análisis antropológico de la identidad cafetera nacional en contextos de crisis*. En: Antípoda. Nro. 10. Enero – Junio de 2010. pp 111 – 136.

Toro Zuluaga, Germán (2005) *Eje cafetero colombiano: compleja historia de caficultura, violencia y desplazamiento*. Documento preparado para el congreso 2004 de la Asociación de Estudios Latinoamericanos LASA, Las Vegas (Nevada) Octubre 7 – 9. En: *Revista de ciencias humanas*. UTP. Nro. 35. Enero – Julio. Pereira. pp 127 – 149.

Ulloa, Astrid (2001) *El nativo ecológico: Movimientos indígenas y medio ambiente en Colombia*. En M. Archila, & M. Pardo, *Movimientos sociales, estado y democracia en Colombia*. Bogotá: ICANH-CES-Universidad Nacional.

Urán, Alexandra *et al* (2011) *Certificaciones cafeteras y poblaciones rurales: Análisis de casos comparados entre el municipio de Betulia, Antioquia y la Asociación de Pequeños Productores de Café, Asprocafé Ingrumá*. Ponencia presentada en el VII Seminario Internacional de Desarrollo Rural. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá. Abril 12 – 15 de 2011.

Urán, Alexandra *et al* (2011) *Transformaciones y perspectivas del sector cafetalero en América Latina tras la liberalización del mercado mundial. El caso colombiano*. Capítulo de libro a publicarse en la UNAM. Documento en prensa.

Uribe, María Victoria y Eduardo Restrepo (1997) *A propósito de una antropología en la Modernidad*. En: María Victoria Uribe y Eduardo Restrepo (eds.), *Antropología en la modernidad: identidades, etnicidades y movimientos sociales en Colombia*. pp 9-14. Bogotá: ICAN.

Vasco, Luis Guillermo (2005) *Tejiendo el monte. Cestería de los Embera-Chamí*. En: <http://www.luguiva.net/fotos/expanastos/introduccion.htm>. Fecha de consulta: 23 de junio de 2011.

Zambrano, Carlos Vladimir (2001) *Territorios plurales, cambio sociopolítico y gobernabilidad cultural*. En: Grupo de Investigación Territorialidades (eds.) *Territorio y Cultura. Territorios de conflicto y cambio sociocultural*. Memorias II Seminario Internacional sobre Territorio y Cultura, Manizales. Universidad de Caldas. Octubre 21 al 27 de 2001.

Páginas de internet

<http://academic.uprm.edu/mmonroig/id49.htm>. Fecha de consulta: 10 de febrero de 2011.

http://www.solidaridad.org/Quienes_somos.htm. Fecha de consulta: 26 de diciembre de 2010.

http://www.infoamerica.org/documentos_pdf/wallerstein2.pdf. Fecha de consulta: 10 de febrero de 2011.

http://www.cafedecolombia.com/particulares/es/el_cafe_de_colombia/una_bonita_historia/. Fecha de consulta: 1 de marzo de 2011.

<http://www.colombiaaprende.edu.co/html/etnias/1604/article-82648.html>. Fecha de consulta: 03 de marzo de 2011.

<http://www.soilassociation.org/>. Fecha de consulta: 23 de mayo de 2010.

<http://www.fairtrade.net/361.0.html?&L=1> Fecha de consulta: 11 de mayo de 2011.

<http://www.cenicafe.org/> Fecha de consulta: 19 de abril de 2011.

http://www.federaciondecafeteros.org/particulares/es/nuestro_cafe/nuestro_compromiso_colectivo/ Fecha de consulta: 20 de abril de 2011.

Listado de entrevistas realizadas para la monografía

1. Entrevista nro. 1: Motato, Rocío. 2009
2. Entrevista nro. 2: Sánchez, Óscar. 2009
3. Entrevista nro. 3: Largo, Gustavo; Largo Henry. 2009.
4. Entrevista nro. 4: Asicafé, 2009.
5. Entrevista nro. 5: Asprocafé Personal, 2010.
6. Entrevista nro. 6: García, Luz María. 2010a.
7. Entrevista nro. 7: Largo, Gustavo. 2010.

8. Entrevista nro. 8: Largo, Henry. 2010.
9. Entrevista nro. 9: Motato, Jose Roberto. 2010.
10. Entrevista nro. 10: Uchima, Rigoberto. 2010
11. Entrevista nro. 11: García, Luz María. 2010b.
12. Entrevista nro. 12: Caspenser, Todd. 2010.
13. Entrevista nro. 13: Motato, Jorge Isaac. 2010.
14. Entrevista nro. 14: Restrepo, Anibal. 2010.
15. Entrevista nro. 15: Cartagena, Néstor. 2010.
16. Entrevista nro. 16: Diez, César Julio. 2010.
17. Entrevista nro. 17: González, José Iván. 2010.